

JUSTICIA JUVENIL y RESILIENCIA

EXPERIENCIAS Y REFLEXIONES

Roberto Cervantes Rivera [Ed.]

Javier Aguilar
Laura Cervantes
Giuliana Gal'Lino
Billy Gutiérrez

Verónica Hurtubia
Norberto Liwski
Diego Muñoz
Bruno Van der Maat

Arequipa 2021

OPA-Niños Libres



JUSTICIA JUVENIL y RESILIENCIA

EXPERIENCIAS Y REFLEXIONES

Roberto Cervantes Rivera [Ed.]

Javier Aguilar

Verónica Hurtubia

Laura Cervantes

Norberto Liwski

Giuliana Gal'Lino

Diego Muñoz

Billy Gutiérrez

Bruno Van der Maat

Arequipa 2021

OPA-Niños Libres

© 2021 OPA-NIÑOS LIBRES

Los artículos pueden ser reproducidos para fines de estudio bajo la condición de mencionar las referencias del original.

Publicado en Perú por la Asociación OPA Niños Libres, con el apoyo de la Agence Française de Développement y de la Oficina Católica de la Infancia (BICE)

JUSTICIA JUVENIL Y RESILIENCIA – EXPERIENCIAS Y REFLEXIONES

Autores:

Javier Aguilar

Laura Cervantes

Giuliana Gal'Lino

Billy Gutiérrez

Verónica Hurtubia

Norberto Liwski

Diego Muñoz

Bruno Van der Maat

Editado por:

© OPA-Niños Libres

Calle Beaterio 281

Arequipa – Perú

Roberto Cervantes Rivera [Editor]

Primera edición - octubre 2021

500 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: N° 2021-13316

ISBN: 978-612-48748-0-2

Se terminó de imprimir en noviembre del 2021 en:

E & M Impresores SRL

Santo Domingo 306, Int. 3, Arequipa

PRESENTACIÓN

En el momento de la revisión de la fase 2 del programa Niñez sin Rejas y de su prórroga por parte de la AFD hasta septiembre de 2021, el Bice y sus socios en África y América Latina decidieron introducir actividades destinadas a explorar el posible vínculo entre la justicia juvenil y la resiliencia a través de la implementación y validación de prácticas restaurativas.

En este sentido, OPA Niños Libres ha sido una de las organizaciones que más ha experimentado con prácticas innovadoras teniendo un doble objetivo: 1. reconocer y poner en valor las características resilientes que poseen los adolescentes en conflicto con la ley penal para identificar mejor sus capacidades en medio de la adversidad y marcarse metas; 2. entender que la resiliencia es una capacidad que estos mismos adolescentes pueden potenciar trabajando los factores de protección.

El ejemplo de la Escuela del Deporte es así emblemático. Aunque desde hace varios años se organizan en el Perú campeonatos de fútbol entre reclusos con estrictas medidas de seguridad, la iniciativa promovida por OPA Niños Libres fue única, ya que los adolescentes del Centro Juvenil Alfonso Ugarte jugaron contra profesionales de segunda división. Gracias a las competencias del equipo de OPA y a la colaboración interdisciplinar que la organización supo suscitar, la experiencia demostró que:

- El desarrollo de habilidades y técnicas individuales y grupales

hizo que los jóvenes fueran conscientes de lo que son capaces de lograr y reforzó los objetivos de su proyecto de reinserción. Los jóvenes comprendieron que, aunque hayan sido etiquetados como delincuentes, son, ante todo, hijos, hermanos, deportistas. Y la comunidad comenzó a verlos de esta manera;

- *El entrenamiento básico mejoró su salud física y mental, lo que les hizo más disciplinados y capaces de renunciar a ciertas adicciones;*
- *Bien acompañados, los adolescentes pudieron salir por primera vez del centro cerrado y jugar en un estadio público: ninguno intentó huir y cuando, en ocasiones, fueron insultados desde las filas, siempre mantuvieron la calma;*
- *La presencia de sus familias, domingo tras domingo, fue fundamental, el vínculo parental se fortaleció, preparando los jóvenes para la reinserción socio-familiar.*

La participación activa de los adolescentes y la integración interinstitucional fueron el núcleo de esta práctica. Esto ayudó a difundir alternativas positivas al sistema de justicia retributiva. Al final, no se trataba sólo de enseñar a jugar al fútbol, sino de ayudar a aumentar la autoestima y el valor ante los fracasos y frustraciones personales y familiares.

Esta publicación articula con mayor precisión los éxitos y desafíos de esta práctica, así como la del teatro de títeres. Sin

embargo, el documento es aún mucho más completo gracias a las reflexiones de prestigiosos expertos de la región con experiencias internacionales tanto en justicia restaurativa como en resiliencia. A todos ellos, el más sincero agradecimiento del Bice por su implicación con OPA Niños Libres en la realización de este texto. Un texto en el que constatamos que el proceso más adecuado para destacar y potenciar los factores de resiliencia en los adolescentes en conflicto con la ley penal es ayudarles a dar un orden temporal a los hechos, a través del hilo de su propia historia, para identificar un proyecto de vida resiliente que se corresponda con sus actitudes.

Poner en práctica un tema tan amplio y profundo como el vínculo entre la justicia restaurativa y la resiliencia, que implica la participación activa de los adolescentes en un momento crucial de sus vidas, así como de sus familias y comunidades, requiere tiempo y recursos humanos y financieros adecuados. OPA Niños Libres ha asumido con inteligencia y humanidad el reto de abrirse a este enfoque y trabajar para hacerlo realidad; siendo, desde luego, para el Bice un miembro esencial de su red para perseguir juntos esta misión.

Alessandra Aula
Secretaria general del Bice

INTRODUCCIÓN

La asociación OPA – Niños Libres, a través del Programa “Niñez sin Rejas”, impulsada por la Oficina Internacional Católica de la Infancia (BICE según su sigla original en francés), tiene el agrado de presentar este libro denominado “Justicia Juvenil y Resiliencia – Experiencias y Reflexiones”. Como el título lo indica, opta por presentar dos dimensiones complementarias sobre la temática de la Justicia Juvenil y la Resiliencia.

Ambos temas vienen siendo impulsados por el BICE desde hace varias décadas y constituyen la columna vertebral de las dos partes de este libro.

La preocupante situación de la Justicia Juvenil en el mundo merece toda nuestra atención, como lo recuerda el Estudio Mundial sobre los niños privados de libertad, publicado en 2019 por Naciones Unidas y elaborado por el experto independiente (y su equipo) Manfred Novak. Es por ello que el Programa “Niñez sin Rejas” ha impulsado experiencias de incidencia, de capacitación y de acompañamiento a jóvenes en conflicto con la ley y sus familias, en América Latina, África y Europa del Este.

En el sur del Perú se han desarrollado dos experiencias directamente con jóvenes en conflicto con la ley, tanto en medio cerrado como en medio abierto. La primera organizó una Escuela Deportiva de Fútbol en un Centro cerrado, logrando no solamente la participación activa y entusiasta de los jóvenes implicados,

sino que estos incluso lograron campeonar en la liga distrital de futbol. La segunda experiencia se realizó en varios centros del sur del Perú, tanto cerrados (Centros Juveniles) como abiertos (SOAs – Servicio de Orientación al Adolescente). En esta experiencia se trabajó con títeres para lograr que jóvenes en conflicto con la ley pudieran hacer escuchar su voz y tomar conciencia de su realidad, de sus debilidades y fortalezas.

Ambas experiencias son presentadas y analizadas en la primera parte de la presente obra con el fin de que puedan ser replicadas, adaptándolas a las circunstancias propias de cada lugar. De tal forma, OPA Niños Libres quiere compartir su práctica para que pueda aprovechar a otros.

Para la segunda parte del libro, se ha pedido a varios especialistas de hacernos llegar sus reflexiones sobre el concepto de “Resiliencia”. Algunos trabajan el tema en relación con la Justicia Juvenil, otros analizan el concepto en una perspectiva más amplia. Los aportes abordan la resiliencia desde múltiples ángulos; hay análisis desde la psicología, la medicina social, la sociología, etc. Las contribuciones vienen de especialistas con experiencias en distintos continentes, lo que enriquece los aportes. La intención es suscitar una evaluación crítica y enriquecedora sobre este concepto, tan en boga en la actualidad.

Con este texto, OPA Niños Libres quiere aportar a la reflexión y al debate sobre estos dos temas desde una diversidad de opciones.

El objetivo siempre es intentar mejorar la situación de las y los jóvenes en conflicto con la ley en nuestro continente.

Queremos agradecer a la Agencia Francesa de Desarrollo (AFD) por apoyar esta iniciativa, así como al BICE por estimular y coordinar las acciones del Programa Niñez sin Rejas a nivel intercontinental. También agradecemos a los autores que, amablemente, han contribuido con sus aportes. Recordamos que las opiniones vertidas en los artículos son netamente personales y no representan necesariamente la posición de la AFD, del BICE, de OPA Niños Libres o de las instituciones en las que laboran las y los autores.

Agradecemos, en fin, también a las y los jóvenes en conflicto con la ley que han participado en las actividades organizadas por OPA Niños Libres y que han permitido desarrollarlas y estimular estas reflexiones.

Arequipa setiembre del 2021

EXPERIENCIAS EN CENTROS JUVENILES

**Impacto de Escuelas Deportivas de Fútbol
con jóvenes en conflicto con la ley
Arequipa – OPA Niños Libres – Niñez sin Rejas – 2019**

Bruno Van der Maat

1. Presentación

El presente documento busca presentar una sucinta evaluación del impacto del programa “Escuelas Deportivas de Fútbol” que la asociación OPA Niños Libres ejecutó en el Centro Juvenil Alfonso Ugarte de Arequipa – Perú, en el segundo semestre del año 2019, en el marco del Proyecto “Niñez sin Rejas” del BICE.

Para tal efecto, este estudio se basa en diversos informes elaborados: (a) por uno de los entrenadores, Renato Cervantes Chávez, (b) por la coordinadora del programa, Carmen Liliana Meléndez Rosas, y (c) por una sicoeducadora que apoyó en algunas sesiones de formación a nombre del Bice de Ginebra, Verónica Hurtubia.

El Informe del entrenador cuenta con una encuesta a los jóvenes (pre y post), lo que permite medir los cambios; mientras que el

informe de la sicoeducadora contiene entrevistas a entrenadores y a mamás de los jóvenes participantes. Por problemas surgidos en el 2020 por la pandemia, no fue posible entrevistar a los educadores del Centro Juvenil, ni aplicar los test de resiliencia SDQ y CD-RISC que estaban previstos. Por las mismas razones, no se logró realizar la experiencia en el Centro Juvenil de Marcavalle (Cuzco).

La versión final de este informe fue revisada por el Coordinador General del Proyecto Niñez sin Rejas en Arequipa, el Mg. Roberto Cervantes Rivera. El redactor del presente informe no participó del programa.

Este informe busca realizar una evaluación cualitativa del programa, con el fin de analizar sus logros y limitaciones, para que otras instancias puedan reproducirlo.

Luego de una breve puesta en contexto del programa, se revisa sucintamente algunos aportes teóricos, antes de analizar el impacto, la metodología y las limitaciones de la experiencia. Se terminará con un breve análisis de la dimensión de resiliencia en el programa, tema predilecto del actuar del BICE.

2. Introducción

La relación entre actividades deportivas y el desarrollo integral de niños, niñas y adolescentes (NNA) es ampliamente conocida y estudiada (Moeljes 2018, Merino 2019, etc.), así como su relación con el desarrollo de la resiliencia (Russel 2015; Constantini 2021).

Sin embargo, siempre hay varios cuestionamientos metodológicos en los estudios.

Por un lado, se asume que hay una relación entre la participación a estas actividades y la inclusión social, aunque no queda claro cómo se realiza este proceso ni se haya demostrado fehacientemente el mecanismo que lo lograría (Dagkas 2018:76).

Por otro lado, no siempre se logra demostrar la causalidad entre ambos factores. Molinuevo (2010) por ejemplo, indica que si bien la correlación entre la participación en actividades extracurriculares y el ajuste emocional y actitudinal, junto con la competencia social están demostrados, no queda siempre en evidencia si los niños se desarrollan gracias a la actividad, o si es que los niños socialmente más abiertos son los que participan de estas actividades (2010: 852).

Del conjunto de actividades externas, las deportivas son las que parecen tener mayor impacto positivo (Holt 2020: 430), por lo menos para niños varones, frente a las actividades no deportivas que tienen mayor impacto en niñas (Molinuevo 2010: 843). Ahora bien, no toda actividad deportiva necesariamente lleva a un desarrollo positivo en los jóvenes. El deporte no es una solución “mágica”¹, sino que se necesita cumplir con ciertas condiciones si se quiere esperar resultados positivos en los jóvenes.

1 *“There is nothing “magical” about sport that automatically leads to positive outcomes”.* Holt (2020: 430)

Las condiciones del contexto son importantes. No parece haber muchos estudios de experiencias deportivas con jóvenes en conflicto con la ley (JCL) que son un grupo en situación particular de encierro y privación de libertad. En este entorno de encierro, muchos Centros Juveniles realizan programas de deporte para los jóvenes. Sin embargo, estos programas muchas veces solo tienen por objetivo lograr el cansancio físico de los jóvenes o el desestresarlos mediante la práctica de ejercicios físicos. No cuentan con una planificación ni con personal adecuadamente capacitado para realizar estas actividades con el público particular que son los JCL. Existen algunas experiencias que intentan ir más allá de estos objetivos y que tienen una perspectiva de resocialización, como fue el caso en el Centro Juvenil Marcavalle de Cuzco (Caballero 2009), donde se autorizó la salida de un equipo de fútbol para que participe en la liga distrital de fútbol. Sin embargo, no parece haber habido un seguimiento o una sistematización de esta experiencia, ni mucho menos una evaluación metodológica, por lo que resulta difícil replicarla.

Frente a estos vacíos, el presente estudio intenta justamente analizar las condiciones que pueden coadyuvar a que una experiencia de deporte con jóvenes en conflicto con la ley y con medida de internamiento pueda tener éxito. Como parte del Proyecto Niñez sin Rejas que el Bice realiza a través de varios de sus partners en América Latina y en África, se implementó una “Escuela Deportiva de Fútbol” en el Centro Juvenil Alfonso Ugarte de Arequipa. Mediante este programa, se quería verificar

el impacto que podría tener el desarrollo de actividades deportivas extracurriculares planificadas y monitoreadas en el comportamiento de los jóvenes en conflicto con la ley con el fin de coadyuvar a la resocialización de los mismos.

Si bien es cierto que en el Centro Juvenil mencionado se realizan ciertas actividades deportivas con los jóvenes, estas actividades son parte de la rutina del Centro y son realizadas por el propio personal. Si se quiere aplicar un programa nuevo y medir su impacto, es evidente que es necesario proponer algo nuevo a los jóvenes, nuevo en sus objetivos, en su método y en sus protagonistas. Conociendo, por un lado, el interés de la mayoría de los jóvenes por el fútbol y, por otro lado, las condiciones difíciles a las que ellos son sometidos en el Centro Juvenil (hacinamiento, falta de participación y de monitoreo individualizado, actitudes y sanciones arbitrarias, etc.), se organizó una experiencia extracurricular, con un equipo externo con el fin de ayudar a lograr los fines de la medida socio-educativa impuesta por los jueces.

El presente estudio ex post intentará analizar los factores que contribuyen al posible éxito de este tipo de programa.

3. Algunas pautas teóricas

No se trata aquí de realizar una presentación exhaustiva de un marco teórico que sustente la experiencia, sino de esbozar algunos aspectos que la literatura menciona al respecto. Cabe indicar también que los informes del programa mencionados ad

supra sobre los cuales se basa este documento, no mencionan un marco teórico general previo que sustentara el proyecto realizado, por lo que se puede suponer que el programa se inició con ciertas intuiciones que se fueron afinando en el transcurso de su desarrollo, tomando en cuenta el constante análisis de los resultados que se venían obteniendo.

Se basará el presente estudio de evaluación de impacto en un enfoque de Desarrollo Juvenil Positivo - DJP (Positive Youth Development - PYD) aplicado al deporte, como lo presentan Holt e.a. (Holt e.a. 2020). Este especialista canadiense analiza las condiciones de éxito que actividades deportivas puedan tener en el desarrollo positivo de jóvenes. Singulariza el caso del deporte frente a otras actividades organizadas, porque las deportivas han demostrado tener un mayor impacto en el desarrollo positivo de jóvenes adolescentes (Holst e.a. 2020: 430). Utiliza el enfoque de DJP por ser más propositivo que el enfoque de reducción de déficit, es decir, el enfoque que considera la etapa de la adolescencia como una etapa de problema donde hay que proteger al joven de varios peligros, reduciendo los déficits típicos de esta etapa.

Recuerda las 6 “C”s : **Competencia** (la mirada positiva que uno tiene de sus propias acciones sociales, académicas, cognitivas y vocacionales), **Confianza** (autoestima y autoeficacia), **Conexión** (relaciones positivas con el entorno), **Carácter** (respeto por las normas sociales y culturales, sentido del bien y el mal, integridad), **Cuidado** por los otros (Caring), y **Contribución** (aporte a uno

mismo, a su familia, a la comunidad y a la sociedad civil) (Holt e.a. 2020: 432-434). Estos 6 factores describen el DJP.

De los 8 elementos que el *National Research Council and Institute of Medicine* enumera como necesarios en un programa de DJP, Holt e.a. (2020) resalta tres que son indispensables en un programa deportivo: (a) el entorno de entrenamiento apropiado; (b) la provisión de oportunidades para el desarrollo físico, personal y social; y (c) la presencia de interacciones de soporte con entrenadores, padres y comunidad. (Holt e.a. 2020: 435).

Se trata de lograr que los jóvenes internalicen las necesidades básicas (autonomía, competencia y relacionamiento) dentro del programa para que luego las puedan transferir a otras realidades de su vida (Holt e.a. 2020: 436). Las capacidades básicas (life skills) pueden ser transmitidas de manera explícita (p.ej. cuando forman parte de los temas del programa) o implícita (cuando se tocan indirectamente mediante otros mecanismos de transmisión) a través de los entrenadores o los pares (Holt e.a. 2020: 437).

En suma, citando a Weiss & Wiese-Bjornstal (2009) los elementos de un exitoso programa de DJP se relacionan con (a) un entorno orientado al cuidado y a la maestría, (b) relaciones de soporte con adultos, padres y pares, y (c) oportunidades para aprender habilidades vitales sociales, emocionales y actitudinales (Holt e.a. 2020: 441).

Utilizando estas pautas, se pasará ahora a analizar la metodología

utilizada en el programa de la escuela deportiva y a evaluar los resultados obtenidos, dejando en claro que el programa no seguía de manera planificada las pautas descritas.

4. Objetivos

Según la documentación proporcionada, el programa de Escuelas Deportivas tenía tres objetivos:

- a. Contribuir con la formación integral de los jóvenes en conflicto con la ley mediante la puesta en marcha de acciones de tipo preventivo y promocional en los aspectos deportivos y de conducta positiva para la reinserción socio – familiar.
- b. Desarrollar el proceso de formación deportiva a través de la práctica, técnica y pedagógica.
- c. Visibilizar una experiencia competitiva positiva de manera sana en los jóvenes en Conflicto con la Ley.

Las actividades previstas para lograr estos objetivos eran:

- a. Formación en valores deportivos mediante charlas de formación y capacitación.
- b. Formación en las técnicas y habilidades del fútbol mediante el entrenamiento deportivo y el manejo de las técnicas del fútbol.
- c. Participación en el campeonato de fútbol de la liga distrital de Hunter (Arequipa), para lo que los jóvenes saldrían del Centro

Juvenil bajo las medidas de seguridad de las autoridades correspondientes.

La meta era conseguir los siguientes impactos:

- a. El joven estimula su desarrollo integral, el cual permite su adecuada reinserción socio familiar.
- b. Se propicia los vínculos familiares con el joven en conflicto con la ley, a través del campeonato de fútbol.
- c. Se logra la sensibilización de la comunidad y la aceptación de jóvenes en conflicto con la ley, con posibilidad de reinserción.

5. Impactos registrados

Sobre la base de los Informes mencionados (cfr. supra) se puede hacer las siguientes afirmaciones, repartidas por rubro, según la clasificación que propuso Holt e.a. (2020):

Competencia (la mirada positiva que uno tiene de sus propias acciones sociales, académicas, cognitivas y vocacionales), **Confianza** (autoestima y autoeficacia), **Conexión** (relaciones positivas con el entorno), **Carácter** (respeto por las normas sociales y culturales, sentido del bien y el mal, integridad), **Cuidado** por los otros (Caring), y **Contribución** (aporte a uno mismo, a su familia, a la comunidad y a la sociedad civil).

a. Competencia

Si bien el programa buscaba ayudar a la socialización de los JCL,

es menester reconocer también que el medio era una formación en técnicas y habilidades en el juego del fútbol. Esta formación no solo fue un medio instrumental, sino también se puede considerar un fin en sí.

Durante seis meses se realizó un programa de Escuela Deportiva de fútbol que fue programado y monitoreado por un equipo de cuatro entrenadores (Meléndez 2019: 91-95; BICE 2019: 32-35).

El equipo entrenador planificaba los detalles tanto de las capacitaciones de las sesiones de entrenamiento que se realizaban dos veces por semana de 5 a 7 am en el Centro Juvenil, como los propios partidos los domingos.

Los resultados en cuanto a la habilidad futbolística de los jóvenes se muestran en las respuestas a las encuestas pre- y post, que se puede ver en las siguientes tablas.

Tabla 01: ¿Cuál es tu deporte favorito?

Categoría	Al iniciar		Al terminar	
	Frecuencia	Porcentaje (%)	Frecuencia	Porcentaje (%)
a. Básquet	6	15%	0	0%
b. Vóley	3	7.5%	0	0%
c. Fútbol	20	50%	40	100%
d. Balonmano	1	2.5%	0	0%
e. Atletismo	3	7.5%	0	0%
f. Natación	7	17.5%	0	0%
Total	40	100%	40	100%

Fuente: Cervantes 2019, tablas 2 y 14

Si al iniciar, solo el 50 % declaraba que el su deporte favorito era el fútbol, luego de haber participado en la formación, ese porcentaje se eleva – no sorprendentemente – al 100 %.

Su mirada sobre el fútbol, y sobre todo su propia práctica del fútbol cambió positivamente.

Tabla 02 ¿Sabes jugar futbol?

Categoría	Al iniciar		Al terminar	
	Frecuencia	Porcentaje (%)	Frecuencia	Porcentaje (%)
a. Muy bien	2	5%	6	15%
b. Bien	8	20%	34	85%
c. Regular	30	75%	0	0%
d. Nada	0	0%	0	0%
Total	40	100%	40	100%

Fuente: Cervantes 2019, tablas 8 y 22

Al inicio se preguntó a los jóvenes cómo se consideraban en cuanto al fútbol, es decir, si jugaban bien o no. El 75 % respondió que jugaba regular y solo el 5 % indicaba que jugaba bien, el restante 20 % jugaba bien. Luego de la formación, el 85 % respondió que jugaba bien, e incluso el 15 % jugaba muy bien. Su autopercepción de las habilidades adquiridas se incrementó de manera muy positiva. Que esta percepción no era sola una ilusión, lo confirman los propios entrenadores y el hecho que el equipo campeonó en su División, a pesar de haber perdido un partido por walk-over a

causa de la prohibición que impuso la dirección del Centro Juvenil de salir ese domingo.

La mirada que tenían los jóvenes sobre sus propias competencias había mejorado de manera significativa mediante su participación a la Escuela Deportiva.

b. Confianza

Recordemos que, según la distribución de Holst e.a. (2020), la confianza se refiere a la autoestima y la autoeficacia. Las tablas 01 y 02, presentadas en el párrafo anterior, muestran una autoestima que se ha fortalecido. Los jóvenes han tomado conciencia de que, mediante la Escuela Deportiva, han incrementado su capacidad de jugar fútbol. Esta constatación les ha cambiado la mirada sobre sus propias habilidades. Pero no solo ha cambiado la mirada sobre ellos mismos, sino también la mirada que estiman tiene la sociedad sobre ellos, como se muestra en la tabla 03. Cuando se les pregunta si la participación a la Escuela Deportiva ha cambiado la manera cómo la sociedad los mira, todos están de acuerdo que no solo mejoró su propia imagen, sino también la imagen del joven en general en la sociedad. Se sienten mirados de otra manera, probablemente como resultado de su actuar en el campo deportivo los domingos, durante el campeonato, donde se han visto confrontados a la mirada social. Hay que remarcar que, sobre todo al inicio, la imagen que tenía el público de ellos era bastante negativa: fueron insultados por parte de los papás de los

jugadores del otro equipo (cfr. Infra). A pesar de esa experiencia, al final sienten que la imagen de la sociedad sobre ellos ha mejorado.

Tabla 03 ¿Crees que el proyecto de futbol ha cambiado tu imagen frente al estigma de la sociedad?

Categoría	Frecuencia	Porcentaje (%)
a. Imagen personal	10	25%
b. Integración de la familia	0	0%
c. Cambio de opinión en los medios de comunicación	0	0%
d. Imagen positiva del joven en la sociedad	25	62.5%
e. Mejora de las relaciones dentro del centro juvenil	5	12.5%
Total	40	100%

Fuente: Cervantes 2019, tabla 21

Otro aspecto de cambio de actitud es el saber perder. El primer partido en la Liga Distrital fue una experiencia muy frustrante, dado que perdieron el partido 3 a 0. La principal razón era la desorientación de los jóvenes jugadores: una cancha tres veces más grande que la del Centro Juvenil, la presencia intimidante del público, la asistencia de sus familiares, y el hecho que muchos no habían salido del Centro desde hace 1 o 2 años. Al regreso estos temas fueron discutidos entre todos.

La clase del día martes, después de la derrota, nos tomamos

el tiempo necesario para conversar y reflexionar sobre qué cosas podríamos mejorar y en donde nos equivocamos. Todos hablaron, ninguno señaló el error del otro, sino que reconocían sus propios errores y decían “yo voy a mejorar en esto porque siento que lo puedo hacer mejor”. Desde acá comienza el trabajo en equipo que es muy importante, en el momento en que uno deja de mirar al otro y empieza a reconocer lo que a él le hace falta, en lo que falló, para mí es un avance, es un enorme avance.

Generalmente lo que sucede a esta edad es culparse los unos a los otros “tú tienes la culpa”. Pero con este equipo fue diferente. Sería increíble poder grabar o plasmar cada uno de los momentos que nosotros hemos ido viviendo con los chicos. (BICE 2019: 36-37)

También es hacerles ver que el ganar no lo es todo, cuando conversamos entre nosotros los profesores este tema lo tocamos mucho; nuestro deber es hacerles saber que el ganar no lo es todo. Ellos ya ganan desde el momento que suben al carro para llegar aquí (la cancha). Porque para esto es todo un prospecto de situaciones que uno tiene que acomodar para que ellos lleguen. (BICE 2019: 34)

Esta experiencia ayudó a manejar mejor el control de emociones, como indica una de las entrenadoras del equipo:

En este sentido el deporte y la influencia que tiene en el

manejo de emociones es muy importante. Sobre todo, a esta edad donde las emociones son explosivas, estos chicos a través de la pelota logran manejarlas mejor que muchos adultos. (BICE 2019: 36)

Los chicos están poniendo mucho de su parte para lograr el objetivo. El objetivo ya no es sólo nuestro, al comienzo todos hablamos y dijimos cuáles eran nuestras expectativas. Estas son: lograr algo en el campeonato, pero sobre todo es hacer entender a los chicos que el deporte no es sólo competencia o juego; el deporte también es formación personal que hace del deporte algo completo. (BICE 2019: 36)

Se volverá a tocar este tema en la última parte sobre la resiliencia. Las encuestas y los testimonios recogidos muestran que la confianza de los jóvenes se ha visto fortalecida mediante la participación a la Escuela Deportiva.

c. Conexión

La dimensión de “conexión” se refiere a las relaciones positivas del joven con el entorno. Al inicio de la experiencia dos tercios de los jóvenes consideraba que la sociedad les tenía miedo o rencor (BICE 2019: Tabla 6). Luego de la experiencia de la Escuela Deportiva, dos tercios sentían que la sociedad los veía de manera positiva, y un cuarto sentía una imagen positiva de sí mismo (BICE 2019: Tabla 21).

Relacionado con el criterio anterior, se puede afirmar sin lugar

a duda, que los jóvenes se han sentido apreciados. Los artículos periodísticos confirman esta actitud positiva hacia ellos. Como indicaba el Coordinador General de Niñez sin Rejas en Arequipa, *“es la primera vez que los jóvenes en conflicto con la ley no salían en las páginas rojas de la prensa local, sino en las páginas deportivas, y con comentarios muy positivos”*. Este cambio ha sido apreciado por los propios jóvenes (cfr. BICE 2019: Tabla 21), que han mejorado sustantivamente su relación con el entorno social. Dejaron de ser considerados “delincuentes” para pasar a ser apreciados como “deportistas”.

Tabla 04 ¿Por qué crees que la sociedad discrimina a los jóvenes que están en los centros juveniles?

Categoría	Frecuencia	Porcentaje (%)
a. Miedo	0	0%
b. Sentimiento de rencor	10	25%
c. Incredibilidad de cambio	0	0%
d. Razones sociales (raza, condición económica, creencias religiosas, etc.)	4	10%
e. Todas las anteriores	8	20%
f. Solo la alternativa a y b	18	45%
Total	40	100%

Fuente: Cervantes 2019, tabla 6

Esta relación positiva también se expresó en el cambio de actitud

frente al equipo de entrenadores como indican los propios entrenadores.

La experiencia de la Escuela Deportiva ha cambiado la actitud de los chicos; de introvertidos, los ha hecho más sociables. Este proceso de sociabilización ha sido lento. La actitud inicial de reserva frente al equipo de entrenadores fue asumida como normal, como explica uno de ellos:

Si, al principio les costó bastante, nosotros les preguntábamos algo y ellos no querían responder; conversando con los demás instructores llegamos a la conclusión que ellos tenían miedo, a responder nuestras preguntas, creemos que ellos se sentían oprimidos o amenazados, tal vez por las circunstancias en las que ellos viven, tal vez los educadores son muy rígidos y los chicos ya se han acostumbrado a no responder, a no comunicarse o mantener esa distancia, pero con nosotros pusimos las pautas claras desde el inicio si tenían alguna duda, alguna inquietud la podían hacer; así mejoró la comunicación pero siempre sabiendo que había un respeto. (Meléndez 2019: 94)

Poco a poco los jóvenes se fueron abriendo:

Uno ve el renacer – por llamarlo así – de jóvenes que al principio los veías con la mirada perdida, jóvenes que eran rígidos, no querían hablar. Ahora tú miras a los chicos y los ves más animados, te dicen “Miss hoy día sí podemos”. En

cambio, cuando uno va a un colegio y dirige un equipo de chicos, siempre tiene una actitud de si vamos, pero porque sus entornos son diferentes. Acá hemos sido testigos de todo el proceso y es muy diferente. Me encantaría haber grabado cada uno de los momentos de cambio; este chico era super serio y ahora sonrío; este siempre peleaba y ahora ya no... son momentos que uno rescata. (...) Al comienzo tú los veías rígidos; casi no te miraban a los ojos y musitaban un “buenos días”. Ahora te saludan con una sonrisa y te dicen “¿profe cómo está?” (BICE 2019: 36)

El hecho de tener a una mujer entrenadora en el equipo puede haber impactado positivamente, aunque le haya implicado cambiar de actitud ella misma frente a los jóvenes, para estar más cercana.

Yo soy la única mujer en un mundo de hombres; entonces en otros contextos yo siempre fui bien seria porque yo los conozco, al menos en mi contexto. Pero con estos chicos ha sido completamente diferente. Por ejemplo, venir al centro toda seria no ayudaba, no me servía para llegar a los chicos. Uno de los principales factores de la educación es saber llegar a tus alumnos; tú llegas al alumno y ya lograste algo importante, porque él va a modificar ciertas cosas.

Antes yo era muy rígida y no me servía acá, porque tenía frente a mí jóvenes que eran como robot. Tuve que aprender a relajarme yo, para que ellos también se abrieran. (BICE

2019: 37)

Tenemos a la profe Marcela, quien es un elemento positivo porque queríamos que los chicos vieran también el rol de una mujer y que se relacionaron con una mujer, porque en el centro son todo hombres. Nosotros vemos como frente a la profe tiene una actitud diferente y hacen mejor los ejercicios, jamás le han faltado el respeto y eso es un buen inicio. (BICE 2019: 40)

d. Carácter

Holst incluye en este criterio de carácter el respeto a las reglas y normas sociales y culturales, así como el sentido del bien y del mal, y la integridad. La participación a la Escuela Deportiva definitivamente ha cambiado la actitud de los jóvenes en cuanto a la disciplina, entendida como autodisciplina. En el Centro Juvenil la disciplina es un eufemismo para la actuación arbitraria y denigrante de parte de los que ejercen autoridad. Se llega a aplicar un método cuasi militar de obediencia ciega a órdenes a veces absurdas o arbitrarias. Pero la Escuela Deportiva funcionó sobre la base de la autodisciplina, es decir la interiorización positiva de las reglas.

Esta actitud se verifica en primer lugar en el conocimiento de las reglas.

En cuanto al conocimiento de las reglas de fútbol, al iniciar la

formación el 75 % declaraba conocer las reglas de manera regular, y el 25 % declaraba que no las conocía. Después de la formación, el 85 % respondía que conocía bien las reglas, y el 15 % que las conocía muy bien.

Tabla 05 ¿Conoces las reglas de fútbol?

Categoría	Al iniciar		Al terminar	
	Frecuencia	Porcentaje (%)	Frecuencia	Porcentaje (%)
a. Muy bien	0	0%	6	15%
b. Bien	0	0%	34	85%
c. Regular	30	75%	0	0%
d. Nada	10	25%	0	0%
Total	40	100%	40	100%

Fuente: Cervantes 2019, tablas 9 y 23

Se nota que la autopercepción en cuanto al juego y al conocimiento de las reglas ha variado positivamente. Los jóvenes asumen ahora que saben jugar bien y que conocen las reglas del fútbol.

Luego de la experiencia el 95 % de los jóvenes considera que el deporte y la disciplina están relacionados, mientras que 5 % considera que “casi siempre” están relacionados (Tabla 06).

Tabla 06 ¿Crees que la práctica del fútbol y la disciplina están relacionados después de haber vivido la experiencia del proyecto de fútbol?

Categoría	Frecuencia	Porcentaje (%)
a. sí está relacionado	38	95%
b. casi siempre está relacionado	2	5%
c. a veces está relacionado	0	0
d. muy pocas veces está relacionado	0	0
e. no tiene relación	0	0
Total	40	100%

Fuente: Cervantes 2019, tabla 19

Si al inicio la mayoría de los jóvenes no se mostraban muy disciplinados, esta actitud cambió en el transcurso del programa.

Igual algunos tenían un mal comportamiento y con el deporte los ayudamos a que se comporten bien. Al momento de ponerlos en la cancha nosotros tenemos en mente el comportamiento, las actitudes y el deporte juntos a la vez, creo que esto va a ayudar a la persona a desarrollarse integralmente y para poder convivir con la ciudad. Ese es nuestro objetivo; que pueda convivir con la ciudad; que no tenga nada de rencores, nada de odios. (BICE 2019: 39)

La entrenadora Marcela Solís, parte integrante del equipo señala:

El deporte te ayuda a formarte en valores: la responsabilidad, la constancia... entonces con estos chicos vemos lo increíble que es. Por ejemplo, se despiertan a las 5 am, al principio es difícil pero después se convierte en un hábito y como todo hábito positivo ayuda en la formación de los jóvenes. Pero más allá de eso, estos chicos se levantan temprano, contentos y dispuestos a trabajar y eso es lo increíble; si uno dice "20 vueltas" ellos dan una más. Acá vemos la intención de querer hacer las cosas bien. (BICE 2019: 33)

Esta disciplina también se obtuvo mediante el ejemplo del propio equipo entrenador.

La idea y el propósito que hemos tenido con todo esto era primero enseñarles una vía alternativa que es el deporte. Segundo, que tienen apoyo que no están solos; que nosotros le damos apoyo al estar ahí constantes con ellos, llegamos siempre puntuales a las 5 de la mañana, los motivamos. (Bice 2019: 36)

Los jóvenes han asumido los entrenamientos como parte de su propia experiencia, han internalizado las exigencias físicas y actitudinales.

Otro aspecto que yo valoro mucho es el esfuerzo que ponen los chicos; el campo donde entrenamos es la tercera parte de este, es muy pequeño, pero ellos se esfuerzan; en un entrenamiento normal uno da 3 vueltas al campo,

en cambio los chicos necesitan dar 9 vueltas para poder adaptarse luego a la cancha grande. Los chicos tienen que sobre exigirse más porque ven que acá es más grande y tienen que correr el doble o el triple de lo que están acostumbrados, tienen que adaptarse. (BICE 2019: 39)

En la universidad lo primero que nos enseñan es a adaptarnos, la adaptación es muy importante. Entonces nosotros decíamos “muy bien, usted allá, yo acá y cada uno hace un circuito” así los chicos rotaban. Lo más increíble es que a pesar de esta situación los jóvenes querían; yo jamás los escuché reclamar y siempre ahí estaban: si tenían que correr, unos lo hacían por dentro y otros por fuera, pero todos corrían y entre ellos mismos se jalaban (se daban ánimos). (BICE 2019: 35)

Si antes eran poco propicios a seguir reglas, en los entrenamientos y en los partidos aprendieron a cumplir con las mismas. Interiorizaron que sin reglas no se podía jugar. Esta actitud nueva no resultó de una imposición externa (la más utilizada en el Centro Juvenil) sino de una convicción propia, surgida durante el entrenamiento teórico y práctico.

La integridad también se fue formando en los jóvenes. El ejemplo del análisis posterior al primer partido perdido que se describió anteriormente, es una señal de que cada uno logró asumir su propia responsabilidad y no echar la culpa a los demás.

Otra señal de ello es también su reacción frente a las ofensas. En el Centro Juvenil, el uso de insultos y expresiones groseras es muy común, tanto entre los jóvenes como por parte de los educadores y tutores. Frente a esta situación, el trabajo de los entrenadores se fundaba más bien en la noción del respeto. Respeto a las reglas, respeto al árbitro, y también respeto al compañero, incluso al contrincante.

Hay momentos en los que el público, que sabe que ellos vienen del centro, llega a la ofensa de los muchachos. Pero usted verá que los chicos no se dejan llevar por las ofensas. Nosotros, durante el entrenamiento trabajamos esto también, los mentalizamos: “tú escuchas a tu dirigente, al profesor Renato en este caso, los demás no existen, no es tu problema”. Los chicos han venido reaccionando muy bien. (BICE 2019: 35)

Como sabes, el fútbol es un deporte de mucho roce, pero durante los partidos si un contrincante se cae ellos mismos van y lo ayudan a pararse. Este tipo de actitudes para mí son increíbles. A veces uno hace un forcejeo de una pelota y el otro viene por detrás como para buscar pelea, pero nuestros chicos le dan la mano... esto para mí es un cambio de actitud radical que demuestra tolerancia al otro, cualquier otro joven de la misma edad frente a la misma situación iría en busca de pelea. (BICE 2019: 36)

La dimensión del carácter, que incluye el respeto a las reglas y

normas sociales y culturales, así como el sentido del bien y del mal, y la integridad, ha sido asumido a través de la Escuela Deportiva, no solamente mediante la presentación de la teoría, sino sobre todo a través de la práctica. La interiorización de las reglas y el respeto de las mismas han sido propiciados también por la propia actitud de respeto de los entrenadores.

e. Cuidado (Caring)

El sentido de preocupación por los demás se mostró en primer lugar en el sentido de pertenencia a un equipo y el cuidado por el mismo. La relación entre los participantes ha mejorado, se sienten equipo. Como indican los entrenadores: se sienten responsables como equipo. Por eso se apoyan mutuamente.

Los entrenamientos son dos veces a la semana, los días martes y jueves de 5.00 a 7.00 am. Los chicos se tienen que levantar muy temprano, pero si alguno se queda dormido son sus mismos compañeros que lo animan para que se despierte y salga a la cancha. (BICE 2019: 39)

Preguntados sobre la convivencia en el Centro Juvenil con sus compañeros, al inicio el 80 % indicó que era regular, mientras que luego de la experiencia, solo 10 % la consideró regular, el 85 % buena y 5 % hasta muy buena (Tabla 07).

Tabla 07 ¿Cómo es la convivencia con tus compañeros dentro del centro juvenil?

Categoría	Al iniciar		Al terminar	
	Frecuencia	Porcentaje (%)	Frecuencia	Porcentaje (%)
a. Muy buena	0	0%	2	5%
b. Buena	3	7.5%	34	85%
c. Regular	32	80%	4	10%
d. Mala	5	12.5%	0	0%
e. Muy Mala	0	0%	0	0%
Total	40	100%	40	100%

Fuente: Cervantes 2019, tablas 13 y 25.

También hubo preocupación por dejar en alto la institución en la que estaban encerrados. Como indicó una mamá entrevistada:

Los chicos quieren dejar en alto el nombre del Centro Juvenil al que representan, demostrando que no todas las personas que caen por ahí es porque son malos; simplemente son cosas, errores. Los chicos están luchando por reivindicar e integrarse en la sociedad, también mediante el deporte que es una cosa sana. Así que ahí nosotros estamos apoyando. (BICE 2019: 40)

En la dimensión de cuidado, se notó una franca mejora en cuidarse a sí mismo, a sus compañeros, y hasta a su institución.

f. Contribución

El aspecto de la contribución, verifica el aporte propio, a la familia, a la comunidad y a la sociedad civil. Sin embargo, no hemos encontrado material que permitiera verificar el logro de este criterio. Solo podemos referirnos a lo que se ha recogido sobre la relación de los jóvenes con su familia.

Según la misma encuesta pre y post, los jóvenes indican que ha mejorado sustancialmente la relación con su familia. Si antes de la experiencia el 50 % indicaba que no tenía relación con su familia o que esta era deficiente, y un tercio indicaba que la relación con la familia era regular; después del semestre solo el 10 % indicaba que la relación era regular, mientras que el 78 % indicaba que era buena y 12 % que era muy buena (Tabla 08).

Tabla 08 ¿Tenías buena comunicación con tu núcleo familiar (papá, mamá, hermano/a) antes de ingresar al centro y luego de la experiencia de la Escuela Deportiva?

Categoría	Al iniciar		Al terminar	
	Frecuencia	Porcentaje (%)	Frecuencia	Porcentaje (%)
a. Muy buena	0	0%	5	12.5%
b. Buena	7	17.5%	31	77.5%
c. Regular	13	32.5%	4	10%
d. Deficiente	15	37.5%	0	0%
e. Ninguna	5	12.5%	0	0%
Total	40	100%	40	100%

Fuente: Cervantes 2019, tablas 11 y 24

Una mamá confirmó esta constatación de los jóvenes.

Tú ves acá que hay familias, vienen los papás y ese es otro pilar. Muchas veces la gente cree que los chicos no tienen familias, pero están equivocados. Las familias están y se esfuerzan mucho para venir, muchas veces les traen fruta para que todos coman. Los chicos durante la semana se esfuerzan para pasar estos momentos con sus papás, con sus mamás, incluso vienen las hermanas; todos están acá y gritan ya lo verás cuando empiece el partido... Ver a las familias apoyando a sus hijos es algo maravilloso. (BICE 2019: 37)

Parece que son sobre todo los partidos jugados en público que han acercado a los jóvenes con su familia. Muchos papás han venido a ver a jugar a sus hijos. Ese tiempo durante el campeonato era usado para compartir, no solo en la familia estrecha, sino con todo el equipo.

Como indica una mamá entrevistada:

Yo siempre vengo a ver a mi hijo, me gusta participar con los jóvenes. Siempre les traemos fiambre (comida) para los chicos, no sólo para mi hijo, sino que para todo el grupo. Sabes, cuando ingresan al Centro Juvenil se hace un grupo humano bien bonito, entre todos; los chicos adentro y nosotros los padres afuera.

Ahorita están por venir los demás padres, los que pueden o los que no son de muy lejos. A nosotros nos gusta venir temprano para aprovechar de estar un poco más con mi niño. (BICE 2019:40).

Otra mamá se desplazó de su domicilio en otra provincia a más de 5 horas del Centro Juvenil para ver jugar a su hijo:

A mi hijo siempre le gustó el fútbol. Pero esta es la primera vez que venimos a verlo jugar (está toda la familia: padres y hermanas pequeñas) porque estamos lejos, somos de Chivay que queda a 4-5 horas de viaje. Así que lo vemos como el paseo del domingo.

Estamos muy contentos de poder estar acá y verlo jugar, hace más de un mes que no lo veía. No siempre se puede venir tan seguido, las circunstancias son difíciles porque allá también trabajo y no siempre se puede dejar a la familia.

Así que este será un domingo diferente, un domingo bonito en familia, vamos a compartir todos junto un rato. (BICE 2019: 41)

Parece que la relación mejora no solo por la visita, sino por el contexto en el cual la familia se encuentra con su hijo. Ya no están limitados por las reglas de visita muy estrictas del Centro Juvenil, sino que se sienten más libres, en un entorno diferente, alrededor del campo deportivo. Además, pueden compartir con todo el equipo y vivir una experiencia recreativa juntos. El hecho de que

el equipo gane probablemente aumenta la alegría de estar juntos. Es un “*domingo bonito en familia*”.

6. Metodología seguida

Si, en términos generales, se puede constatar que la experiencia ha sido exitosa, es importante valorar la metodología seguida por el equipo, con el fin de sistematizarla y compartirla para otras experiencias.

Para ello se ha consultado los informes y los documentos de planificación y monitoreo que los propios miembros del equipo han elaborado, así como las entrevistas que se han realizado.

Queda evidenciado que la conformación del equipo de entrenadores (o directores técnicos) ha sido determinante. El hecho de que se haya formado un equipo unido, con criterios compartidos, externo a la institución y que se sentía comprometido con el proyecto, al punto de estar en el Centro Juvenil puntualmente antes de las 5 de la mañana para los entrenamientos y todos los domingos de los partidos, ha sido un elemento importante para lograr el éxito de la experiencia.

La gente piensa que los domingos es para descansar; a mí me dicen ¿por qué vas a la cancha? Pero yo aquí me desestreso, aquí uno grita, salta, brinca; acá uno realmente bota el stress. (BICE 2019: 36)

Esta actitud debe haber impactado en los jóvenes, al punto que

ellos también se sintieran comprometidos con el programa, hasta asumirlo como suyo.

La presencia de una mujer en el equipo también parece haber influido positivamente en el entorno del Centro Juvenil que es netamente poblado de personal masculino.

La rigurosa programación de actividades dentro del equipo y la evaluación constante deben haber contribuido a que los jóvenes no tuvieran la impresión de estar perdiendo el tiempo, sino de avanzar en cada propósito del programa.

Un elemento que no se puede sobrevalorar es el tipo de trato que el equipo ha dado a los jóvenes. En un entorno de autoritarismo, de ciega obediencia y hasta de arbitrariedad, como en el Centro Juvenil, los jóvenes deben haberse sorprendido con un trato respetuoso y hasta amistoso. Este trato les ayudó en restablecer su autoestima y en sentirse valorados.

El recurrir al diálogo en vez de la imposición debe haber marcado las relaciones.

Frente a una posible situación problemática, también conversamos personalmente con el chico porque si se lo decimos en “caliente” frente a todo el equipo puede parecer un poco agresivo para él, un poco de bullying. Entonces por eso es mejor esperar para hablarlo personalmente y los chicos reaccionan bien. Lo que más valoramos es que ellos

te escuchan y todos siguen todas las indicaciones que les decimos, eso es lo bueno. (BICE 2019: 39)

Los martes (primer día de entrenamiento) se conversa con los muchachos y se corrigen los roces que se pudieran ver durante el partido y se felicita por los logros. Cuando vemos que algo tiene que ser corregido, nosotros lo hablamos y hacemos que el grupo lo reconozca. (BICE 2019: 34)

El hecho de transmitir una preocupación real por la situación personal de cada joven también habrá influenciado positivamente en la relación entre el equipo y los jóvenes.

Nosotros a nuestros chicos les decimos “yo creo en ti y creo que vas a poder hacer algo grande, pero inténtalo porque las cosas no caen del cielo”; “demuestra que puedes, porque yo creo que sí lo puedes hacer” y es así como hemos logrado los cambios en la actitud, las ganas...yo siempre les pregunto con qué actitud están y ellos me dicen “positiva!” (BICE 2019: 36)

Nosotros tuvimos la iniciativa también que cada cumpleaños que tengan los chicos en la semana, cantarles su cumpleaños, festejar el cumpleaños de un jugador, también de haber unos logros en los chicos en la semana los felicitamos, tratamos de motivarlos. (Meléndez 2019: 95)

El contacto con la familia fuera del Centro Juvenil ha contribuido a reforzar los lazos familiares, como se indicó ad supra.

Es preciso recordar estos elementos tan básicos del respeto a la persona y el derecho a la palabra, porque el Centro Juvenil no parece un lugar donde se respeten estos derechos, como lo indican algunos entrevistados. Los entrenadores lamentaban que durante el tiempo que les había sido concedido (que era fuera de las actividades “regulares” del Centro Juvenil, lo que obligaba a realizarlas desde las 5 de la mañana) los educadores imponían el conteo de los chicos, haciendo perder un tiempo precioso.

Las principales dificultades conversando con los demás instructores, es que no hay un buen trato con los tutores y la dirección, hacia nosotros, pienso también que cuando vamos, los educadores nos miran mal nos hacen pasar malos ratos, a los chicos también los excluyen, interfieren en nuestra hora de trabajo mandándolos a otros lados.

Otra dificultad también tenemos que en nuestra hora de entrenamiento hacen un conteo en nuestra hora de trabajo, que al inicio era 15 minutos, luego pasaron a 20 min y a media hora, así que esa es una de las dificultades que tenemos también. (Meléndez 2019: 94-95)

La coordinadora del programa constató que:

No se evidencia conflictos entre los participantes, jugadores y técnicos. Mas sí hay una actitud vigilante y distante por

parte del personal de la institución, por ser foráneos o externos, al parecer.

Hay una actitud vigilante y expectante por parte del personal de la institución. Hay control constante y permisos restringidos.

No ha habido comunicación directa, tampoco se aproximan a platicar o informarse de las actividades, hay una actitud distante con el programa deportivo. (Meléndez 2019: 97-98)

El hecho de que la directora nunca se haya acercado, pero que sí haya interferido al negar la salida de jugadores, muestra una actitud arbitraria que, sin embargo, no le impidió, presentar el programa como un gran éxito propio en la reunión nacional de los Centros Juveniles en Lima.

Una mamá entrevistada se quejó de la misma forma sobre el trato:

Particularmente no estoy muy enterada en qué condiciones están saliendo los chicos, pero sí tengo una queja, una crítica particular mía, es la falta de identidad hacia los jóvenes y su participación en el campeonato por parte de la directora del Centro Juvenil, condicionándoles permisos a salir a jugar, y castigándoles injustificadamente, antes de alentarlos y apoyarlos. (Meléndez 2019: 103)

No hay que olvidar también el apoyo material que el programa dio al equipo: el calzado adecuado para jugar, las camisetas, el pago de la revisión médica, el transporte hacia el terreno del campeonato (transporte puesto por el Centro Juvenil, que también delegó a educadores/vigilantes para acompañarles el domingo).

Si se retoman estos elementos metodológicos y se les pone dentro de la matriz que propone Holst e.a. (2020), se constata que las tres dimensiones que él considera primordiales para el Desarrollo Juvenil Positivo, han sido tocados.

- a) Un entorno de entrenamiento apropiado: la misma metodología usada en el acercamiento a los jóvenes por parte de los entrenadores estaba basada en un trato respetuoso y exigente, con apertura a las características de la persona y del grupo.
- b) Oportunidades para el desarrollo físico, personal y social: se dieron estas características en la Escuela Deportiva, a pesar de ciertas limitaciones debidas al entorno (terreno reducido y en mal estado, relaciones institucionales adversas, etc.). La conformación y el compromiso del equipo de entrenadores facilitó el desarrollo de los jóvenes participantes.
- c) Interacciones de soporte con entrenadores, padres y comunidad: se facilitó el contacto con la familia y con la sociedad civil durante los partidos dominicales, lo que contribuyó al desarrollo de la autoestima de los jóvenes. También la

relación dentro del grupo amplio de entrenamiento posibilitó la interacción con los pares, igual que con los jugadores de los equipos contrincantes en los partidos dominicales. El contacto con la comunidad, sin embargo, era el privilegio de los jóvenes jugadores a quienes se les permitió salir del centro. La mayoría del grupo no tuvo acceso a esta facilidad.

Las habilidades vitales aprendidas en el entrenamiento en equipo fueron trasladadas en las relaciones con los pares y con la familia. Se puede esperar que los jóvenes transmitirán estas mismas capacidades en su vida fuera del Centro Juvenil.

7. Escuela Deportiva y Resiliencia

Como ya se indicó en la introducción, la pandemia del Covid-19 y sus consecuencias limitaron el seguimiento de la Escuela Deportiva. Las circunstancias ligadas a la pandemia impidieron que se realizara los test relacionados al impacto de la Escuela Deportiva sobre el nivel de resiliencia de los participantes.

Por esa razón, las consideraciones que siguen serán necesariamente limitadas y, en cierta forma, subjetivas, al no contar con información proporcionada mediante un instrumento más objetivo.

En principio se puede afirmar con Russell (2015) que el deporte está íntimamente ligado al desarrollo de la resiliencia. El autor habla incluso de la resiliencia como “virtud central” del deporte (Russell 2015: 163). Presenta el deporte como una actividad por

excelencia que supone ciertos desafíos (sin desafíos el deporte no tiene ninguna atracción), y, al presentar desafíos que habrá que superar, el que practica deporte se enfrenta necesariamente a un contratiempo o a un fracaso. Si no hubiera esta posibilidad, la práctica del deporte carecería de todo interés, porque se desarrollaría en un proceso positivo lineal. El hecho de que, en la práctica deportiva, probablemente uno tenga que enfrentar obstáculos, pérdidas de entusiasmo y retrocesos, convierte el deporte en una actividad que puede potenciar la resiliencia.

Por otro lado, el autor indica que el deporte usualmente se desarrolla en forma separada de la vida real. Es decir que su práctica normalmente no amenaza la vida real. Por lo tanto, las capacidades adquiridas en el deporte, sin amenazar la vida real, pueden, sin embargo, ser transferidas a esa misma vida real. El hecho de aprender a ganar y perder en la práctica deportiva, puede impulsar el nivel de resiliencia en la vida que se desarrolla fuera del ámbito deportivo: ayuda a superar adversidades y a mejorar la autoaceptación (Russell 2015: 173).

Basado en esta visión de la relación entre deporte y resiliencia, podemos verificar su coherencia en la presente experiencia de la Escuela Deportiva.

Según los informes de los entrenadores y las encuestas realizadas a los participantes, se puede afirmar que probablemente su nivel de resiliencia se ha visto incrementado mediante la participación en la Escuela Deportiva. La manera cómo ha cambiado su

autopercepción se evidencia en las respuestas que han dado en las encuestas. Después de la experiencia se perciben con mayores capacidades, no solo en el campo futbolístico, sino que también notan que sus relaciones han cambiado, tanto con sus familias como con sus compañeros. Reconocen que son mirados de manera más positiva por la sociedad. Se sienten más disciplinados y se nota que cuidan más a los demás. Incluso han cambiado su actitud frente a la adversidad: han superado la frustración de haber perdido en el primer partido, y tienden la mano a sus adversarios, lo que muestra un cambio de óptica sobre los personajes adversos en el juego. Se puede suponer que esta actitud va a permear también en la relación con los personajes adversos en la vida en el Centro Juvenil y en la vida exterior al Centro.

Parece que lo que han aprendido en el equipo deportivo y en su propia práctica, ha influenciado en sus relaciones con sus compañeros y con su familia. Parece que se ha realizado la transferencia de habilidades desde el campo deportivo a la vida real cotidiana.

Según sus propios testimonios, los entrenadores han funcionado como tutores implícitos para los jóvenes. No tenían planificado jugar este papel, pero al relacionarse, digamos de manera intuitiva, con los jóvenes en un estilo que combinaba estímulo, confianza y exigencia, han devuelto a los jóvenes la autoconfianza que ellos tal vez habían perdido por las adversidades de la vida y por el trato en el Centro Juvenil.

El hecho de que se hablara de ellos en el periódico local, ya no en el rubro de las noticias rojas sino en las páginas deportivas, ciertamente les ha permitido descubrirse de otra forma, y percibirse a sí mismos como personas con una reconocida capacidad (deportiva) y ya no solo como jóvenes desadaptados, peligrosos o delincuentes. El impacto de esta autopercepción modificada es difícil de sobrestimar.

Se puede inferir entonces que la participación a la Escuela Deportiva ha reforzado la capacidad de resiliencia de los jóvenes participantes, y se puede esperar que esta capacidad les ayudará en las etapas posteriores de su vida, una vez que se reintegran a la vida familiar y social.

8. Limitaciones

Si bien el programa ha sido exitoso, es preciso resaltar algunas limitaciones que en subsiguientes experiencias habría que superar.

Una primera limitación es que la experiencia solo se pudo realizar con una parte de la población del Centro Juvenil. De los 140 jóvenes, solo 60 han podido participar, y de ellos no todos han podido ser seleccionados para los partidos, porque pertenecían a los grupos de jóvenes recién entrados al Centro Juvenil, a quienes se les prohíbe la salida. La selección debe haber sido frustrante para los jóvenes que no han podido participar plenamente del programa.

Hubo limitaciones en cuanto a la infraestructura (una cancha

reducida y en mal estado (Meléndez 2019: 96), la alimentación deficiente para jóvenes deportistas y los problemas de interferencia institucional, ya mencionados anteriormente.

Un elemento que limita la evaluación de la experiencia es que la planificación y realización de la experiencia se hizo sin una base teórica y conceptual muy elaborada. Hubo muchas felices intuiciones acertadas, surgidas desde la experiencia y la práctica de los entrenadores, pero poco soporte formal que permitiría una mayor teorización y réplica. Esta limitación explica también los límites del presente estudio que es totalmente elaborado ex - post con los pocos instrumentos entregados.

9. Conclusiones

Revisando los logros del programa de la Escuela Deportiva, es preciso resaltar el cambio de actitud, de pasiva a positiva de los participantes, su mejor autopercepción y autoestima, su disciplina y esfuerzo, así como la mayor habilidad social de relación. Un efecto colateral del programa ha sido la mejora en la relación de los jóvenes con sus pares y con su familia. Sin duda el programa ayudó a volver más resilientes a los jóvenes participantes. El método para lograr estos avances ha estado basado en un equipo de entrenadores profesionales comprometidos y con gran capacidad de empatía con los jóvenes.

La formación en la práctica sería del deporte en equipo, con extensión fuera del Centro Juvenil, en contacto con la sociedad civil,

ha demostrado ser un catalizador que hace emerger el potencial positivo de los jóvenes participantes. Como tal, constituye una posible herramienta socializante en la formación integral del adolescente que contribuye a su reinserción socio-familiar.

Los resultados obtenidos son pasibles de reproducción en mayor escala y en otros Centros Juveniles. La experiencia debería formar parte de los programas oficiales del sistema de Justicia Juvenil. De esta forma podría ayudar a cambiar el estilo represivo que parece ser inherente al sistema, y contribuir así a que se logre cumplir con los objetivos de las “medidas socio-educativas” que impone el aparato jurisdiccional.

Sin embargo, la literatura insiste bastante en el factor de extracurricularidad como elemento importante para el éxito de este tipo de programas, y la presente experiencia ha reforzado esta condición. Mientras no cambie el estilo agresivo del tratamiento en los Centros Juveniles, es poco probable que un equipo conformado por los propios tutores o educadores logre los avances experimentados por los jóvenes en esta experiencia, porque habría una confrontación entre dos estilos por parte de los mismos actores. Por eso es preferible – salvo demostración de lo contrario – que las experiencias que quieran seguir esta

modalidad de Escuela Deportiva de Fútbol, se realicen con un equipo externo, pero en más estrecha colaboración y con apoyo del personal del Centro Juvenil.

Referencias

Informes

BICE

(2019) *Arequipa – Programa Niñez sin Rejas – Informe*. Genève: B i c e .
45 p.

Cervantes Chávez, Renato

(2019) *Investigación del Deporte –Centro Juvenil “Alfonso Ugarte”*.
s.l.: s.e. 148 p.

Meléndez Rosas, Carmen Liliana

(2019) *La influencia del futbol en el proceso de rehabilitación en el centro juvenil de diagnóstico y rehabilitación Alfonso Ugarte, Arequipa-2019. Informe de prácticas*. Manuscrito.
107 p.

Bibliografía temática relacionada

Caballero Castillo, Juan Carlos

(2009) “El deporte en el proceso formativo de los

adolescentes del Centro Juvenil Marcavalle – Cuzco – Perú”, in: *Niños Libres – Experiencias y Reflexiones*. Arequipa: OPA, vol 03. 96-100.

Constantini, Keren; Markus, Irit; Epel, Naomi; Jakobovich, Ronit; Gepner, Yftach; Lev-Ari, Sharar.

(2021) Continued Participation of Israeli Adolescents in Online Sports Programs during the COVID-19 Pandemic Is Associated with Higher Resilience. *Int. J. Environ. Res. Public Health*, 18, 4386. <https://doi.org/10.3390/ijerph18084386>.

Dagkas, Symeon

(2018) « “Is social inclusion through PE, Sport and PA still a rhetoric?” Evaluating the relationship between physical education, sport and social inclusion », *Educational Review*, Vol. 70, No. 1, 67–74. <https://doi.org/10.1080/00131911.2018.1399629>

Holt, Nicholas L.; Deal, Colin J. & Pankow, Kurtis

(2020) « Positive Youth Development Through Sport » in: *Handbook of Sport Psychology*, Fourth Edition, Volume I. Edited by Gershon Tenenbaum and Robert C. Eklund. 429-446.

Merino, Abel; Arraiz, Ana & Sabirón, Fernando

(2019) “La construcción de la identidad competitiva del niño que practica fútbol prebenjamín” *Revista de Psicología del Deporte/Journal of Sport Psychology* Vol. 28. nº1. 89–96.

Moeijes, Janet ; van Busschbach, Joeske T. ; Bosscher, Ruud J. & Twisk, Jos W.R.

(2018) «Sports participation and psychosocial health: a longitudinal observational study in children». *BMC Public Health*,18:702, <https://doi.org/10.1186/s12889-018-5624-1>

Molinuevo, Beatriz; Bonillo, Albert; Pardo, Yolanda; Doval, Eduardo; Torrubia, Rafael

(2010) “Participation In Extra-curricular Activities and Emotional and Behavioral Adjustment in Middle Childhood in Spanish Boys and Girls » *Journal of Community Psychology*, Vol. 38, No. 7, 842–857.

Russell J.S.

(2015) “Resilience, Warren P. Fraleigh Distinguished Scholar Lecture” *Journal of the Philosophy of Sport*, 42:2, 159- 183, DOI: 10.1080/00948705.2015.1009838

Experiencia de Teatro con títeres en Centros Juveniles del sur del Perú, 2020¹

Laura Karina Cervantes Chávez

Actualmente, la situación de los jóvenes² que se encuentran en conflicto con la ley es crítica. Han sido muchas las decisiones, a lo largo del tiempo, que se han tomado con este grupo social con el fin de encontrar alternativas de acción con ellos, no solo con el fin de reinsertarlos sino también al parecer con el fin de calmar la sed de venganza de la sociedad.

Por ello, muchas veces, las estrategias optadas fueron de aumentar los años de privación de libertad, más que un análisis en profundidad sobre la metodología psicoeducativa para

1 Este artículo forma parte de un trabajo realizado con jóvenes de distintos Centros Juveniles del Sur del Perú, iniciativa fomentada por OPA Niños Libres.

2 Como menciona Van der Maat (2007) en su libro *“100 años años de Tratamiento de jóvenes en conflicto con la ley en Arequipa (Perú)”*, se utiliza el término jóvenes en vez de “adolescentes” o “menores infractores” ya que se ha determinado que estas terminologías llevan consigo una carga negativa e incluso discriminatoria.

reinsertarlos adecuadamente a la sociedad y formarlos como sujetos de cambio social.

Es notorio el fracaso de la reinserción social cuando la estrategia optada es la del castigo y de la esperanza de cambio en encierro sin intervención pedagógica, además de un inexistente trabajo con la sociedad. Ante todo ello, la reinserción social del joven se vuelve una utopía. Asimismo, finalizado el tiempo dictaminado de que el joven permanezca en un centro de sistema cerrado, este vuelve a una sociedad indiferente a su realidad, con estigmatizaciones y en condiciones de vulnerabilidad tales como las que lo pusieron en contacto con la ley (Daroqui 2012).

Ante estas circunstancias es necesario encontrar alternativas y nuevas perspectivas al sistema de justicia juvenil, no solo desde una mirada legal, sino también con miradas que involucren a la sociedad y a la subjetividad del propio joven (Castagno 2012).

En tal sentido, el presente artículo presenta y analiza un trabajo realizado con jóvenes en conflicto con la ley de distintos centros del sur del Perú, y el contacto que se tuvo con ellos a través de una expresión artística: el teatro de títeres. Esta idea nació de una revisión en profundidad de la literatura y del análisis del contexto sociocultural de los jóvenes peruanos que se encuentran en conflicto con la ley. A través de OPA Niños Libres y el proyecto Niñez sin Rejas se logró tener el contacto con los diferentes

centros del Sur del Perú y con los jóvenes, a través de herramientas virtuales. OPA Niños Libres es una Asociación Civil sin fines de lucro, que desarrolla sus acciones en el ámbito de la región sur del Perú, conformada en la ciudad de Arequipa el 4 de Julio de 2000, con la finalidad de promover en el Perú y más particularmente en la Región Sur el respeto de los derechos de las personas en situación de vulnerabilidad e institucionalizadas, con respecto a la normatividad internacional multilateral y peruana vigente en el País.

1. Experiencia

La pandemia por el Covid-19 obligó a reformular estrategias de intervención y de trabajo que limitan el contacto directo con la población, el uso de las tecnologías de la comunicación e información se hace cada vez más presente en nuestra vida llevándonos a innovar y crear nuevas formas de intervención en nuestra población; es por ello que la metodología empleada fue no directiva, es decir que no se estableció contacto físico directo con los jóvenes en conflicto con la ley.

Se inició este proyecto desarrollando una propuesta de trabajo, la cual se presentó a los directivos de OPA Niños Libres. A través de esta institución y del Proyecto Niñez sin Rejas, se logró establecer un contacto con los profesionales representantes de los centros

juveniles y SOAs (Servicio de Orientación al adolescente) del sur del Perú y con los propios jóvenes, a través de herramientas tecnológicas.

Se presentó y explicó a los representantes de los centros juveniles, SOAs y a los jóvenes la propuesta de acompañamiento a través del teatro de títeres. Fue muy importante considerar la decisión de los jóvenes de querer participar o no, ya que obligar a una persona repercute en su predisposición, en sus configuraciones subjetivas³ y en sus emociones, las cuales son protagonistas en el proceso de actuación; la participación de forma obligada no puede compararse de ninguna forma con una participación libre e informada (González Rey, 2008).

Se contrató profesores de teatro de títeres, para que, a través de sus conocimientos y expertise, puedan orientar a los jóvenes participantes en el uso de títeres y en el proceso de redacción de un guion. La producción de un teatro de títeres con jóvenes de diferentes centros del sur del Perú permitía evidenciar las historias de vida de los jóvenes en cuestión, el reconocimiento de su participación, el significado de su palabra y las influencias socio culturales. Cuando los jóvenes armaron su guion, grabaron su presentación para que después esta sea compartida entre todos

3 La configuración subjetiva representa un sistema auto-organizado en proceso, que genera sus propias alternativas a lo largo del mismo (González Rey, 2008).

los centros. Para ello se estableció una fecha para presentar el “Festival de Títeres a cargo de jóvenes de distintos centros del Sur del Perú”, siendo la familia y sociedad partícipe de este evento.

Fueron 34 jóvenes los que participaron en este proyecto artístico de siete instituciones del sur del Perú, por lo cual son siete las producciones artísticas obtenidas de este proyecto. Todo el trabajo realizado pretende ver a los jóvenes en mención no como epifenómenos⁴ sino como protagonistas de este proyecto. Por ello, la centralidad de este trabajo se ubica en el método constructivo interpretativo, desde una epistemología cualitativa.

Son nueve puntos esenciales expuestos en este trabajo que demuestran la importancia de incluir expresiones artísticas como el teatro de títeres en los procesos de reinserción de jóvenes en conflicto con la ley. La investigación parte de la observación, testimonios y entrevistas a los jóvenes que participaron en este contacto con el teatro de títeres.

Cabe resaltar, que este artículo no pretende manifestar que el teatro de títeres es la única estrategia que se debe utilizar para lograr la reinserción de los jóvenes, no es una fórmula mágica. Al

4 Fenómeno secundario o accesorio que acompaña al fenómeno principal y que no tiene influencia sobre él. Muchas veces los jóvenes en conflicto con la ley son considerados de esa forma desconociendo su protagonismo en todo el proceso por el que atraviesan.

contrario, invita a considerar a las expresiones artísticas como el teatro de títeres, una forma de tener un contacto más humano con los jóvenes, y en tal sentido a tener una visión más integral de la realidad de los jóvenes que se encuentran en conflicto con la ley y del sistema de justicia juvenil actual.

2. Participación Voluntaria

Al iniciar este proyecto, se explicó sobre el teatro de títeres a los jóvenes y educadores. Los jóvenes refirieron sentirse motivados a participar por ser una idea innovadora, porque querían divertirse, expresar cómo se sentían y porque querían aprender algo nuevo. La predisposición que mostraron va acorde a que la experiencia no fue dada de forma obligatoria, sino que se les informó del proyecto y se les preguntó si querían participar. Su participación fue activa en todo el proceso. La importancia de considerar la decisión del joven de participar o no, es esencial ya que obligar a una persona repercute en su subjetividad, su predisposición, en sus configuraciones subjetivas⁵ y en sus emociones las cuales son protagonistas en el proceso de actuación, la participación de forma obligada no puede compararse de ninguna forma con una participación libre e informada (González Rey, 2008).

5 La configuración subjetiva representa un sistema auto-organizado en proceso, que genera sus propias alternativas a lo largo del mismo (González Rey 2008).

3. Palabra y Protagonismo

Los títeres son una herramienta valiosa de comunicación. El títere se vuelve un sujeto lleno de carga subjetiva, con emociones, pensamientos, conflictos, etc.

Cuando este lenguaje simbólico del títere se enfrenta a la emergencia de la precariedad, la necesidad o el dolor, se reactivan los reflejos de auto-reajuste de los sistemas, el títere con su capacidad comunicativa se convierte en un agente de denuncia y de transformación (Castro, 2016).

Los testimonios de los jóvenes manifiestan que existe un miedo a las consecuencias que puede tener su voz, refieren sentirse juzgados al hablar; por eso consideran que al usar un títere este se vuelve el relator de sus ideas. En tal sentido el teatro de títeres se convierte en un exponente simbólico del lenguaje humano, que denota imaginación, creatividad, fantasía, anhelos, esperanzas, miedos y entre otras muchas emociones (Pastor, 2007).

El teatro de títeres permitió a los jóvenes participantes compartir historias de vida, escuchar las historias y experiencias de los demás y aperturar la capacidad de comprensión y empatía a su propia historia como a la de los otros. Para que esta experiencia tenga apertura es fundamental desarrollar la confianza, para así permitir el intercambio con los demás y la creación de conexiones humanas. La confianza generada para que los jóvenes puedan

compartir sus historias con los demás, se estableció porque el títere les permitió expresar características íntimas en un círculo fraternal. El trabajo no solo se enfatizaba en los jóvenes sino también en los educadores para que acompañaran este proceso de forma activa. Se denotó la esperanza y expectativa de que el títere les permitiera expresarse libremente y de forma divertida; y, a través de las experiencias vivenciadas, se consolida que se logró alcanzar esa expectativa en todos los jóvenes participantes.

4. Percepción de Historias de Vida

Otro aspecto esencial en la ejecución de este tipo de arte es que los participantes puedan identificar y reflexionar sobre sus propias historias de vida, y las causas que los acercaron a estar en contacto con la ley. Este trabajo permitió analizar las causas que según testimonio de los propios jóvenes los acercaron a estar en contacto con la ley y las cuales las plasmaron en escena a través de los títeres: las malas influencias, las malas decisiones, la ausencia de los padres y la falta de comunicación, la violencia dentro de la familia y el consumo de drogas y alcohol. Todas estas causas fueron escenificadas a través de los títeres y cada una de ellas demostraba una fuerte carga emocional. Los jóvenes tienen la capacidad de aprender de su propia auto percepción y a la vez aprender de la relación con los demás;

la subjetividad individual y social se constituyen de manera mutua. Por esa razón, es imposible considerar la subjetividad de un espacio social desconectada de la subjetividad de los individuos que la constituyen. También es imposible entender la constitución de la subjetividad individual ignorando la subjetividad de los espacios sociales que contribuyen a su producción. (Macedo, Gandolfo & Mitjans 2016)

5. Reconstrucción de la realidad

El títere permite tener una visión de construcción y reconstrucción de la realidad; a través de la imaginación y de la creación, los jóvenes participantes pueden fomentar realidades alternas y encontrar nuevas perspectivas de vida. El arte de los títeres apertura el lado afectivo y vincula a los participantes a plasmar experiencias o personas que fueron significativas para él o ella y que tuvieron fuerte impacto emocional en ellos (Mesas 2015).

Muchas veces por las historias de vida particulares de cada joven, se han establecido significados y sentidos de vida; y es a través del uso de títeres que se puede reconstruir estos significados y, por lo tanto, establecer un proyecto de vida vinculado a su bienestar integral.

El títere se convierte en un agente de transformación que comunica las ideas y emociones, y los mensajes que se transmiten no solo

impactan a los jóvenes que manipulan los títeres, sino también al espectador, ya que este pasa de ser un mero espectador a un agente de reflexión y acción (Castro, 2016). Esto se ha comprobado a través de los testimonios de las propias familias que fueron testigos de los mensajes transmitidos en las obras, esto los vincula en profundidad, familia y jóvenes. Muchas veces, cuando el joven ingresa a un centro de sistema cerrado, la desvinculación con su familia es total. Esto podría impactar negativamente en el proceso de reinserción y reeducación del joven. En tal sentido, los programas de reeducación y reinserción de jóvenes en conflicto con la ley deben aspirar a regenerar la responsabilidad y el trabajo colaborativo entre todos los miembros de la familia, ya que esta se convierte en un componente pedagógico y terapéutico (Ávila-Navarrete 2017).

6. Resiliencia

Es evidente el contrasentido que implica considerar al joven en conflicto con la ley como sujeto de derechos, cuando en realidad la sociedad y algunas instituciones lo considera como sujeto peligroso y de amenaza a una sociedad, sin posibilidades de cambio; por lo tanto, es necesario establecer nuevas perspectivas con este grupo social, considerando programas donde la centralidad esté en el joven y no en la institución (Castagno & Previtali 2016a).

El teatro de títeres, involucra a la familia y sociedad en su conjunto para que sean partícipes del proceso por el cual atraviesan los

jóvenes. Esto nos lleva a remirar a la justicia juvenil, y considerar que el proceso de restauración involucra no solamente al joven sino a todos aquellos actores vinculantes que puedan dar un soporte positivo al cambio. La resiliencia en este proceso juega un papel sumamente importante porque abre espacios de responsabilidad en todos (Cartolín 2019). El trabajo con títeres nos acerca a la construcción de procesos resilientes; cambiar las configuraciones subjetivas establecidas por los sucesos que los acercaron a estar en contacto con la ley, por configuraciones subjetivas que beneficien su desarrollo integral. Los jóvenes con este tipo de arte pueden interiorizar que su camino no está marcado, que pueden reconstruir su proyecto de vida y superar las vivencias adversas. Claro está, que el proceso de resiliencia que han empezado debe estar en constante sintonía con un enfoque de derechos, con perspectivas de análisis sobre el contexto socio cultural que presentan los jóvenes y con factores externos como la sociedad y la familia que apoyen este proceso resiliente.

7. Socialización y Recreación

La experiencia del teatro de títeres ha evidenciado que se puede encontrar nuevas formas de intervención con los jóvenes en contacto con la ley, aperturar su lado afectivo que muchas veces se desmerece en intervenciones orientadas al castigo (Castagno et al. 2016b).

El teatro de títeres permite la generación de significados a través de los vínculos establecidos con todos los jóvenes participantes. La socialización de ninguna manera puede ser unilateral, por ello es necesario el involucramiento de la familia y sociedad.

Asimismo, se ha evidenciado la necesidad de escuchar a los jóvenes y a valorar su palabra, dándole espacios de intervención. Es menester resaltar que esta experiencia encontró resultados positivos y comentarios que motivaban a apostar por experiencias futuras dentro del ámbito artístico.

8. Desarrollo Integral

El arte de los títeres permite tener espacios de autoconocimiento, autopercepción, reconstrucción de realidades, desarrollar la creación, la imaginación, fortalecer la confianza y seguridad en uno mismo.

La literatura y diferentes estudios demuestran que los títeres promueven la construcción de la identidad, una imagen positiva de sí mismo, la atribución de sentido de vida, la expansión de la conciencia, la adquisición de habilidades sociales y la canalización e integración de las emociones; todo ello favorece a los jóvenes en conflicto con la ley ya que les permite aperturar nuevos significados de vida, esto se ha evidenciado en el proyecto cuando jóvenes le daban cualidades al personaje de su títere y las interiorizaban

como si fueran propias a ellos. Además, este tipo de arte favorece la autoexpresión, la autoestima y la canalización de las emociones bloqueadas. Los títeres aperturan espacios para aprender cosas nuevas, compartir historias, escuchar activamente a los demás, sentirse valorado al ser escuchado. *“El arte, en sus diferentes expresiones, supone una potente herramienta para el desarrollo de recursos resilientes, la mejora de la salud y el bienestar físico, psicológico y social”* (Flores, Flores & Luque 2021).

9. Aprendizaje a través del arte

El arte, específicamente el uso de títeres, no presenta relevancia en el sistema educativo, ni en el programa de intervención en el que actualmente se encuentran los jóvenes, son muy pocos los estudios realizados en Perú con jóvenes en conflicto con la ley y títeres, generalmente se considera al arte como un pasatiempo más que como una estrategia pedagógica.

Entre las respuestas de los jóvenes figuran que este trabajo con títeres les ha permitido desarrollar más la confianza y seguridad en sí mismos, conocer más a sus compañeros, aprender divirtiéndose, desarrollar la escucha activa, valorar sus opiniones y a expresarse sin miedo. Es menester aclarar que los títeres ni otro tipo de arte son una fórmula mágica que tiene el mismo alcance en todos los jóvenes en contacto con la ley; sin embargo, por la experiencia de este proyecto, cabe mencionar que el arte puede propiciar

encuentros más cercanos envueltos en dignidad y respeto, y sobre todo la posibilidad de devolverle al joven su voz.

10. Expectativas y realidad

Fueron muchos los testimonios de jóvenes que mostraron su agrado con esta experiencia, considerándola innovadora, prometedora a proyectos futuros y con alcances positivos. Como se menciona en párrafos anteriores, los jóvenes principalmente se sintieron escuchados y valorados, y eso son resultados que motivan este trabajo y este acompañamiento con jóvenes en contacto con la ley, devolverles la voz y reconocer su protagonismo en todo su proceso. Asimismo, testimonios evidencian el agrado de que la familia haya sido partícipe de esta experiencia y la emoción compartida. La experiencia de títeres fue totalmente satisfactoria, alcanzó resultados positivos y los objetivos establecidos; y cumplió con las expectativas planteadas por los jóvenes al inicio del proyecto. Finalmente, es necesario remarcar que el proyecto hubiera tenido mayores alcances si se hubiera realizado a través de conexiones interpersonales presenciales; sin embargo, por la pandemia de Covid-19 se optó por el uso de herramientas tecnológicas, las cuales limitaron en cierto sentido una participación más fluida.

11. Conclusiones

Los títeres son una herramienta valiosa de comunicación que permite la expresión de ideas y emociones. El títere se vuelve un

sujeto lleno de carga subjetiva, con emociones, pensamientos, conflictos, etc., que manifiesta el sentir del joven y le da reconocimiento a su voz. Es necesario, remarcar que el títere se convierte en un agente de transformación; el impacto no sólo involucra al joven participante sino también al espectador, ya que este pasa de ser un mero espectador a un agente de reflexión y acción. Por lo tanto, este tipo de expresión artística permite involucrar a la sociedad y a la familia en un proceso en dignidad y respeto por el cual atraviesa el joven en conflicto con la ley.

Finalmente, el teatro de títeres no presenta el mismo impacto en todos los jóvenes; sin embargo, es una estrategia contraria al castigo y fomenta la esperanza de cambio frente a un encierro sin intervención pedagógica. Ante todo, ello por las experiencias obtenidas en el proyecto realizado podemos afirmar que el títere genera espacios de expresión, comunicación y reflexión tanto para el joven como para la comunidad partícipe, y, a la vez reconoce el protagonismo del joven, devolviéndole la voz que muchas veces se le ha robado o se es indiferente a ella.

Referencias

Ávila-Navarrete, V.

(2017) ¿Corresponsabilidad familiar en instituciones de reeducación para adolescentes infractores? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15 (2), 1191-1206. <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v15n2/v15n2a28.pdf>

Cartolín, A.

(2019) *La influencia de la justicia juvenil restaurativa en la reinserción social de los adolescentes infractores en conflicto con la ley penal*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional Federico Villareal]. Repositorio institucional de la UNFV. http://repositorio.unfv.edu.pe/bitstream/handle/UNFV/3422/UNFV_CARTOLIN_PRINCIPE_ABEL_RUBEN_MAESTRIA_2019.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Castagno, M. & Previtali, M.

(2016a) La libertad dentro del encierro. Espacios educativos y enfoque de derechos con adolescentes bajo control penal. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*.

<https://docplayer.es/67423976-La-libertad-dentro-del-encierro-espacios-educativos-y-enfoque-de-derechos-con-adolescentes-bajo-control-penal.html>

Castagno, M. & Previtali, M.

(2016b) Vulneraciones en la liminalidad. Jóvenes, encierro y espacios educativos alternativo. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, 14. <https://core.ac.uk/download/pdf/334393655.pdf?fbclid=IwAR3Iwxw0Mfz-Eeu5wgXFQUWhRoRmoxrRXV6rYn7mI9bUWPW585IwBdGI5IC8>

Castagno, M.

(2012) Adolescentes en situación de encierro. Transformación de representaciones sociales. Experiencia extensionista. *Revista Interferencia*, 2. <https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/6130/2012-77-83.pdf?sequence=1>

Castro, R.

(2016) El arte de los títeres y sus aportaciones a la salud y la paz en contextos de conflicto armado y posconflicto. [Tesis de maestría, Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz]. Repositorio institucional de UJI. http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/165874/TFM_2016_Castro_Pinzon_Rebeca.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Daroqui, A., López, A., & Cipriano, R.

(2012) Sujeto de Castigos: *Hacia una sociología de la penalidad juvenil*. (1.a ed.). Homo Sapiens Ediciones. http://gespydhiigg sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/116/2013/08/Sujeto_Castigos_0708122.pdf

Flores, M., Flores, M. & Luque, L.

(2021) Promoción de salud en centros de personas mayores ante el coronavirus mediante el uso de títeres. *Ediciones Complutense*, 16, 115-123.

González Rey, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Revista Diversitas*, 4(2), 225-243. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/diver/v4n2/v4n2a02.pdf>

Kessler, G.

(2007) Escuela y delito juvenil. La experiencia educativa de jóvenes en conflicto con la ley. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 12(32), 283-303. <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmie/v12n32/1405-6666-rmie-12-32-283.pdf>

Lillo, N. & Rosselló, E.

(2001) *Manual para el trabajo social comunitario*. Madrid: Narcea Ediciones.

Macedo, A. B., Gandolfo, M. I., & Mitjás, A.

(2016) Epistemología cualitativa de González Rey: una forma diferente de análisis de “datos”. *Revista Tecnia*, 1(1), 17-31.

<https://revistas.ifg.edu.br/tecnica/article/download/3/6>

Mesas, E. (

2015) El títere como herramienta de trabajo en arteterapia. *Arteterapia – Papales de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 10, 301-317. <https://revistas.ucm.es/index.php/ARTE/article/view/51698/47941>

Pastor, L.

(2007) *Nosotras no somos malas: El teatro como recurso comunicacional y estrategia socioeducativa para romper estigmas y generar encuentros. Experiencia en el Centro Juvenil “Santa Margarita”*. [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio institucional de la PUCP. https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/4696/PASTOR_RUBIO_LORENA_TEATRO_RECURSO-opt.pdf?sequence=7

Sánchez, P.

(2012) La experiencia vinculante afectiva del sujeto adolescente infractor. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (1), 453-465. <http://ns20666.ip-158-69-118.net/rlcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/618/340>

Van der Maat, B.

(2007) *100 años de Tratamiento de jóvenes en conflicto con la ley en Arequipa (Perú) Tomo I*. Arequipa: ICCPPC-Observatorio de Prisiones Arequipa.

Van der Maat, B.

(2016) *Prácticas Antiguas para una Justicia Nueva*. Arequipa:
Universidad Católica de Santa María.

REFLEXIONES SOBRE RESILIENCIA

Diálogos entre resiliencia y deporte, el equipo “don Bosco” en Arequipa

Verónica Hurtubia

El ciclo de la vida comporta atravesar diversas etapas, para alcanzar el crecimiento es necesario desplegar una serie de habilidades de acuerdo a la etapa que se vive. Las habilidades permiten adaptarse a los cambios y dificultades que inevitablemente se atraviesan durante el arco de la vida.

De las varias etapas del desarrollo, la adolescencia (13 – 18 años) se caracteriza por su complejidad, marcando el paso de la niñez a la vida adulta (Mancinelli 2019). Podríamos decir que se trata de una crisis, un momento decisivo que implica una elección entre la seguridad de la situación actual y la aventura hacia lo nuevo, lo desconocido (Castelli & Sbatella 2008).

La adolescencia implica una reorganización de todos los aspectos de la personalidad (Mancinelli 2019), marcador por el deber enfrentar desafíos relacionados con:

- Cambios físicos
- Adquisición del pensamiento lógico y abstracto

- Autonomía y moralidad
- Independencia de los padres
- Relación con los pares
- Construcción de una identidad coherente y estable
- Proyección hacia un futuro profesional
- Manejo de las emociones.

Estos desafíos son universales y comunes a todos los adolescentes, independientemente de la cultura. La diferencia radica en la forma en que cada adolescente enfrenta estos desafíos, influenciado por el ambiente o entorno donde vive; en algunos casos los niños o niñas aplican estrategias de afrontamiento positivas y en otros pueden ser destructivas (Anolli 2004).

En ambientes caracterizados por la delincuencia, relaciones negativas con los pares y/o grupo familiar, violencia, machismo, experiencias con drogas etc. el adolescente tiende a experimentar cosas nuevas, llevado por la curiosidad y la necesidad de pertenecer a un grupo social que no sea su familia. En algunos casos, este experimentar cosas nuevas lleva a conflictos con la ley.

En concreto, cuando hablamos de “niños en conflicto con la ley” se trata de niños, niñas y adolescentes que en su crecimiento han experimentado situaciones difíciles que los han comprometido con amistades y redes delincuenciales y, posiblemente, han cometido alguna falta tipificada en la ley (Muñoz 2021).

Cuando se habla del tema de “niños en conflicto con la ley”, se tiende a asociar acciones punitivas y de castigo, acciones que resultaban infructuosas y que no generan una real reintegración de los adolescentes en la sociedad, puesto que se centran en el déficit.

Frente a este escenario, desde hace algunos años, se vienen desarrollando programas socio-educativos y psico-sociales fundados en la resiliencia, que buscan fortalecer en los adultos su convicción sobre la capacidad que tiene cada niño, niña y adolescente para afrontar positivamente su vida y desarrollar plenamente sus capacidades, asumiendo su historia con creatividad y realismo (Muñoz 2021)

Desde el año 2009 la Oficina Internacional Católica de la Infancia (BICE) implementa el programa *Niñez sin Rejas* en América Latina y África, programa que se ha enriquecido con el enfoque de la resiliencia, proponiendo diferentes acciones educativas a favor de los niños, niñas y adolescentes. Una de estas acciones se relaciona con el deporte y ha sido implementada por la Asociación OPA-Niños Libres en Arequipa (Perú).

En las siguientes líneas analizaremos el deporte como un factor promotor de resiliencia, a través del proyecto Escuela Deportiva de OPA-Niños Libres en el Centro Juvenil Alfonso Ugarte de Arequipa, proyecto que nace de la observación sobre cómo los adolescentes utilizan el tiempo libre que disponen de cara a la privación de libertad, para aprovecharlo en beneficio de su proyecto de vida.

A partir del caso del equipo “Don Bosco” de los jóvenes del Centro Juvenil Alfonso Ugarte de Arequipa, se pretende visibilizar el potencial de Escuela Deportiva de Fútbol en los centros para adolescentes en conflicto con la ley en Perú, como un instrumento de socialización en el marco de la formación integral del adolescente en vistas a su reinserción socio-familiar.

1. Resiliencia y Deporte

La resiliencia es un proceso que conlleva una nueva interpretación de la persona y sus entornos frente a la adversidad (Cyrulnik 2014; Grané & Forés 2019; Masten & Powell 2003; Puig & Rubio 2011; Ungar 2018^a; Vanistendael 2014), un cambio de mirada como sostiene Vanistendael (2014) que abre la puerta a nuevas ideas e inspira innovativas prácticas de intervención. Por lo tanto, como sostienen Fores y Grané (2019) todos los seres humanos y comunidades estamos invitados al ejercicio de resiliar, adaptándonos constantemente porque *“Resiliar es aquella virtud de generar espacios de posibilidades que permiten alcanzar la excelencia humana, el más alto potencial humano para vivir una vida mejor”*.

Desde un ámbito socioeducativo y psicosocial, la resiliencia puede ser definida como un proceso de construcción social que mezcla factores personales y factores del entorno en el que vive el sujeto (Madariaga 2014). Por lo tanto, las personas no nacen resilientes ni lo son solo gracias a la propia fuerza de voluntad, pues el contexto también puede facilitar u obstaculizar su desarrollo (Lecomte

2005; Luthar & Cusshing 1999; Masten & Powell 2003).

El paradigma de la resiliencia se presenta desde un enfoque “strengths-based”, es decir; trabaja sobre la base de las potencialidades y no de las carencias, identificando y dando valor a las fortalezas que ya existen en la persona, su familia y su comunidad, promoviendo procesos de empoderamiento, fundamentales para su crecimiento y desarrollo (Giordano et al. 2021; Ungar 2018b).

Este enfoque, basado en las fortalezas, supone un salto cualitativo en la acción social (Corchado Castillo et al. 2017). Si bien estas no siempre son evidentes, la clave está en crear las condiciones para hacerlas emerger. En este sentido, el deporte se presenta como una herramienta eficaz para la promoción de la resiliencia que puede ser implementado en diversos contextos y con grupos de diversas edades.

Generalmente vemos el lado competitivo del deporte, el desafío de la competición, la carrera a la victoria, olvidando que el deporte es un excelente detonador de procesos de resiliencia. Debido a su carácter socio-educativo, permite activar con eficacia y rapidez recursos a nivel individual o social, sin usar palabras. Como bien lo describe uno de los miembros del equipo técnico de la Escuela de Fútbol del Centro Ugarte

También es hacerles ver que el ganar no lo es todo, cuando conversamos entre nosotros los profesores este tema lo

tocamos mucho; nuestro deber es hacerles saber que el ganar no lo es todo. Ellos ya ganan desde el momento que suben al carro para llegar aquí (la cancha). Porque para esto es todo un prospecto de situaciones que uno tiene que acomodar para que ellos lleguen. Queremos que los chicos sientan que el deporte más que un beneficio, es una oportunidad que te abre puertas y que te ayuda a hacer y lograr cosas diferentes.

El deporte ofrece las condiciones ideales para estudiar cómo las personas reaccionan frente a situaciones de estrés o dificultades, empujando al sujeto a actuar bajo presión; llevándolo a desplegar sus recursos emotivos, psicológicos y talentos (Fletcher & Sarkar 2013; Gould et al. 2002). Por esta razón podemos considerar el deporte como una herramienta promotora de resiliencia, focalizándose en el cómo se utilizan los recursos para responder a una situación de presión o estrés (Sarkar & Fletcher 2013).

En los últimos años la relación entre resiliencia y deporte se ha afianzado a través de iniciativas como los programas de resiliencia y bienestar de la UNESCO (2017) y por la Organización Mundial de la Salud (2018), porque la actividad deportiva y los juegos estructurados se consideran factores de promoción para la resiliencia (Jefferies et al. 2019).

Aconsejado, sobre todo, durante la pubertad y adolescencia, la actividad deportiva ayuda a la gestión de las emociones, el autoconocimiento y el desarrollo de habilidades sociales, entre

otros. Tal como señala Jefferies (2019) el deporte y el juego estructurado son importantes factores de resiliencia, porque:

- Usa códigos universales, que permiten ir más allá de los límites geográficos o de idioma, incluso de la edad ¡Con una pelota todos pueden jugar!
- Homogeniza las diferencias: puede unir a las personas, incluyendo a quienes aparentemente son antagonistas; como el proyecto de “A todo ritmo” que une las barras bravas de Medellín sonando con la Orquesta Sinfónica de la Universidad de Antioquía, un excelente ejemplo de resiliencia, deporte y música.
- Refuerza el autoconocimiento del sujeto, ofrece al niño, niña o adolescente la posibilidad de compararse y ponerse a prueba con el grupo, ayudándolo a reconocer sus habilidades y fortalezas.
- Crea sentido de pertenencia, incluso en deportes individuales, se obtienen las condiciones perfectas para generar vínculos significativos y positivos.

Todos estos elementos están presentes en la Escuela de Deporte del Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación Alfonso Ugarte en Arequipa (Perú). Iniciativa a cargo de la Asociación OPA – Niños Libres, en el marco del programa Niñez sin Rejas promovido por el BICE.

2. Escuela Deportiva

El Centro Juvenil Alfonso Ugarte, es un centro de régimen cerrado que acoge adolescentes en conflicto con la ley. En su interior la Asociación OPA – Niños Libres, organiza una serie de actividades socio-educativas entre las cuales destaca la Escuela Deportiva con su equipo de fútbol “Don Bosco”. Se trata de una iniciativa innovadora y única en su contexto, que tiene como objetivo ser un instrumento de socialización, en un marco de formación integral para el adolescente en vistas a su reinserción socio-familiar.

La Escuela de Fútbol reúne regularmente 50/60 jóvenes de las secciones III y IV¹ del Centro, con una frecuencia de dos veces por semanas, desde las 5.00 am a las 7.00 am. Mientras que un grupo más reducido de jóvenes (25) tiene la posibilidad de salir del Centro – siempre que cumplan con los requisitos de buena conducta acordados por la dirección del Centro – para jugar los partidos de la Copa Perú todos los domingos, con otros equipos de jóvenes. Este campeonato es uno de los más importantes del departamento de Arequipa y el ganador tiene a posibilidad de competir con equipos de las otras ligas.

El equipo técnico se compone de cuatro profesores de educación física, tres hombres y una mujer. Cada uno de ellos tiene un rol específico durante los entrenamientos y en los partidos de la Copa

1 El centro Ugarte se divide en 4 secciones, los jóvenes pasan desde la sección I a la IV sobre la base del tiempo de permanencia que llevan en el centro y su conducta. Por lo tanto, los de la sección IV son aquellos jóvenes que les queda poco tiempo para salir en libertad.

Perú de segunda división. El team liderado por Renato Cervantes que se encarga de la parte técnica; el profesor Diego trabaja con los arqueros; el profesor Mikol ve los aspectos disciplinarios; la profesora Marcela analiza las jugadas desde fuera de la cancha.

La Escuela de Fútbol se presenta como un proyecto transversal que trabaja dentro y fuera de la cancha con los mismos jóvenes y sus familias que cada domingo van a verlos jugar, generando una instancia donde socializar entre las familias y con los otros equipos.

3. Reglas, Relaciones y Razón

Recientemente, la Profesora Cristina Castelli de la Unidad de Investigación sobre la Resiliencia de la Universidad Cattólica del Sacro Cuore di Milano, ha diseñado el modelo aplicativo “3R: *reglas, relaciones y razón*” para explicar cómo funciona el deporte en la promoción de la resiliencia. Dicho modelo aún se encuentra en fase de experimentación.

El modelo de las 3R se inspira en el modelo de Lecomte (2005), identificando los elementos que permiten construir resiliencia en un contexto socio-educativo. Según el autor, un niño, niña o adolescente necesita amor, la satisfacción de sus necesidades de base y un entorno estructurado.

En contextos deportivos las 3R se convierten en reglas, relaciones y razón. Estos tres elementos deben interactuar entre ellos, como en un círculo regenerándose en continuación.

A continuación, analizaremos de forma cualitativa, cómo se desarrollan y dialogan cada una de las 3R propuestas por el modelo de Castelli. A través de una serie de entrevistas abiertas, realizadas al equipo técnico de la Escuela Deportiva del Centro Juvenil Ugarte en noviembre del 2019.

4. R de Relaciones

El deporte no es sólo técnica, sobre todo son relaciones y comunicación:

Durante estos meses además de lo técnico hemos estado trabajando la solidaridad y la unión, porque una persona que recién llega al Centro se encuentra sola, sin nada ni nadie. Entonces, encontrar un grupo fuerte como el que hemos venido armando, es importante.

El primer aspecto se relaciona con la R de Relaciones. El deporte produce las condiciones para la creación de vínculos positivos a distintos niveles: el entrenador con su equipo; entre los miembros de un mismo equipo; entre equipos y con el público.

La relación entre el entrenador y su equipo tiene un rol clave al momento de promover resiliencia, puesto que esta se desarrolla necesariamente a través de una relación de confianza y aceptación incondicional de la persona, con sus defectos y cosas buenas. En este sentido los jóvenes deben sentirse profundamente aceptados por sus entrenadores, más allá de la victoria o de la derrota. Para ello la relación se teje con los pequeños detalles cotidianos:

La idea y el propósito que hemos tenido con todo esto era primero enseñarles una vía alternativa que es el deporte. Segundo, que tienen apoyo que no están solos; que nosotros le damos apoyo al estar ahí constantes con ellos, llegamos siempre puntuales a las 5 de la mañana, los motivamos. Esto ha hecho que muchos de ellos muestren cambios; vemos cambios de actitud. Al comienzo tú los veías rígidos; casi no te miraban a los ojos y musitaban un “buenos días”. Ahora te saludan con una sonrisa y te dice ¡“profe como está”!

El educador deportivo, tiene una posición privilegiada, en la construcción de una relación sana que pueda ayudar a los jóvenes a desarrollar su potencial físico, cognitivo, social y emotivo. Para ello, es necesario y es fundamental la colaboración entre las figuras educativas:

Todos tenemos una función importante aquí; todos vemos qué es lo que el otro necesita y ahí apoyamos, entonces si los profesores se apoyan de esta forma, los chicos nos imitan. Nuestro objetivo es que los chicos nos observen y vean el tipo de relación que tenemos, así se cuestionan y dicen “¿porque yo no?”.

Construir una relación no siempre es fácil, sobre todo en contextos machistas o donde la presencia de mujeres no es común, como el caso del fútbol. Por esto, la inserción de una figura femenina en el equipo técnico de la Escuela de Fútbol entrega una visión

interesante y se convierte en un aprendizaje para los jóvenes y también para los entrenadores:

Yo soy la única mujer en un mundo de hombres; entonces en otros contextos yo siempre fui bien seria porque yo los conozco, al menos en mi contexto. Pero con estos chicos ha sido completamente diferente. Por ejemplo, venir al centro toda seria no ayudaba, no me servía para llegar a los chicos. Uno de los principales factores de la educación es saber llegar a tus alumnos; tú llegas al alumno y ya lograste algo importante, porque él va a modificar ciertas cosas.

Antes yo era muy rígida y no me servía acá, porque tenía frente a mi, jóvenes que eran como robot. Tuve que aprender a relajarme yo, para que ellos también se abrieran.

Finalmente, otro pilar de la relación es la comunicación, como bien lo demuestran las palabras del equipo técnico:

Frente a una posible situación problemática, también conversamos personalmente con el chico porque si se lo decimos en “caliente” frente a todo el equipo puede parecer un poco agresivo para él, un poco de bullying. Entonces por eso es mejor esperar para hablarlo personalmente y los chicos reaccionan bien. Lo que más valoramos es que ellos te escuchan y todas siguen todas las indicaciones que les decimos, eso es lo bueno.

Creo que una buena escucha es fundamental para una buena comunicación, entre nosotros y ellos.

5. R de Reglas

El tema de las reglas puede ser particularmente complejo con adolescentes, que tienden a observarlas como algo impuesto, un límite o un desafío por quebrar. Pero las reglas combinadas con la acción deportiva, hacen que estas sean comprendidas, aceptadas y respetadas por todo el grupo, partiendo desde lo pequeño como la puntualidad:

Estos chicos se levantan temprano, contentos y dispuestos a trabajar y eso es lo increíble; si uno dice “20 vueltas” ellos dan una más. Acá vemos la intención de querer hacer las cosas bien, siguiendo reglas.

Los chicos se despiertan a las 5 am, al principio es difícil pero después se convierte en un hábito y como todo hábito positivo ayuda en la formación de los jóvenes.

Esta visión sobre las reglas es útil durante la adolescencia cuando se desafía constantemente la autoridad. Las reglas ayudan a regular las relaciones y permiten el fluctuar del juego. Respetando las reglas del grupo se pueden gestionar emociones fuertes como la rabia, la impulsividad y disminuir el estrés.

En el entrenamiento a veces los chicos quieren pelear, entonces nosotros paramos el entrenamiento y les

explicamos que este es un juego en equipo, esto es para que se apoyen unos con otros y no para pelear.

6. R de Razones

Las razones corresponden a la motivación que hay detrás de cada niño, niña o adolescente en su empeño para continuar con el deporte, ya sea por diversión o de manera profesional. Estas son individuales y grupales.

Los chicos están poniendo mucho de su parte para lograr el objetivo. El objetivo ya no es sólo nuestro, al comienzo todos hablamos y dijimos cuáles eran nuestras expectativas. Estas son: lograr algo en el campeonato, pero sobre todo es hacer entender a los chicos que el deporte no es sólo competencia o juego; el deporte también es formación personal que hace del deporte algo completo.

A través del deporte se aprenden a gestionar las emociones y el estrés,

La clase del día martes, después de la derrota, nos tomamos el tiempo necesario para conversar y reflexionar sobre qué cosas podríamos mejorar y en dónde nos equivocamos. Todos hablaron, ninguno señaló el error del otro, sino que reconocían sus propios errores y decían “yo voy a mejorar en esto porque siento que lo puedo hacer mejor”.

También aumenta la autoeficacia, la perseverancia y la flexibilidad que son importantes recursos para la resiliencia.

El campo donde entrenamos es la tercera parte de este, es muy pequeño, pero ellos se esfuerzan; en un entrenamiento normal uno da 3 vueltas al campo, en cambio los chicos necesitan dar 9 vueltas para poder adaptarse luego a la cancha grande. Los chicos tienen que sobre exigirse más porque ven que acá es más grande y tienen que correr el doble o el triple de lo que están acostumbrados, tienen que adaptarse.

Es imposible ganar sin antes haber perdido alguna competencia o partido, de esta forma aprendemos de nuestros errores; el error deja de ser algo negativo y se convierte en una oportunidad de aprendizaje sin olvidar nuestros objetivos. Metáfora directamente relacionada con la vida de los jóvenes del equipo de Don Bosco que produce en ellos un cambio de actitud

El fútbol es un deporte de mucho roce, pero durante los partidos si un contrincante se cae ellos mismos van y lo ayudan a pararse. Este tipo de actitudes para mí son increíbles. A veces uno hace un forcejeo de una pelota y el otro viene por detrás como para buscar pelea, pero nuestros chicos le dan la mano... esto para mí es un cambio de actitud radical que demuestra tolerancia al otro, cualquier otro joven de la misma edad frente a la misma situación iría en busca de pelea...En este sentido el deporte

y la influencia que tiene en el manejo de emociones es muy importante. Sobre todo, a esta edad donde las emociones son explosivas, estos chicos a través de la pelota logran manejarlas mejor que muchos adultos.

7. Conclusiones

El deporte, así como la vida, no tiene certezas, cuando jugamos un partido no sabemos si ganaremos o no, se pueden presentar jugadas impredecibles e imprevistos de última hora, para los cuales debemos estar preparados; enfrentándolos con flexibilidad y confianza en nosotros, nuestro equipo y entrenador.

Más allá del contexto o del equipo de trabajo, uno ve el renacer – por llamarlo así – de jóvenes que al principio los veías con la mirada perdida, jóvenes que eran rígidos, no querían hablar. Ahora tú miras a los chicos y los ves más animados, te dicen “Miss hoy día sí podemos”. En cambio, cuando uno va a un colegio y dirige un equipo de chicos, siempre tiene una actitud de sí vamos, pero porque sus entornos son diferentes. Acá hemos sido testigos de todo el proceso y es muy diferente. Me encantaría haber grabado cada uno de los momentos de cambio; este chico era super serio y ahora sonríe; este siempre peleaba y ahora ya no... son momentos que uno rescata.

Por esto, el deporte es un excelente aliado para el educador al momento de promover resiliencia. El entrenador también es un tutor de resiliencia y por ello, educadores, psicólogos, etc.

deberían colaborar junto a estas figuras para seguir desarrollando la resiliencia.

Para concluir, frente a escenarios de privación de libertad, el enfoque de la resiliencia combinado con el deporte contribuye a salir de las prácticas adultocéntricas y punitivas, dando oportunidad para que los jóvenes vuelvan a tomar un rol activo como sujetos sociales (Figueiredo et al. 2019). Sujetos que construyen sus trayectorias de vida a partir de experiencias activas como el deporte, donde reconocen sus capacidades y limitaciones para relacionarse, negociar, tomar decisiones y actuar en sus propios entornos

Las acciones deportivas que incluye el programa socio-educativo implementado en el Centro Juvenil por OPA – Niños Libres, mejoran las habilidades y crean nuevos horizontes en los jóvenes. Quebrando los círculos de desigualdad y riesgo que presentan las estructuras sociales donde estos jóvenes se mueven.

Referencias

Anolli, L.

(2004) *Psicologia della cultura*. Il Mulino.

Castelli, C., & Sbatella, F.

(2008) *Psicologia del ciclo di vita*. Franco Angeli.

Corchado Castillo, A. I., Díaz-Aguado Jalón, M. J., & Martínez Arias, R. (2017) Resiliencia en adolescentes expuestos a condiciones vitales de riesgo. *Cuadernos de Trabajo Social*, 30(2), 477–487. <https://doi.org/10.5209/cuts.54357>

Cyrulnik, B.

(2014) La resiliencia en el siglo XXI. In: J. Madariaga (Ed.), *Nuevas miradas sobre la resiliencia*. Gedisa.

Figueiredo, G. de O., Weihmüller, V. C., & Orrillo, Y. A. D.

(2019) Resultados de Proyectos Socioeducativos en el Desarrollo Humano de los Jóvenes. *Educação & Realidade*, 44(4), 1–25. <https://doi.org/10.1590/2175-623687645>

Fletcher, D., & Sarkar, M.

(2013) Psychological resilience: A review and critique of definitions, concepts, and theory. *European Psychologist*, 18(1), 12–23. <https://doi.org/10.1027/1016-9040/a000124>

Giordano, F., Cipolla, A., & Ungar, M.

(2021) *Tutor of Resilience : A Model for Psychosocial Care Following Experiences of Adversity*. 12(March), 1–11. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2021.559154>

Gould, D., Dieffenbach, K., & Moffett, A.

(2002) Psychological Characteristics and Their Development in Olympic Champions. *Journal of Applied Sport Psychology - J APPL SPORT PSYCHOL*, 14, 172–204. <https://doi.org/10.1080/10413200290103482>

Grané, J., & Forés, A.

(2019) *Los patitos feos y los cisnes negros*. Plataforma Editorial.

Jefferies, P., Ungar, M., Aubertin, P., & Kriellaars, D.

(2019) Physical Literacy and Resilience in Children and Youth. *Frontiers in Public Health*, 7, 346. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2019.00346>

Lecomte, J.

(2005) Les caractéristiques des tuteurs de résilience. *Recherche en Soins Infirmiers*, N° 82(3), 22. <https://doi.org/10.3917/rsi.082.0022>

Luthar, S. S., & Cusshing, G.

(1999) The construct of resilience: Implications for interventions and social policy. *Development and Psychopathology*, 26(2), 353–372.

Madariaga, J. M.

(2014) *Nuevas miradas sobre la resiliencia : ampliando ámbitos y prácticas*. Editorial Gedisa.[http://cercabib.ub.edu/iii/encore/record/C__Rb2497104__Smadariaga resiliencia__Orighresult__U__X2?lang=cat](http://cercabib.ub.edu/iii/encore/record/C__Rb2497104__Smadariaga%20resiliencia__Orighresult__U__X2?lang=cat)

Mancinelli, M. R.

(2019) *Photolangage. Un percorso per immagini in contesti di vulnerabilità*. Educatt.

Masten, A. S., & Powell, J. L.

(2003) A Resilience Framework for Research, Policy, and Practice. In S. S. Luthar (Ed.), *Resilience and Vulnerability* (pp. 1–26). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511615788.003>

Muñoz, D.

(2021) *Justicia Restaurativa y Resiliencia*. Bureau International Catholique de l'Enfance.

Puig, G., & Rubio, J. L.

(2011) *Manual de resiliencia aplicada*. Gedisa.

Sarkar, M., & Fletcher, D.

(2013) How should we measure psychological resilience in sport performers? *Measurement in Physical Education and Exercise Science*, 17(4), 264–280. <https://doi.org/10.1080/1091367X.2013.805141>

Ungar, M.

(2018a) Systemic resilience : principles and processes for a science of change in. *Ecology and Society* 23, 23(4). <https://doi.org/https://doi.org/10.5751/ES-10385-230434>

(2018b) *What Works: A Manual for Designing Programs that Build Resilience*. <https://resilienceresearch.org/files/WhatWorks-Ungar-WebVersion.pdf>

Vanistendael, S.

(2014) Resiliencia: el reto del cambio de mirada. In B. Cyrulnik (Ed.), *Nuevas miradas sobre la resiliencia*. Gedisa.

Justicia Restaurativa y Resiliencia

Voces, Testimonios, Propuestas

Diego A. Muñoz León

Una de las preocupaciones fundamentales de la Oficina Internacional Católica de la Infancia (BICE) ha sido, desde hace algunos años, la situación de los niños, niñas y adolescentes en conflicto con la ley penal. Encarcelar a un “niño delincuente” y someterlo a una experiencia de privación de libertad no es, de ninguna manera, una respuesta adecuada para resolver su situación particular. Por ello, en respeto a su dignidad y derechos, atentos al “interés superior del niño” proclamado por la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN), el BICE y sus socios han creado el programa Niñez sin Rejas (NsR) que, desde el año 2009 ha trabajado de manera incansable para promover la justicia restaurativa en los procesos de justicia aplicados a niños, niñas y adolescentes en conflicto con la ley penal. Asimismo, junto al desarrollo de procesos restaurativos, este programa ha impulsado un trabajo de acompañamiento, incentivando procesos resilientes en niños, niñas y adolescentes. Ambos aspectos han colaborado enormemente en la reinserción social de quienes no

tenían esperanza de cambio y han marcado un punto de inflexión en los procesos de no reincidencia al delito.

Como producto de la experiencia capitalizada por el BICE y sus socios, en el año 2019 se decidió publicar un Cuaderno que ayudara a reflexionar, desde una metodología inductiva, el proceso de implementación en terreno de la justicia restaurativa en menores desde la perspectiva de la resiliencia. Para ello, se procedió a recoger y sistematizar historias de vida de niños, niñas y adolescentes y, además, testimonios de los adultos que han colaborado en esos procesos dentro del programa Niñez sin Rejas en América Latina y África. Este análisis permitió identificar preguntas generadoras e inferencias que, a su vez, colaboraron a determinar indicadores susceptibles de ser evaluados en proyectos concretos. Esta reflexión, además, ayudó a orientar los procesos de reflexión y a confrontar nuevamente la teoría, enriqueciéndola con la experiencia acumulada por el BICE y sus socios.

De manera especial, en esta breve reseña, queremos insistir, apoyados en el contenido de este Cuaderno BICE, las consecuencias de un camino de justicia restaurativa teniendo como telón de fondo el paradigma de la resiliencia.

El término “resiliencia” ha formado parte de la reflexión del BICE desde hace años, gracias al aporte de Stefan Vanistendael, cuyas publicaciones están disponibles desde el 2009 en los Cuadernos BICE. No se trata de una receta mágica de autodesarrollo, como si pudiésemos comprar unas gotas de resiliencia para sentirnos bien.

Al contrario, la resiliencia hoy en día es un paradigma sustentado en experiencias científicas y profesionales; ofrece posibilidades para comprender y trabajar con niños, jóvenes y adultos que han experimentado situaciones de sufrimiento que les han impedido en algún momento de su existencia su pleno desarrollo. Es, por consiguiente, una herramienta pedagógica útil para el trabajo con niños, niñas y adolescentes en conflicto con la ley penal.

Parafraseando las palabras de Vanistendael:

...entendemos la resiliencia como la capacidad humana - siempre variable y nunca absoluta – que hace posible y facilita desarrollos sorprendentes en la vida de aquellos niños, niñas y adolescentes que han sufrido dificultades, superándolas con creces. Es una energía capaz de permitir a la persona reorganizar su vida y darle un nuevo giro, diferente y desafiante. Esto implica la conjunción de factores externos e internos que colaboran para que la persona, en un momento concreto de su vida, tome una decisión y comprometa su futuro en una dirección nueva. (Vanistendael 2017: 112)

Al estudiar las historias de vida de niños, niñas y adolescentes, hemos percibido cómo, en un momento clave de su vida, han experimentado un cambio significativo gracias a la presencia de un adulto que ha sabido escucharlos que, sin juzgarlos, les ha abierto una posibilidad de cambio. Ha sido un momento único, irrepetible, en un ambiente propicio y con la persona adecuada.

Los elementos descritos en cada historia nos dan cuenta de la conjunción de factores de protección, de resiliencia, que han colaborado para generar una respuesta vital en el niño, niña o adolescente. Las experiencias confirman una vez más que la resiliencia es una capacidad que puede ser desarrollada por niños, niñas y adolescentes en situación traumática, siempre y cuando puedan contar con personas clave y un ambiente institucional propicios, capaces de generar en ellos confianza y esperanza.

De ahí la importancia de trabajar procesos de justicia restaurativa en niños, niñas y adolescentes en conflicto con la ley penal. Solo en un ambiente institucional de diálogo, de acompañamiento, de protección, se pueden desarrollar procesos de escucha, de aceptación, de cambio. Solo en presencia de adultos protectores que ofrecen un ambiente adecuado, el niño, la niña o adolescente en conflicto con la ley penal puede reaccionar positivamente y generar un cambio de mirada. Por eso, la resiliencia no es una receta, ni tampoco un proceso eterno y universal; depende de la suma de factores precisos que se ponen al alcance de la persona y crean el ambiente humano adecuado.

Hay una relación inversamente proporcional entre el tiempo de reclusión de un niño y el desarrollo de su capacidad resiliente. Cuanto menos tiempo invirtamos en la reclusión, mayores resultados obtendremos en la reinserción social. No es a través de castigo que se resuelve la delincuencia de los niños, niñas y adolescentes; la violencia solo puede generar más violencia. Es

a través de la acogida y de la escucha como se pueden generar procesos resilientes de cambio y transformación en las personas que viven procesos traumáticos. Esta es la lección que hemos aprendido a través del programa Niñez sin Rejas, llevado adelante por el BICE y sus socios.

Referencias

Vanistendael, S.

(2017) *Probar sabores de resiliencia: un mini-curso en mensajes condensados*. Introducción del libro de Resiliencia Comunitaria de Gabriela Simpson & otros compiladores. Buenos Aires: Editorial Dunken. Versión 17 de julio de 2017. Documento no publicado.

Para mayor información:

Bureau International Catholique de l'Enfance

(2021) *Justicia Restaurativa y Resiliencia. Voces, Testimonios, Propuestas*. París-Genève: Los Cuadernos del BICE.

Libro disponible:

<https://bice.org/es/cuaderno-justicia-restaurativa-y-resiliencia-voces-testimonios-propuestas-cuando-la-realidad-toca-nuestra-puerta/>

Repensar la resiliencia en la infancia y la adolescencia¹

Javier Aguilar

Tenemos que enfrentar las barreras estructurales y normativas al mismo tiempo que apoyamos la capacidad de sobreponerse a la adversidad

La propuesta de este artículo se apoya en años de aprendizaje global sobre niños y adolescentes confrontados a situaciones adversas. La promoción de la resiliencia tiene más impacto cuando es acompañada por un compromiso colectivo de reducción de las barreras estructurales y comportamentales que generan tanto daño en la infancia: la violencia, la falta o pérdida de un sentido de agencia o de propósito y las privaciones múltiples. En este sentido, sería más útil pensar en la resiliencia como un último recurso en situaciones difíciles que todo niño encuentra en su vida, o como una herramienta de la condición humana, en lugar de ser la primera línea de defensa contra la adversidad.

Los ejemplos abundan de niños y adolescentes que lograron, a

1 El contenido de este artículo refleja única y exclusivamente a su autor y no la posición de la organización para la cual trabaja actualmente.

juzgar por sus éxitos, sobrepasar la adversidad de sus primeros años. En muchos casos, el abordaje sistemático de la resiliencia tiende a verse relegado por enfoques que celebran las hazañas individuales o colectivas sin analizar el impacto de la adversidad a lo largo de la vida e incluso la transmisión intergeneracional de la violencia².

La resiliencia no debe ser una excusa para dejar a niños y jóvenes a su propia suerte. El buen uso de la resiliencia debe obligarnos, como condición mínima, comprender y reconocer barreras estructurales como normas de género, desigualdades económicas abismales y varias formas de discriminación. La resiliencia no debe ser la única solución cuando niños y adolescentes se enfrentan a situaciones adversas. Para comprender y promover la resiliencia debemos entender cuando no funciona y qué podemos hacer de manera colectiva para dar unas nuevas oportunidades a niños y adolescentes en situaciones adversas.

El tema de la resiliencia trae consigo muchas implicaciones en términos de políticas públicas, intervenciones de protección de la infancia, evidencia científica y, aún más importante, sobre nuestro abordaje de los derechos humanos de niños y adolescentes.

La mala utilización de la resiliencia puede conllevar a la instrumentalización del sufrimiento de niños y adolescentes, a

2 <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/La-transmisi%C3%B3n-intergeneracional-de-la-violencia-Testimonios-desde-lac%C3%A1rcel.pdf>

reforzar desigualdades y carencias estructurales. La celebración de proezas individuales esconde, a veces, aquello que merece una acción colectiva contra normas sociales dañinas, instituciones públicas disfuncionales y el abuso de poder: todos queremos estar orgullosos de niños y niñas resilientes, pero no queremos que esta sea su única opción en la vida³.

1. Lo que la que resiliencia no debe ocultar

Pensar en la resiliencia en niños y adolescentes requiere tomar en cuenta por lo menos tres parámetros:

Primero, la infancia no termina en la infancia: las situaciones adversas se manifiestan, para bien o para mal, a lo largo de toda la vida. Estudios longitudinales en varios países sobre las experiencias adversas durante la niñez han demostrado con bastante claridad – aunque mucha prudencia es necesaria en sus ciertas conclusiones absolutas- el impacto de la violencia y el disfuncionamiento familiar a lo largo de la vida en términos de salud mental, salud física, relaciones con otros y bienestar genera⁴.

Al hablar de resiliencia es indispensable no dejarse obnubilar por lo que podríamos llamar una ‘autonomía funcional’⁵ que muchas

3 <https://www.nytimes.com/2020/08/19/health/resilience-overrated.html>

4 [https://www.ajpmonline.org/article/S0749-3797\(98\)00017-8/fulltext;](https://www.ajpmonline.org/article/S0749-3797(98)00017-8/fulltext;)
<https://www.eif.org.uk/report/adverse-childhood-experiences-what-we-know-what-we-dont-know-and-what-should-happen-next>

5 Aguilar, Cervantes y Donnet (2003) *Los niños en situaciones límite*. Arequipa, ACDA.

veces esconde a lógicas de sobrevivencia y en otras un fenómeno de confusión al no comprender lo que les está sucediendo en sus vidas.

Niños y adolescentes tienen una capacidad asombrosa para seguir funcionando cuando están confrontados a varios tipos de violencia o carencias. Entre los casos más documentados vale citar los numerosos abusos sexuales ocurridos en el contexto de internados, estructuras religiosas, grupos de jóvenes y centros de deporte. Muchos se preguntan: ¿por qué esta persona se tardó 40 años en manifestarse?⁶

Una buena parte de la psicología del siglo veinte demostró que las experiencias de la primera infancia – el sentido de seguridad básica creada a través del apego a adultos protectores, el progresivo control de sí mismo- no terminan en la infancia y se convierten en los prototipos de nuestra relación con el mundo⁷. Los estudios sobre el apego y la sintonía afectiva al igual que los aportes de la neurociencia confirman la importancia de relaciones críticas de

6 La evidencia basada sobre hechos, ciencia y testimonios es agobiante: <https://www.childabuseroyalcommission.gov.au>; <https://www.npr.org/podcasts/510326/believed>.

7 Para una revisión desde la perspectiva del trauma y la mente de los niños, consultar el capítulo 7 del libro- *The body keeps the score*, Bessel van der Kolk, Penguin Random House, 2014. Para sustentar la evidencia científica se puede también consultar la serie de artículos publicados por *The Lancet* sobre el impacto de la institucionalización de niños en el desarrollo: [https://www.thelancet.com/journals/lanpsy/article/PIIS2215-0366\(19\)30399-2/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lanpsy/article/PIIS2215-0366(19)30399-2/fulltext).

la primera infancia que pueden ser un factor de resiliencia, pero también generar estrés tóxico en niños.

El segundo parámetro para la comunidad de trabajadores interesados en niños, adolescentes y jóvenes, tenemos que incorporar dos elementos de investigación más recientes: la segunda ventana de oportunidad que representa la adolescencia y el impacto multidimensional a lo largo de la vida de las experiencias adversas infantiles.

Los avances de las dos últimas décadas⁸ aportan buenas noticias, pero también nos ayudan a realizar las vulnerabilidades específicas en la segunda década de la vida. Las investigaciones sobre 'cerebro adolescente' nos muestran que este continúa madurando -incluso después de dejar de crecer- y experimenta un desarrollo sustancial. Esto tiene implicaciones para la justicia juvenil, las políticas públicas para adolescentes y también para los programas educativos, de apoyo y participación con y para adolescentes. Esta segunda ventana de oportunidad no debe ocultar el hecho que el cerebro adolescente es también más susceptible al estrés que un adulto y que muchos trastornos mentales aparecen en la adolescencia. En algunos países, como en los Estados Unidos, importantes decisiones judiciales han sido informadas por evidencia científica⁹.

8 *Inventing Ourselves*, Sarah- Jayne Blakemore, *Inventing Ourselves: The Secret Life of the Teenage Brain*, Public Affairs, 2018.

9 *Rewiring juvenile justice: the intersection of developmental neuroscience*

El tercer parámetro proviene de ciertas situaciones extremas. El estudio de la violencia colectiva nos aporta importantes elementos de análisis en lo que parece ser, en muchos casos, el producto derivado de familias destruidas e infancias traumáticas. Las pandillas, para adolescentes confrontados a múltiples privaciones y violencia doméstica, se convierten en una nueva familia o, si se prefiere, una familia alternativa. Víctimas de las circunstancias, atrapados en un sistema que los marginaliza y los destruye, pertenecer a una pandilla crea un sentido de agencia y control sobre sus vidas. Las pandillas suelen ser el resultado del contexto: exclusión social, falta de movilidad social y servicios públicos. Mucho se ha dicho de las pandillas salvadoreñas, hijos de varias formas de violencia - política, comunitaria y doméstica- descendientes de vidas nómadas y pedazos de familia, hijos de la guerra que encontraron sentido en sus vidas y protección generando rivalidad con otros: odio luego existo¹⁰.

2. ¿Qué podemos hacer?

El aporte más importante de la resiliencia es que, con suficiente apoyo de su entorno, niños y adolescentes en gran dificultad pueden salir adelante. Esto tiene grandes implicaciones para los sistemas de justicia juvenil, protección de la infancia y educativos. Dos acciones fundamentales pueden apoyar el esfuerzo individual.

and legal policy, Alexandra O. Cohen and BJ Casey, February 2014, Trends in Cognitive Sciences.

10 El niño de Hollywood, Oscar Martínez & Juan Jose Martínez, Penguin Random House, 2018.

Comprometerse a acciones que previenen, mitigan y responden a la violencia contra la infancia es un primer paso para recurrir lo menos posible a la resiliencia.

El tema de violencia contra la infancia ha sido un descuido y carece hasta la fecha de medidas adecuadas a escala, aunque un tímido interés se perfila¹¹. El continuo de violencia *familia-escuela- en línea*, que en algunos países se suma a la violencia colectiva, necesita urgentes medidas colectivas. Los autores de esa violencia son - por la mayor parte- personas en círculo de confianza: padres, maestros, amigos, novios¹². La evidencia global ha demostrado que soluciones existen para prevenir la violencia contra niños y adolescentes¹³. Los mayores desafíos incluyen el compromiso político para hacer frente a la violencia contra la infancia, el cambio de comportamientos y la implementación de acciones a escala.

Desarrollar programas de salud mental y apoyo psicosocial para niños y adolescentes

La salud mental ha sido dominada por muchos años por los cuidados especializados, psiquiátricos y psicoterapéuticos. El impacto de la COVID ha mostrado, una vez más, la necesidad de pensar nuestro trabajo a través de intervenciones a nivel

11 <https://www.who.int/teams/social-determinants-of-health/violence-prevention/global-status-report-on-violence-against-children-2020>

12 <https://data.unicef.org/resources/a-familiar-face/>

13 <https://www.end-violence.org/inspire>

familiar y comunitario¹⁴, a través de sectores como la educación, intervenciones de protección social y protección de la infancia. El reforzamiento de los círculos de apoyo como la escuela, los padres y el desarrollo de habilidades para la vida ofrecen herramientas claves que promueven la resiliencia en niños y adolescentes.

14 <https://www.unicef.org/media/83951/file/MHPSS-UNICEF-Learning-brief.pdf>

La resiliencia y la valoración del riesgo en adolescentes infractores

Rossy Giuliana Gal'Lino Vargas-Machuca

La adolescencia constituye un periodo de transición de suma importancia para la consolidación de la identidad y el ensayo de la autonomía, como tareas evolutivas esenciales que la sociedad asigna a todo individuo en esta etapa del desarrollo humano. Para lograrlo, los cambios biológicos deberán confluir armónicamente con las características propias de la cultura en la cual crecemos.

Diversas teorías sobre desarrollo humano coinciden en señalar la inestabilidad en el comportamiento, una mayor fragilidad emocional, a la vez que un gran potencial de cambio y plasticidad en esta etapa de vida que posibilita el descubrimiento de nuevas habilidades e intereses. Asimismo, resaltan el efecto de los cambios biológicos y la influencia de los factores socioculturales.

La teoría psicosocial de Erikson, por ejemplo, menciona que en esta etapa el individuo busca sus propios recursos y define su identidad para poder integrar su madurez sexual con el ensayo de roles a partir de la interacción con los demás (Alarcón: 2001). Respecto a los cambios asociados al desarrollo cerebral, durante los primeros

años de la adolescencia se produce un cierto desequilibrio entre los circuitos cerebrales, cognitivo y motivacional, que puede justificar el aumento de la conducta impulsiva y de asunción de riesgos (Oliva 2007).

Dentro de todos estos cambios que experimenta el adolescente, es el desarrollo de una conducta antisocial una de las mayores preocupaciones. La conducta antisocial puede ser definida como un proceso a través del cual los adolescentes trasgreden las reglas y límites de su cultura y entorno social, realizando acciones que vulneran los derechos de los demás, y/o realizan conductas descritas en el código penal como delitos (Alarcón, 2001). Sucede como resultado de un complejo y dinámico conjunto de factores de riesgo y de protección que operan en múltiples niveles de análisis.

El concepto de factor de riesgo, como característica o situación que incrementa la vulnerabilidad a desarrollar un comportamiento antisocial, es el que nos va a permitir entender la importancia de establecer las necesidades criminógenas del adolescente y de esta manera tener la posibilidad de diseñar un adecuado programa de intervención. Y es aquí donde podemos dar un giro a esta mirada desde el riesgo para hablar de resiliencia.

Si bien el término resiliencia proviene de la física, más específicamente de la idea de rebote (resilio) de un objeto que recibe una presión externa y, en resistencia a esta presión, vuelve

La resiliencia y la valoración del riesgo en adolescentes infractores

a su estado original o recupera la forma originaria, es la psicología que hace suya inicialmente la idea de que las personas tienen también la misma capacidad de algunos materiales a volver a su forma original cuando son forzados a deformarse.

A partir de ello, son muchas las disciplinas y los autores que han contribuido a la comprensión del significado de resiliencia. Grotberg (2003) la define como una capacidad universal que permite a la persona, grupo o comunidad, disminuir o superar los efectos nocivos de la adversidad.

También tenemos a Masten y Gewirtz (2010) quienes nos dicen que la resiliencia es un proceso dinámico que tiene como resultado la adaptación positiva en contextos de gran adversidad. Y finalmente, podemos mencionar a Vanistendael y Lecomte (2013) que la definen como la capacidad de tener éxito de modo aceptable para la sociedad, a pesar del estrés o de una adversidad que implica un grave riesgo de resultado negativo.

No importa qué autor citemos, todas las definiciones reconocen que es una capacidad humana, que se manifiesta en respuesta a una situación de estrés, adversidad, riesgo o contexto negativo, y que es enfrentado exitosamente por la persona.

Lo que llama entonces nuestra atención es cómo y por qué que existen personas que, pese a vivir en condiciones adversas, son capaces de desarrollar una buena calidad de vida. Para iniciar esta reflexión, distinguiremos en el concepto de resiliencia dos

componentes: la capacidad de proteger la propia integridad bajo presión (resistencia frente a la destrucción) y, por otra parte, la capacidad de forjar un comportamiento vital positivo pese a circunstancias difíciles (Vanistendael y Lecomte, 2013).

Hay resiliencia cuando un adolescente muestra acciones moderadas y aceptables, cuando el ambiente le somete a estímulos considerados nocivos, cuando supera circunstancias de especial dificultad, gracias a sus cualidades de cognitivas, conductuales y a su capacidad de adaptación.

También es importante señalar que la resiliencia no puede ser pensada como un atributo con el cual las personas nacen o adquieren durante su desarrollo, sino que se trata de un proceso que caracteriza un complejo sistema social, en un momento determinado del tiempo. Sin embargo, ciertos atributos de la persona tienen una asociación positiva con la posibilidad de ser resiliente.

De manera complementaria, las condiciones del entorno (familia y sociedad) que favorecen la posibilidad de ser resiliente son: la seguridad que adquirimos desde niños de contar con el afecto incondicional de un adulto significativo, vale decir una relación de afecto que no se encuentra supeditada a la manera como somos, nos sentimos o nos portamos. Seguridad, además, que luego la hacemos extensiva a nuestras redes informales de apoyo.

La resiliencia y la valoración del riesgo en adolescentes infractores

Tenemos entonces, que los factores individuales o internos que nos protegen y permiten desarrollar esta actitud resiliente son, entre otros:

Autoestima positiva: la persona se valora a sí misma, confía en sus capacidades y muestra iniciativa para iniciar acciones o relaciones con otras personas porque se siente valiosa y siente que merece la atención de los demás.

Empatía: es la capacidad de reconocer lo que la otra persona siente y esto le permite relaciones de buena calidad con sus iguales y, en general, con las demás personas.

Autonomía: tiene capacidades y habilidades que permiten a la persona confiar en ella misma. Por ejemplo, tener habilidades de resolución de problemas y de planificación.

Sentido del humor: la persona es capaz de jugar, reír y gozar de las emociones positivas, es capaz de disfrutar de sus experiencias.

Creatividad: tener la capacidad de responder a los problemas de manera original, buscando nuevas alternativas de solución y logrando responder a las dificultades.

Sentido de la vida: proporcionada por la fe y el significado de la trascendencia, la persona muestra capacidad para descubrir un sentido a la vida. Puede participar en actividades de instituciones religiosas y de fe, entre otros.

Redes sociales: la persona tiene amigos, una familia que se preocupa, participa de actividades con ellos y lo hace con gusto; tiene, en general, una buena relación con los adultos, desarrolla intereses con personas que considera importantes fuera de la familia, sobre todo cuando hay problemas familiares (p.ej. un profesor).

Mientras que los factores protectores externos o de nuestro entorno, serían las relaciones afectivas familiares (con el padre, la madre, los hermanos o cualquier adulto que cumpla el rol de cuidador del niño) así como las redes informales de apoyo. Esto haría que el adolescente desarrolle una capacidad de respuesta que reduce los efectos de riesgos y adversidades.

En síntesis, se trata de un cambio de paradigma desde el modelo de riesgo y daño al modelo de desafíos y fortalezas.

La mayoría de estudios sobre resiliencia, buscan diferencias estadísticamente significativas entre grupos de poblaciones en riesgo con grupos de poblaciones que no lo están y que, por esta razón, presentarían mayores niveles de resiliencia, por ejemplo grupos de adolescentes infractores con aquellos que no lo son. Esto demostraría que las poblaciones en riesgo han generado un menor repertorio de conductas resilientes que sus grupos de pares, por lo que verían afectadas su capacidad de adaptación y proyección.

La resiliencia y la valoración del riesgo en adolescentes infractores

Pero si volvemos a la idea que los factores de protección se encuentran no solo en el individuo sino en el contexto, entonces podríamos válidamente preguntarnos de qué manera la respuesta de la familia y la sociedad frente a estas personas contribuye o dificulta el desarrollo, fortalecimiento y ejercicio de conductas resilientes.

La resiliencia permite generar herramientas para la construcción del propio proyecto de vida y puede ser promovida en diversos escenarios como a nivel personal, familiar, en la escuela y en la comunidad. A nivel de instituciones de la comunidad, nos compromete a promover el entrenamiento de las personas y grupos en prácticas que fortalezcan sus recursos y potencialidades.

Para ayudar a que una persona sea resiliente, es decir fuerte ante las dificultades y sepa resolver correctamente los problemas, debemos evitar los factores de riesgo y promover los factores protectores para mejorar sus condiciones de vida, en especial si hablamos de un niño, niña o adolescente.

Otra característica de la resiliencia es que no es una condición permanente, ya que puede ir variando a lo largo del tiempo y de acuerdo a cada etapa de desarrollo de la persona.

Queda entonces el compromiso primero, de identificar estas características o factores resilientes en los adolescentes y jóvenes infractores con los que trabajamos. Luego, de incorporarlos como objetivos en nuestros planes de tratamiento, brindando

experiencias y oportunidades de aprendizaje que respondan a su potencial de crecimiento y adaptación al entorno para, como nos refiere Vanistendael (2002), “*crecer hacia algo nuevo, no sólo recuperarse, sino proyectarse sin negar el pasado*”.

Referencias

Alarcón P.

(2001) *De la mano de los niños, nuevas miradas para construir nuevos caminos. Capítulo II: Los caminos de la adolescencia*. Gobierno de Chile: Servicio Nacional de Menores, 39-42.

Oliva, A.

(2007) *Desarrollo cerebral y asunción de riesgos durante la adolescencia*. Universidad de Sevilla: Vol.25, 239-254.

Grotberg, E.H.

(2003) *Nuevas tendencias en resiliencia*. En: *Resiliencia, descubriendo las propias fortalezas*. Paidós.

Vanistendael, S. y Lecomte, J.

(2013) *La felicidad es posible. Despertar en niños maltratados la confianza en sí mismos: construir la resiliencia*. Gedisa Editorial.

**La resiliencia comunitaria:
las organizaciones sociales y sus capacidades
organizativas**

Norberto I. Liwski

Desde mediados del S.XX el concepto de resiliencia ha merecido diversos campos de investigación, particularmente relacionado con aquellas personas que, habiendo vivido y sufrido circunstancias adversas, pudieron sobreponerse a las mismas y alcanzar una vida saludable en el plano psicoemocional e incluso en una fortaleza física con proyección a los ámbitos cognitivos.

Autores como Cabrera, Gómez y Zúñiga o Campbell y Reece han efectuado importantes aportes desde la biotransformación y la evolución. Desde el campo de la psicología son valiosos los estudios de Bonfil (1990) y los de Puigi Rubio (2013).

Los enfoques hasta aquí mencionados correspondieron a las visiones centradas en las capacidades individuales, pero el concepto de resiliencia ha tenido una importante evolución al ampliar su visión desde una perspectiva comunitaria. En gran medida este avance tiene su origen en trabajos de estudio,

investigación y praxis latinoamericana, pudiendo mencionar a países como Chile, Colombia, México y Argentina, como sus principales cabeceras. Precisamente en este último país los investigadores Aldo Merilio y Néstor Suárez Ojeda definían hacia el año 2001 que *“las características comunitarias se refieren a prácticas de intercambio que buscan un bienestar compartido mediante la cohesión social y las acciones de solidaridad por el bien común”*. La construcción social para estos autores constituye un eje central de sus posicionamientos.

Los procesos resilientes comunitarios tienen en América Latina diversidad de escenarios y circunstancias. En tal sentido encontramos poblaciones en estos países que enfrentaron grandes crisis sociopolíticas con ruptura del Estado de derecho y violaciones sistemáticas de derechos humanos y al mismo tiempo demostraron la capacidad de sobreponerse, reconstruir sus democracias y abriendo procesos colectivos basados en la memoria, la verdad y la justicia. Las madres y abuelas de plaza de mayo en la Argentina dan un claro ejemplo de esta capacidad comunitaria.

También deberíamos tener presente poblaciones que debieron superar crisis ambientales sufriendo verdaderos desastres como en la Comuna de San Pedro de La Paz en Chile y en el Estado de Veracruz en México. Los trabajos de Gonzalez – Muzzio (2013) relatan la violencia política en los Municipios de Marinilla, Peñol

y San Luis en Colombia logrando sobreponerse al actuar desde la colaboración, la cohesión y equidad, dado que estas características permitieron un acceso rápido y adecuado a los recursos necesarios con correcta distribución y transparente gestión.

Por otra parte, la resiliencia comunitaria no debe ser considerada con una visión reduccionista pues para avanzar en los objetivos que se propone requiere conocer con claridad la historia profunda de las comunidades, las características de las familias que las componen, sus diversos grupos y subgrupos y en definitiva los componentes de la identidad de los pueblos.

Avanzar en el entendimiento del proceso resiliente a escala comunitaria implica necesariamente conocimientos culturales que, a su vez, nos permiten comprender las pautas sobre las cuales se establecen los vínculos tanto objetivos como subjetivos, el intercambio entre los grupos y el contexto de referencia.

Referirnos a los vínculos intersubjetivos requiere detenernos en el conocimiento de los mismos pues estos actúan como fuente de información de contención social como lo señala Barba en el año 2004.

Los pueblos originarios en América Latina muestran esta capacidad de resiliencia comunitaria, los mapuches en Chile o los urus-chipaya en Bolivia quienes periódicamente sufren inundaciones, sequías y temperaturas extremas en su territorio, y como bien

lo señala el Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios, mediante su conocimiento de un sistema de manejo ancestral del Río Lauca, *“Han logrado sobrevivir a los embates de las condiciones climáticas extremas del altiplano al mismo tiempo que han aprovechado las aguas para fines de riego, para el lavado de la sal que recubre los terrenos y para las deposiciones de limo como fertilizante”*.

Estos ejemplos que muestran los conocimientos culturales incluidos en la memoria colectiva permitieron hacer frente a la violencia manifiesta, o en su caso, a las condiciones climáticas extremas. Por ello los conocimientos culturales actúan como mecanismos cognitivos que permiten guiar la vida cotidiana de los pueblos, como así mismo promueven capacidades mentales que se concretizan en actitudes y acciones colectivas y que permiten enfrentar de manera activa las situaciones adversas o amenazantes.

En este plano de desarrollo de la resiliencia comunitaria debemos prestar especial atención a la cohesión colectiva y, siguiendo a los autores Grueso y Castellanos, podemos afirmar 1) *“la cohesión colectiva fortalecida por vínculos identitarios contribuye a mantener una proyección de futuro compartida que fomenta la esperanza de trascendencia, al mismo tiempo que posibilita la articulación de acciones organizadas desde y para los intereses comunes al grupo de pertenencia.”* 2) Recordando al autor argentino Galende, cumplen un papel psicosocial importante al

proporcionar puntos de referencia al interior del grupo con el que se comparten sentidos de existencia que sirven de diferenciación con otros grupos.

Por último, nos referiremos a las capacidades organizativas en la resiliencia comunitaria, y es precisamente en América Latina donde las estrategias organizativas y la resiliencia comunitaria en sí deben entenderse en contextos de la diversidad cultural violentadas por situaciones de colonización, negación, sometimiento, exclusión, marginación, todo lo cual aporta un matiz particular a los procesos cognitivos, subjetivos y organizativos para sobreponerse a las adversidades.

Control, Comunidad y Compromiso; aspectos psicológicos de la resiliencia

Billy Gutiérrez Adrianzén

Quisiera partir de los acontecimientos que vivimos en los tres primeros meses del confinamiento por la Covid-19. Se trata de la imagen de una mujer con polleras, en la ciudad de Tacna. Una mujer que reclama por su hijo desaparecido, desde hace veinte días. Ella está con su esposo. Llegaron desde la sierra de Puno y se pararon delante del cuartel de Tacna, con un cartel que dice: “¿Dónde está mi hijo?”. Estos tres personajes son doña Julia Uchiri, don Teófilo Carcausto y el hijo desaparecido, cabo Wilber Carcausto Uchiri (Rivero 2020). Me interesa, porque refleja mucho al Perú de hoy. Escribo sobre la resiliencia a partir de esta imagen, desde el contexto de la ciudad de Piura.

Wilber Carcausto es el protagonista de esta historia. La mamá de Wilber, doña Julia, cuando estaba con los carteles, fue arrebatada, la arrastraron para llevarla a la comisaría detenida. Al papá también (Locales, 2020). El cabo Wilber estaba desaparecido. Ellos estaban desesperados. En esas circunstancias se encontraban en la ciudad de Tacna. Esta escena podemos juzgarla desde la

psicología del racismo. Claro, la mamá estaba con polleras. Eso no se lo hacen a cualquiera, pero sí a alguien que viene de la sierra. Los maltratan. Las imágenes nos hicieron recordar una vieja historia en Perú, marcada por la tristeza, muy fuerte, desde hace 30 años que vivimos con el terrorismo y los desaparecidos por el grupo terrorista criminal Sendero Luminoso y también por grupos paramilitares (Degregori y Otros 2003). En aquel entonces estas escenas eran muy comunes. Pero hoy, en medio de la pandemia surge este acontecimiento.

Otra imagen, que para nada es diferente a la anterior, es de los pobladores de la sierra que vivían en Lima y que, a raíz de la cuarentena estricta, deciden romper con esa norma, porque los beneficios que estaba dando el gobierno no les llegaban. Habían perdido sus trabajos. La cuarentena se alargaba. Nadie imaginó que eran miles los que había en Lima y comienzan a retornar a sus lugares de origen (Zapata; Santos; Estrada; Tovar y Otros, 2020). No había movilidad. Estábamos en pleno toque de queda. Ellos salen de los diferentes distritos de Lima, a pie, y se van encontrando por los caminos con dirección a su tierra de origen. Son familias enteras a las afueras de la ciudad. Allí la policía los contiene, los reprime, igual que a doña Julia. Ellos también son quechua hablantes. Les impiden continuar y los llevan a la comisaría. Resulta que la policía no puede contener la ola gigante de personas y al final tuvo que dejarlos andar. Finalmente, el Ejecutivo coordina con los gobiernos regionales para brindarles buses que los ayuden a retornar.

Hay otra escena que es la nuestra. La que no aparece. El grupo de “yo me quedo en casa”. Observadores desde nuestras ventanas de estas dos escenas. También están sufriendo, reprimidos, con los mismos síntomas de ellos, pero viendo desde las casas, porque más de 12 millones de peruanos tienen empleo informal (Muñoz Nájjar, 2021), que vive del día a día, y que las circunstancias de enclaustramientos impedían salir a trabajar. De tal manera que esto necesita mucho de la capacidad psicológica de la resiliencia para salir adelante. ¿Qué aspectos psicológicos podemos resaltar para que nos ayude a ver la historia de Wilber Carcausto, de los migrantes en Lima y la historia de cada uno de nosotros en el confinamiento? ¿Qué hay detrás de estas historias que nos pueden hacer trabajar más la psicología de la resiliencia?

Recuerden que el cabo Wilber sintió miedo en el cuartel donde estaba. Había llegado a Tacna con muchas ganas de servir a la patria, como él lo manifiesta después, pero fue golpeado, minimizado y todo lo que sabemos de los cuarteles. Amenaza. Humillación. Porque él venía de la sierra. Se sintió muy mal. Lo mismo doña Julia: arrastrada, desmayada... ¿Quizá por vestir por polleras? Además, Wilber estaba decepcionado y avergonzado, por no haber podido aguantar la disciplina militar, muchas veces cargada de abuso.

Es el mismo miedo que sintieron los migrantes de la sierra, que tuvieron que regresar a su tierra. Miedo no solo por el coronavirus. También humillación y decepción, porque no fueron

contabilizados en los sistemas de ayuda del Gobierno. Ellos, que años atrás llegaron a Lima con la idea de progreso personal, trabajando en negocios informales, no figuraban en ningún padrón elemental de censo para informales de este tipo. Tuvieron que salir a pie, enfrentando el coronavirus y el temor a ser atrapados por infringir las normas del confinamiento. Morir de hambre en la ciudad, morir por el coronavirus o morir regresando a casa a pie. Vergüenza, porque tenían que llegar a su tierra, después de muchos años, sin el progreso deseado. Sin nada en el bolsillo, sin nada más que la ropa puesta.

Con esos sentimientos individuales ellos deciden salir del lugar. Salir de Lima los migrantes. Los familiares de Wilber salen de su tierra en busca de su hijo; enfrentándose a una muralla de hombres armados. A esta situación individual que nos oprime, a esta capacidad de volver a tomar el control por nosotros mismos. A esto se le denomina autocontrol (Pinker 2015: 792). Decido salir del pueblo, la ciudad o decido quedarme en casa. En psicología le denominamos el foco de control interno (Seligman 2018: 196). Acciones que dependen de uno mismo.

Al mismo tiempo hay situaciones que no dependen de cada uno. La humillación de Wilber en el ejército, por ejemplo. La puerta cerrada del cuartel que encontró doña Julia y don Teófilo. Los pobladores andinos en la capital, familias enteras, que no les llega la ayuda del Gobierno por el confinamiento ante el coronavirus. Esto parece el destino, como si estuvieran para pasar esa clase de

adversidad: el virus, la ayuda. Son situaciones externas a ellos. El control a la situación depende de situaciones externas (Seligman 2000: 53). Esto se denomina, en psicología, Locus de control externo, cuando se toma conciencia que la situación no depende de ellos mismos, sino de acciones externas.

El equilibrio entre estas dos fuerzas psicológicas: interna y externa, es lo que hace que puedan caminar y salir adelante. Se mide el locus de control interno, con todas las capacidades que se posee y se mide el de control externo para seguir caminando.

Cuando el locus de control interno es altamente manipulado, puede destruir a la persona: cuando el autoconcepto es humillado hasta el cansancio, cuando, por más que se luche no se puede salir adelante, entonces se descontrola internamente y se pierde en la intención de salir adelante (Seligman 2000). Por ejemplo, cuando a una persona se le remarca diciendo constantemente que es humano pecador, que todo lo que existe y haga en este mundo es pecado. Entonces, como pecador no sirve para nada sino para pedir perdón a Dios toda su vida. Esta vergüenza daña el locus de control interno y desequilibra a la persona.

El locus de control externo se percibe, obviamente, afuera. Tiene que negociar. Las leyes no se cumplen, se negocian a través de la coima, para intentar equilibrar este locus de control externo. En el caso del pecador, negocia con el sacerdote, o divinidad, para redimir los pecados y vivir más tranquilo, aunque vuelva a pecar. Se desequilibra el control interno y externo, porque están

manipulados. No se puede controlar totalmente ni con el locus interno ni externo, entonces, tiene que saltar las leyes o pactos negociando de alguna manera.

Doña Julia y don Teófilo deciden pararse frente al cuartel a preguntar “¿Dónde está mi hijo?” Están preguntando por su hijo. Mide su capacidad para enfrentar. La población andina que trabaja informalmente en Lima decide, por su capacidad, enfrentarse al virus y autoridades para salir. Intentan equilibrar este locus de control interno y externo. Curioso, porque cuando pasó estas dos situaciones, la población de Tacna se solidarizó con doña Julia y Teófilo. Los de “Yo me quedo en casa”, se solidarizaron con los que salían de Lima de regreso a sus pueblos. Ellos mismos se reunían en los caminos para andar juntos. Y juntos lograron encontrar una salida. Encontraron el equilibrio entre este locus de control interno y externo para alcanzar el objetivo trasado en medio de una emergencia sanitaria adversa.

Esto no es lo único. Tiene que ver también con dos dimensiones de las motivaciones (González Serra 2008). Motivación reactiva: la que tuvo Wilber, que se escapó del ejército. Doña Julia que se da cuenta que no viene su hijo y sale de su pueblo a buscarlo a la ciudad. Son infantiles, porque son reacciones inmediatas. Las motivaciones no reactivas, adultas, tienen que ver con los proyectos personales, a futuro, a largo plazo. Estas motivaciones intervienen en el equilibrio del locus de control interno y externo.

El otro aspecto es la Comunidad. Cuando hablamos de la comunidad, me refiero a vínculos. Lazos que se estrechan entre unos y otros. Le pongo nombre de comunidad, porque es lo más familiar para entendernos. Por ejemplo, la familia es una comunidad de estos vínculos. Cuando un niño llora por un caramelo y su mamá le da para que no llore. Esa es una motivación reactiva en el vínculo de la mamá y el niño. El niño piensa que todo lo controla. A medida que crece el niño va negociando sus deseos, a través de motivaciones no reactivas. Los amigos también se mueven en esta dinámica. Igual las instituciones civiles, religiosas, militares tendrían que ayudar a equilibrar este locus de control interno y externo, a través de los vínculos (comunidad). Luego está el pueblo, el país y todo el globo terráqueo, que también nos ayuda a este equilibrio.

Estos vínculos se vieron claros en la solidaridad con doña Julia cuando la población tomó postura y se solidarizará con ella y su esposo. Crearon estos vínculos para equilibrar este locus de control interno y externo. Buscaron la solución a esa situación adversa.

Igual los pobladores que salieron de Lima. Se aliaron entre ellos, en el camino. Juntos y juntas, encontraron el equilibrio y lograron enfrentar las situaciones adversas, a través de estos vínculos. Incluso con los de “yo me quedo en casa”.

A esto se denomina Resiliencia. Esta capacidad de ayudarse a equilibrar, a través de los vínculos, para vencer cualquier

adversidad. Por ello, no caigamos en la psicología barata que nos dice: “piensa en positivo y todo lo podrás”. Por más que se piense en positivo si no se encuentra el equilibrio externo de apoyo, se choca con la pared y jamás se logra los objetivos. Por ejemplo: “Trabaja para que tengas todo lo que te imaginas”. Sabemos que, en nuestros pueblos, generaciones enteras han trabajado como esclavos, literalmente, y las generaciones siguientes siguen trabajando como esclavos de un sistema y jamás tendrán lo que se imaginan, puesto que un grupo pequeño tiene todo sin trabajar tanto como ellos. Eso es una psicología barata producto de ideologías que manipulan el locus de control interno y que jamás buscan ese equilibrio para que la persona pueda progresar.

Estamos hablando de dos aspectos: Control y Comunidad (vínculos). Falta una parte para completar lo que hablamos de psicología de la resiliencia: el compromiso.

Cuando en psicología hablamos de compromiso, no se refiere a un acta que hay que firmar, un contrato que tenemos que suscribir. Eso dejémoslo a los abogados. Cuando se habla psicológicamente de compromiso, nos referimos a la capacidad de tomar decisiones. Capacidad cognitiva para decidir. Esto implica constancia, permanencia. Doña Julia no se regresó porque la policía no la dejó avanzar. Ni tampoco los pobladores que volvían a su tierra. Permanecieron en su decisión. Constancia.

El compromiso implica una psicología de la constancia, perseverancia. A veces, se siente temor mencionar la palabra

perseverancia, porque es un término que se ha prostituido en la religión. Se ha vuelto un término realmente espantoso, cuando se escucha en la práctica psicoterapéutica a personas religiosas (Salinas 2015). No se puede perseverar en situaciones adversas, porque no se puede formar comunidad si se es obligado o manipulado a continuar en algo que es aberrante. Eso – desde la psicología - es patología, no perseverancia.

Cuando la decisión que se toma proporciona sentimiento de tranquilidad, entonces estamos en el camino psicológico saludable. Aunque la situación sea adversa, pero se tiene los elementos externos que ayudan a lograr el cambio de la situación. Es un signo muy positivo para saber que hay resiliencia, intuición que se puede lograr algo para mejorar.

Otro componente para lograr la psicología del compromiso es que lleva a cambiar el paradigma. Se percibe que ya no se da de manera individual el alcance de los objetivos, sino a través de la reciprocidad con el entorno. Con la comunidad. Cambia el modo de pensar individual hacia el intercambio del uno con el otro. Los vínculos con el “extraño”. Por eso, mientras haya racismo es bien difícil hablar de resiliencia en este ejercicio de equilibrio de locus de control interno y externo (Butler 2017: 53-54). En Perú, es uno de los escollos muy grandes. Creíamos que no había racismo y lo tenemos entre nosotros como el pan de cada día, como se ha hecho evidente en esta pandemia y en las elecciones presidenciales que se han llevado a cabo en el contexto de esta crisis sanitaria.

La motivación no reactiva, aquella capacidad que hace permanecer juntos para lograr algo, el proyecto común que podemos tener, sumados a los proyectos individuales. Es lo que nos hace trascender.

En psicología cuando hablamos de trascendencia, no se refiere al mundo de los santos. No. Es la capacidad psicológica que nos ayuda a romper los límites de nuestros movimientos para soñar y salir adelante. Capacidad psicológica de romper los límites. Este componente ayuda a las relaciones creativas en comunidad. Rompe los límites de los juicios valorativos. Estamos hablando del autocontrol: esta capacidad de entrar en el equilibrio entre el locus de control interno y externo. Obviamente, esto se da en el ejercicio de razonar. Este último componente cognitivo del razonar (Pinker 2015), nos ayuda a ver el mundo críticamente para seguir progresando.

Hemos hablado de Control + Comunidad + Compromiso. Esto es lo que denominamos, en psicología, resiliencia. No olvidemos estos tres elementos para entender y ejercitarse en la resiliencia, tal como lo entendemos en psicología, de manera especial en situaciones de crisis y desastres como las que estamos viviendo.

Referencias

Butler, J.

(2017) *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Bogotá: Paidós.

Degregori, Carlos Ivan y Otros.

(2003) *Jamás tan cerca arremetió lo lejos; memoria y violencia política en el Perú*. Lima: IEP-SSRC.

González Serra, G. J.

(2008) *Psicología de la motivación*. La Habana: Ecimed.

Locales.

(02 de junio de 2020) *radiouno.pe*. Obtenido de radio uno 93.7 FM.: <https://radiouno.pe/noticias/85632/policias-maltratan-padres-soldado-desaparecido/>

Muñoz Nájar, M.

(20 de junio de 2021) *El Comercio*. Obtenido de [elcomercio.pe](https://elcomercio.pe/economia/peru/el-empleo-en-el-peru-cada-vez-mas-informal-por-monica-munoz-najar-opinion-noticia/): <https://elcomercio.pe/economia/peru/el-empleo-en-el-peru-cada-vez-mas-informal-por-monica-munoz-najar-opinion-noticia/>

Pinker, S.

(2015) *Los ángeles que llevamos dentro. El declive de la violencia y sus implicancias*. Barcelona: Paidós.

Rivero, C.

(01 de junio de 2020) *peru21.pe*. Obtenido de <https://peru21.pe/peru/informe21-el-soldado-desaparecido-padres-no-saben-que-paso-con-su-hijo-fotos-tacna-ejercito-del-peru-peruanos-desaparecidos-noticia/>

Salinas, P.

(2015) *Mitad Monjes, mitad soldados*. Lima: Planeta.

Seligman, M. E.

(2000) *Indefensión*. Barcelona: DEBATE.

Seligman, M. E.

(2018) *El circuito de la esperanza. El viaje de un psicólogo de la desesperanza al optimismo*. Barcelona: B.

Zapata, Ralph; Santos, Geraldine; Estrada, Magali; Tovar, Alicia; Atamaín, Yanua; Chacon, Karin; Carrillo, Jorge; Chávez, Claudia; Callapiña, Gustavo; Cárdenas, Clarys .

(26 de abril de 2020) *Ojo-público*. Obtenido de ojo-pulico.com: <https://ojo-publico.com/1786/desplazados-por-la-pandemia-la-travesia-de-los-mas-pobres>

Por una resiliencia crítica con memoria

Bruno Van der Maat

Introducción¹

No cabe duda que acontecimientos negativos en la niñez pueden tener un impacto nocivo en la vida posterior de un(a) joven (Dye 2018; Maor 2020). Sin embargo, una experiencia difícil no necesariamente es decisiva, hay personas que superan con mayor facilidad que otras, el trauma vivido. La capacidad de enfrentar de manera positiva los efectos de esta experiencia dañina, se conoce como ‘resiliencia’. Existe toda una corriente que plantea que se puede ‘educar en la resiliencia’, es decir, que se puede ayudar a una persona a encontrar en sí misma la confianza y los recursos necesarios para evitar que la experiencia negativa vivida se perpetúe y genere un bloqueo en el desarrollo de la persona.

Existen varios enfoques distintos referidos a la resiliencia. En algunos casos se le critica por quedarse en un ámbito netamente individual, sin apertura a la dimensión social y política. Este artículo

1 Todas las traducciones son nuestras. Incluimos los textos en el idioma original para facilitar la eventual verificación por parte del lector.

quiere analizar esta crítica y proponer una visión más integral del uso de la resiliencia en los procesos que se vienen trabajando con jóvenes que han vivido experiencias difíciles en su vida, como, por ejemplo, los y las jóvenes en conflicto con la ley.

Para ello, iniciaremos con una breve historia del concepto de resiliencia. Luego analizaremos algunas críticas que se han formulado a cierta forma de concebir la resiliencia. Las críticas verterán sobre la falta de dimensión política en la aplicación habitual de los procesos de resiliencia. La alternativa prevista a la ausencia de dimensión política será ilustrada a la luz del uso de la memoria y de la difusión que caracteriza el proceso de resiliencia de sobrevivientes del Holocausto. Se concluirá con una aplicación de los aportes encontrados al concepto de resiliencia.

1. Resiliencia: un concepto resiliente

Todas las introducciones sobre Resiliencia indican que el término no es nuevo y que se usa en diversas disciplinas como la psicología, la ecología o la planificación territorial. Poco, sin embargo, se remontan a la Inglaterra del siglo XVI, donde se usaba el verbo “to resile” como término jurídico para designar la acción de retractarse de un acuerdo. La fuente más antigua que la menciona dataría de 1529 (Merriam-Webster 2021).

Resiliar / resiliente deriva etimológicamente del latín resilire / resilio que significa saltar para atrás o desistir (Fuchs s.f.: 541). En francés o en inglés mantiene este significado jurídico en los

vocablos “résiliation” o “resilience” respectivamente (Braudo s.f.; Merriam-Webster 2021) en el sentido de retractar, disolver, desistir. En castellano el término jurídico es rescisión. La idea original latina de saltar para atrás, de volver a una situación de inicio se volvió común en los tratados de física del siglo XVII, donde designó la capacidad de un elemento de volver a su estado original luego de un impacto. Se usó hasta en las reflexiones teológicas de la misma época (Revilla, Paz y de Castro 2017:2). Luego pasó a otras disciplinas como la ecología, para designar la capacidad de un sistema ecológico de absorber un cambio y de sobrevivir a una exposición a circunstancias adversas. En psicología parece haber sido utilizada por primera vez por Scoville en 1942 para designar la capacidad de niños (en las circunstancias adversas de la Segunda Guerra Mundial) para sobrevivir a pesar de las amenazas externas (Revilla, Paz y de Castro 2017: 2).

Luego pasó al vocabulario común de varias disciplinas con más o menos el mismo significado, a saber: la capacidad de sobrevivir a un impacto negativo (Humbert y Joseph 2019: 216). Por ejemplo, en la planificación de Reducción de Riesgo de Desastres (Disaster Risk Reduction) de varias instancias multilaterales y nacionales, se utiliza el término para preparar una región, un grupo social, o una persona a poder sobrevivir a un desastre natural. La idea es de suscitar en la región, en el grupo o en la persona una capacidad para restablecerse después del impacto de un desastre (Watson 2018: 1-2). Con ese enfoque se retoma el significado que recibió el

término en la física, donde designa la capacidad de un elemento de recuperar su estado previo a un impacto.

Pero otras disciplinas también empezaron a utilizar el término como la geografía, la ecología, las ciencias políticas, la sociología, la antropología cultural, la economía, la administración y planificación, la seguridad, la psicología y las ciencias del desarrollo, y muchas más. Todas estas disciplinas eran acogidas en la revista internacional especializada sobre resiliencia que surgió en 2013².

Es evidente que las definiciones del concepto “resiliencia” terminan siendo muy diversas³. La idea básica de sobrevivir a un impacto negativo inicial se mantiene, pero el tipo de efecto es muy diverso. No es lo mismo recuperar un estado inicial, que adaptarse a una nueva situación, reorganizarse o transformarse luego del impacto, o incluso resistirse. Existe ciertamente una gran diversidad de acepciones del concepto de resiliencia. Por ello

2 *“Resilience: International Policies, Practices and Discourses”* ISSN 2169-3293 y 2169-3307, editado por la casa editorial Taylor & Francis de 2013 a 2019, con tres números al año, bajo el editor principal David Chandler, de la Universidad de Westminster (Londres) (Chandler 2013).

3 La aplicación más reciente que encontré es la denominación de la cápsula usada para viajes en el espacio de la empresa Inspiration, llamada “Resilience”. “SpaceX sends the first-ever civilian crew into Earth orbit” in: *The Economist*. Sep 16th 2021. [Economist.com/science-and-technologyspacex -sends-the-first-ever-civilian-crew-into-earthorbit/21804793](https://www.economist.com/science-and-technology/2021/09/16/space-x-sends-the-first-ever-civilian-crew-into-earth-orbit/21804793). El uso de este nombre indica claramente que la cápsula se reusa, contrariamente a la práctica anterior de usar cápsulas solo una vez y desecharla después.

es importante revisar en cada estudio el significado dado a este concepto.

Se puede hablar en cierto modo de la resiliencia del propio concepto. Ha atravesado épocas y disciplinas mostrando una gran capacidad de adaptación. Pero, el riesgo de un concepto con significado tan variopinto es que, al final, no siempre queda claro cuál es la especificidad del mismo. Para ciertos autores es un término “*passé partout*” cuyo significado quedó tan diluido que dejó de ser relevante. Por otro lado, es importante también resaltar las características propias del concepto de resiliencia, para no confundirlo con una mera adaptación a un cambio externo. No toda adecuación a un cambio es signo de resiliencia.

En la presente contribución partiremos del uso del concepto de resiliencia en la psicología, para luego iluminarlo desde otras disciplinas y volver otra vez en la psicología con algunas sugerencias. La idea es aprovechar los aportes teóricos que otras ciencias han presentado para aplicarlos en el campo de la psicología del desarrollo. El enfoque será sobre todo en niñas y niños, sin excluir ocasionalmente a los adultos.

2. Algunas críticas al uso del concepto de resiliencia

Desde varios ángulos se critica la teoría de los procesos de resiliencia por no incluir, sino más bien rechazar, una dimensión política, convirtiendo así a la persona o a la comunidad en un actor pasivo que reacciona frente a un acontecimiento pero que no lo

prevé. Estaría en la línea de la moda de la “mindfulness”, práctica que se limita a tomar conciencia individualmente del presente y se exige de juzgar una situación (Purser 2019). Es una técnica que puede hacer sentir mejor a la persona, pero no ayuda a eliminar las causas del sufrimiento que provocó. Ese sufrimiento es suscitado por un sistema que no se toca. La técnica del “mindfulness” hace sentir mejor, pero se limita a que uno se sienta bien, y no busca que la situación estructural cambie⁴.

El hecho que la resiliencia busca dentro de la persona o de la comunidad las fuerzas para reponerse, deja de lado el análisis de las causas del impacto negativo sufrido. De tal forma parece incidir en que el problema es neta y exclusivamente personal. Por lo tanto, no habría que buscar las causas externas, sino más bien la solución, es decir, los medios para superar el problema en uno mismo. El proceso es endógeno, por más que un elemento exógeno (el factor de protección) puede ayudar a desencadenarlo. Es decir, los recursos están en la persona (o comunidad) misma.

4 *“As mindfulness is currently taught, its revolutionary rhetoric is a myth. Even if it helps us feel better, the causes of suffering in the world remain unchanged. (...) We are simply told to focus on the present, ignoring the long-term effects of our behavior. Abstaining from being “judgmental,” we are invited to abandon ethical discernment. Just like Trump, the mindfulness movement promotes moral ambiguity to help us feel better. Both reflect the triumph of narcissism in modern American culture. (...) Unless it is combined with more liberating teachings, mindfulness just makes oppressive systems work more gently.”* (Purser 2019: 241-244). Para una historia de los orígenes de la nueva cultura de la búsqueda de la felicidad narcisista, véase p.ej. Storr (2019).

Se desarrolla como una iniciativa autónoma de recuperación (De Verteuil y Golubchikov 2016: 143)⁵.

Al centrar todo el proceso en la persona afectada, pidiéndole encontrar en sí misma los recursos para reaccionar y superar el impacto negativo vivido, existe el riesgo de que la persona al tratar de superarse y de sacar fuerzas de sí misma, llegue a pensar que, si la solución está en ella, tal vez el problema también sea suyo. En otras palabras, existe el peligro de que la persona vaya a auto-inculparse por el problema que ha vivido. Así el círculo estaría cerrado: la persona vive un acontecimiento que le impacta negativamente, busca una respuesta en sí misma, encuentra alguna fuerza en sí misma que potencializa y le hace superar el problema, y en este espacio cerrado termina creyendo que el problema encontró su origen en sí misma también. Así queda convencida que todo está bajo su propia responsabilidad.

Varios autores (cfr. Watson 2018, Kostner 2020) relacionan la dinámica de incidir en la promoción de la resiliencia de las personas o de las comunidades a la lógica de una política neoliberal. Por ejemplo: en el caso de la seguridad ciudadana, frente al terrorismo o a la criminalidad, o en el caso de desastres naturales, se ve un Estado esforzándose en formar ciudadanos más resilientes, para

5 No solo es un problema cuando se usa el enfoque de resiliencia. También puede ocurrir con otras dinámicas. Cfr. *“There is also concern that some programmes put the onus of the problem solving on the shoulders of the individual instead of addressing how to bolster the family, community and services safety net”*. (Unicef 2021:5)

que estos estén en mejor capacidad para sobrevivir a los posibles graves impactos externos. Así esos ciudadanos sufrirán menos las consecuencias negativas, porque estarán mejor armados frente a ellas.

De esa forma, el Estado puede reducir sus propios esfuerzos (y gastos) de prevención (en infraestructura, sistemas de vigilancia, etc), y eximirse de su responsabilidad. Esta táctica es muy apreciada en tiempos de austeridad y de retiro del Estado (Revilla, Paz y de Castro 2017: 6)⁶.

La consecuencia es doble: no solo permite al Estado ahorrar en inversiones y gastos a favor de la población, sino que, además, transmite un mensaje que convierte a los ciudadanos en únicos responsables de su propia realidad. Podría parecer entonces que ahora los ciudadanos son más sujetos porque ellos mismos pueden determinar cómo van a asumir el impacto negativo de desastres

6 Cfr. *“Exhorting (a social system) to be more resilient can also represent a rather facile and clear way of disengagement for international actors, particularly convenient in the current context of austerity policies.”* (Kostner 2020:13). Parece ser parte de la crítica que formula Thierry Ribault en su reciente libro: *Contre la Résilience, à Fukushima et ailleurs*. ISBN 9782373090864. No he podido consultar la obra, solo algunos comentarios y reseñas. P.ej. <https://www.franceculture.fr/oeuvre/contre-la-resilience-a-fukushima-et-ailleurs>, donde indica que se prepara la gente a lo peor, pero sin explicar las causas de ese peor. *“On prépare les gens au pire, mais sans dire aux gens les causes de ce pire.”* cfr. También <https://www.lagazettedescommunes.com/752353/la-resilience-des-territoires-est-une-funeste-chimere-thierry-ribault-chercheur-au-cnrs/>

o contratiempos. Pero, en realidad, el Estado está transfiriendo su propia responsabilidad a los ciudadanos, legitimando a su vez esta transferencia como una expansión de los derechos de los mismos. La promoción de la resiliencia deviene en una panacea para el desarrollo de la ciudadanía, mientras que, en realidad, reduce el ejercicio del derecho de los ciudadanos a que el Estado cumpla con sus deberes.

Muchas veces los problemas tienen causas estructurales, que se sitúan fuera del alcance de las comunidades locales. En estos casos, el Estado se desentiende de los problemas y solicita a los ciudadanos que se hagan más fuertes con el fin de poder sobrevivir a los posibles desastres. Mavelli (2019:7) resalta que la resiliencia solo abarca el conocimiento en el nivel inmediato de la persona o de la comunidad, pero que no logra tomar en cuenta las grandes estructuras dentro de las cuales esta situación local está articulada⁷.

7 Mavelli (2019:7) critica a Chandler (2014) quien plantea que en un contexto post-neoliberal todo conocimiento necesariamente es local, porque las estructuras que superan lo local son tan complejas que nadie las puede entender (el “unknown unknown” post neoliberal vs el “unknown known” neoliberal). “Local knowledge without a grasp of the complex dynamics within which it is inscribed can be a disempowering force (...) in the post-neoliberal politics of resilience, what the individual is left with is an inward-looking gaze; an introspective interrogation and adaptation of the inner self that, rather than fostering processes of empowerment and emancipation, mimics the very subjugation and contrived resignation it would want to dispel” (Mavelli 2019:13). Por ello, es preciso no limitarse a este “conocimiento local” para poder analizar las grandes estructuras de poder que trascienden lo local y que

Además, como señalan Revilla, Paz y de Castro (2017), promover la resiliencia de la población no solo no previene que algún problema ocurra, sino que, además, puede perpetrar sistemas injustos⁸.

Sin embargo, no parece que impulsar un proceso de resiliencia necesariamente inhabilite una reflexión política, como plantea Evans e.a. (2013: 85)⁹. Alternativas son posibles, como se podrá ver a continuación.

Todo lo anterior no implica que la promoción de la resiliencia esté mal, al contrario. Es bueno ayudar a que las personas o comunidades sean más resilientes. Además, la resiliencia no necesariamente tiene que quedarse en mantener a la persona en un papel pasivo o meramente reactivo; puede impulsar un agente activo, capacitado, dispuesto al análisis y a la resistencia para lograr una transformación. La resiliencia no debe quedarse en una reacción ex post sin discernimiento de las causas del problema

están fuera de alcance de lo local. "(to) shift the responsibility to adapt to- not to address – the complex problems of violence; the sources of which often lying well beyond the reach of local communities." (Kostner 2020:13)

8 *"An undesirable configured system (for some or all) can have a great capacity for resilience and adaptation, maintaining conditions of inequality or social injustice."* (Revilla, Paz y de Castro 2017:5)

9 *"(B)uilding resilient subjects involves the deliberate disabling of the political habits, tendencies and capacities of peoples and replacing them with adaptive ones."* *"(Resilience) is a key strategy in the creation of contemporary regimes of power which hallmark vast inequalities in all human classifications"* Evans y Reid (2013: 85.92).

suscitado. Como plantean De Verteuil y Golubchikov (2016), es preciso pasar de la crítica a la resiliencia a una resiliencia crítica¹⁰. Ello implica necesariamente incluir un análisis político que busca investigar las causas de los fenómenos y que elabora una respuesta de transformación estructural.

Este paso no es nuevo. Ya ha sido practicado en épocas anteriores por sobrevivientes de un acontecimiento tan trágico como es el Holocausto, como se analizará a continuación.

3. El paradigma de los sobrevivientes del Holocausto

No hay duda que el Holocausto haya sido una experiencia profundamente traumatizante para las víctimas. Los sobrevivientes han tenido que agenciárselas para superar este trauma. Sus casos han sido muy estudiados en el campo de la resiliencia, es por esa razón que se analiza en este artículo. En el marco de este estudio queremos resaltar un aspecto particular que caracteriza a muchos de los sobrevivientes de este drama. No se trata aquí de realizar un estudio exhaustivo de todo lo publicado sobre las víctimas del Holocausto o por ellas mismas. Nos limitaremos a algunos autores que tenemos bajo la mano: Primo Levi (1984, 1988, 1996) y Jorge

10 *"We need more resilience, but the right kind, not the one that props up the neo-liberal."* (De Verteuil & Golubchikov 2016:149). Cfr. *"We feel that it is necessary to substitute the perspective of resilience as located in an heroic individual who confronts adversity for one that takes a social and critical perspective"* (Revilla, Paz y de Castro 2017:19).

Semprun (1994), que complementaremos con Anna Frank (2016), quien no sobrevivió, pero sí escribió con una pretensión particular que cuadra en el proceso de resiliencia.

Todos los mencionados han encontrado un apoyo externo que les diera la confianza necesaria en sí mismos. Sería, en el lenguaje de los psicólogos de la resiliencia, el tutor (Hurtubia 2021). Para Anna Frank fue su amigo Peter, para Primo Levi fue su amigo Lorenzo. Lo describe de la siguiente forma:

Lorenzo (...) constantemente me recordaba mediante su presencia, por su manera natural y plena de ser bueno, que todavía había un mundo justo fuera del nuestro (...) por el cual valía la pena sobrevivir. (Levi 1996:121)¹¹

Luego del reconocimiento de la importancia de este “tutor”, es preciso indagar qué otros factores están ligados al proceso de resiliencia. El hecho que tantos autores, víctimas del Holocausto, hayan querido escribir sobre su experiencia tiene que ver, sin duda alguna, con una forma de exorcizar lo vivido. En la dinámica de

11 El texto completo en inglés dice: “*However little sense there may be in trying to specify why I, rather than thousands of others, managed to survive the test, I believe that it was really due to Lorenzo that I am alive today; and not so much for his material aid, as for his having constantly reminded me by his presence, by his natural and plain manner of being good, that there still existed a just world outside our own, something and someone still pure and whole, not corrupt, not savage, extraneous to hatred and terror; something difficult to define, a remote possibility of good, but for which it was worth surviving.*” (Levi 1996:121)

sobrevivencia frente a las circunstancias trágicamente adversas, el proceso de resiliencia de los sobrevivientes se expresó, entre otros, a través de la dimensión del testimonio.

Primo Levi indica que la primera razón para escribir su libro ha sido la liberación interior¹². Anne Frank escribe para olvidar su tristeza y relanzar su valentía. “Al escribir pierdo todo, desaparece mi tristeza, mi valor vuelve a surgir” (Frank 2016: 224)¹³. Por su parte, el título del testimonio de Jorge Semprun habla por sí: “L’Écriture ou la vie” (“La escritura o la vida”). Él habla de la escritura como un tipo de ascesis, “un largo, interminable trabajo de ascesis, una manera de desprenderse de uno mismo, asumiendo uno mismo, volviéndose uno mismo porque uno ha reconocido, ha hecho nacer el otro que uno siempre es” (Semprun 1994: 304)¹⁴.

Al escribir sobre su experiencia, las víctimas tratan de tomar distancia y, de alguna forma, de dar sentido. Una gran pregunta

12 “The book has been written to satisfy this need: first and foremost, therefore, as an interior liberation.” (Levi 1996: 9 Prefacio del autor). Utilizo la traducción en inglés del libro: “Se questo è un uomo”.

13 “Met schrijven word ik alles kwijt, m’n verdriet verdwijnt, m’n moed herleeft.” (Frank 2016:224). Utilizo la edición integral del diario de Anne Frank, basada en la edición crítica de 1986, que es más amplia que las ediciones anteriores (más difundidas), depuradas por su padre Otto Frank, quien sobrevivió a toda su familia y editó los diarios de su hija.

14 “(L)écriture, si elle prétend être davantage qu’un jeu, ou un enjeu, n’est qu’un long, interminable travail d’ascèse, une façon de se dépandre de soi en prenant sur soi: en devenant soi-même parce qu’on aura reconnu, mis au monde l’autre qu’on est toujours.” (Semprun 1994 :304).

perseguía a las víctimas-sobrevivientes del Holocausto: ¿Por qué? ¿Por qué ocurrió? ¿Por qué me pasó a mí? ¿Por qué he sobrevivido yo y no los demás?

Una experiencia tan traumatizante e inhumana como el Holocausto requiere de una respuesta justificativa, respuesta que es imposible dar. Primo Levi recuerda que, al rebelarse contra un acto anodino, sin sentido en Auschwitz, exclamó: *¿Warum? (¿Por qué?)*. La fría respuesta del guardia reflejó la lógica absurda del campo: *“Hier ist kein warum” (Aquí no hay ningún porqué)* (Levi 1996: 29)¹⁵.

En la escritura también hay una dimensión de redención, en el sentido de hablar por los que ya no pueden hablar. Los sobrevivientes tienen la convicción de que su sobrevivencia no tiene ninguna justificación moral. No son los mejores que han sobrevivido. *“Insisto en que no había una regla general [para sobrevivir], excepto la de entrar al campo con buena salud y saber alemán. Fuera de eso, dominaba la suerte.”* Escribe Primo Levi (1988: 83-84)¹⁶ Jorge Semprun esgrima el mismo argumento:

15 Sobre la pregunta del porqué, véase también (Levi 1988:26).

16 Cfr. *“The “saved” of the Lager were not the best, those predestined to do good, the bearers of a message: what I had seen and lived through proved the exact contrary. Preferably the worst survived, the selfish, the violent, the insensitive, the collaborators of the “gray zone”, the spies. (...) The worst survived, that is, the fittest; the best all died (...) These, and innumerable others, died not despite their valor but because of it.”* (Levi 1988: 83-84)

Es verdad que no había ningún mérito en haber sobrevivido (...) Los vivientes no eran diferentes de los muertos por algún mérito cualquiera. Ninguno de nosotros merecía vivir. Morir tampoco. No había ningún mérito en haber muerto tampoco. Hubiera podido sentirme culpable si hubiera pensado que otros hubieran tenido más mérito que yo en sobrevivir. Pero sobrevivir no era una cuestión de mérito, era una cuestión de suerte. O de mala suerte, según la opinión que se tenga. (Semprun 1994:150)¹⁷

En esa situación, el haber sobrevivido puede constituir una razón también que explique esa imperiosa necesidad de escribir, de dar testimonio por los que ya no pueden testimoniar.

Sienten la necesidad de contar su historia, de comunicarla para que otros puedan conocerla¹⁸. Semprun indica que lo esencial de

17 *“Certes, il n’y avait pas de mérite à avoir survécu. À être indemne, en apparence au moins. Les vivants n’étaient pas différents des morts par un mérite quelconque. Aucun d’entre nous ne méritait de vivre. De mourir non plus. Il n’y avait pas de mérite à être vivant. Il n’y en aurait pas eu non plus à être mort. J’aurais pu me sentir coupable si j’avais pensé que d’autres avaient davantage que moi mérité de survivre. Mais survivre n’était pas une question de mérite, c’était une question de chance. Ou de malchance, au gré des opinions. Vivre dépendait de la manière dont tombaient les dés, de rien d’autre.” (Semprun 1994 :150).*

18 *“The need to tell our story to ‘the rest’, to make ‘the rest’ participate in it, had taken on for us, before our liberation and after, the character of an immediate and violent impulse, to the point of competing with our other elementary needs”.* (Levi 1996: 9 prefacio del autor)

la experiencia no era el Mal, ni los acontecimientos cotidianos horribles, sino el Mal Radical, “das radikal Böse” definida por Kant (Semprun 1994: 98). Eso es lo que había que comunicar.

La idea subyacente es hacer memoria y difundir lo que ha pasado, para que nunca más vaya a ocurrir. Sin duda alguna, esta difusión es parte del proceso de resiliencia, de reconstruirse. Difundir lo que ha pasado es condición para poder restaurarse, si no, no valdría la pena seguir viviendo. Esa necesidad de escribir y difundir viene con un costo personal, porque hacer memoria también es doloroso¹⁹. Por eso que a veces surge la tentación de mantener el silencio.

Anne Frank empieza su diario el 12 de junio de 1942, escribiendo a su amiga imaginaria “Kitty” en el cuaderno que fue su regalo de cumpleaños. Pero lo que se inicia como un pasatiempo divertido, pronto se vuelve una necesidad. El 28 de marzo de 1944 escucha por la radio al ministro de Educación del gobierno holandés en exilio, quien anuncia que, después de la guerra, se reunirá todos los testimonios y diarios de la población para hacer público el sufrimiento del pueblo holandés. Este anuncio lleva a Anne Frank a copiar parte de su diario, ya avanzado, para preparar su edición posterior, como ella misma lo anota en su entrada del 29 de marzo de 1944 (Frank 2016: 219). El propósito es entonces hacer conocer las condiciones en las que vivían durante la guerra en su

19 Para un profundo estudio sobre el rol de la memoria, me permito referir a Apaza Márquez (2019).

escondite. Al igual que los rescatados del Holocausto, el objetivo era difundir lo vivido a un público amplio. Con esta esperanza escribe su diario, donde comparte este aterrador testimonio: *“¡Algún día esta terrible guerra terminará, algún día volveremos a ser personas y no solamente judíos!”* (Frank 2016:233)²⁰.

Los sobrevivientes sienten la imperiosa necesidad de contar esa experiencia, para que nunca más se repita. Los estudios sobre Resiliencia de los sobrevivientes del Holocausto confirman la idea de la necesidad de hacer memoria y de dar testimonio²¹.

La resiliencia es reforzada por los llamados factores de protección. Antes de la guerra podían ser un entorno familiar positivo, durante la guerra lo podían constituir los amigos, la preocupación por el otro, la resolución de vivir, y luego de la guerra, la misma resolución de vivir y de tener una actitud positiva. Para muchos el dar testimonio formaba parte de estos factores de protección, junto con la ayuda a los demás (Greene 2010: 417-420). El hecho de salir de sí mismo (con su testimonio) puede ayudar a salir del cócón que puede encerrar a la persona víctima. Lanzar el grito de la memoria puede ayudar a conectar con los demás y dejar de dar

20 *“Eens zal deze verschrikkelijke oorlog toch wel aflopen, eens zullen wij toch weer mensen en niet alleen joden zijn!”* (Frank 2016: 233).

21 Un estudio sobre la lucha de mujeres en Perú que buscan a sus familiares desaparecidos en la época del terrorismo indica igualmente que: *“memories of resistance foster resilience among individuals who do not have resources of assistance at their disposal to overcome adversities.”* (Suarez y Suarez 2016: 110)

vueltas en uno mismo. No solo permite exorcizar sino también ayudar a que otros no sufran lo mismo.

Cohen recuerda en su estudio que las personas hacen memoria para prevenir la repetición de aquellas atrocidades (Cohen 2010: 527).

La gente recuerda para mantener al mundo responsable, para promover la justicia y asegurar que nadie deba pasar por el mismo sufrimiento que ellos han vivido. (Cohen 2010:527-528)

Su estudio reveló que la herencia que los sobrevivientes quieren dejar, pasa por la reconstitución de su familia, la transmisión de valores, la contribución a la comunidad y la educación de la siguiente generación (Cohen 2010: 535-538). Para esta última meta, el camino es el testimonio.

Siempre existe el sentimiento del deber de dejar testimonio, de hacer memoria. Forma parte de su proceso de resiliencia. No es tanto victimización, sino “resistencia y agencia” (Cohen 2010: 531), porque ayuda a preservar un sentido de identidad y aporta sentido a experiencias que, en realidad, son incomprensibles (Corley 2010: 544).

La expresión de las experiencias de los sobrevivientes lleva a un entendimiento más amplio de cómo el sentido, la coherencia y la resiliencia pueden preservarse y pueden

contribuir a mensajes universales de los cuales muchos podrían aprender. (Corley 2010: 550)²²

La construcción de una narrativa sobre acontecimientos críticos puede constituir un marco organizativo significativo para estructuras nuevas de sentido (Corley 2010: 544).

En resumen, la expresión de la experiencia vivida constituye para los sobrevivientes del Holocausto un deber, no solamente para evitar que los mismos horrores se repitan, sino también para poder, de alguna forma, dar significado a esas experiencias que, si no, no cobrarían sentido.

4. Algunas aplicaciones para el trabajo de resiliencia con jóvenes

Resumiendo lo elaborado hasta aquí, se puede afirmar que la resiliencia tiene una gran diversidad de definiciones, según la disciplina en la que se aplica. En el campo que nos interesa en este volumen, seguimos a Stefan Vanistendael del BICE: *“la resiliencia se refiere a la capacidad propia de cada ser humano para enfrentar y superar las experiencias difíciles de la vida”* (Vanistendael 2014). Para ello se promueve un trabajo de acompañamiento a los jóvenes que han vivido experiencias que les han impactado negativamente. En el acompañamiento se trata de reforzar los

²² *“The expression of survivors’ experiences leads to a larger understanding of how meaning, coherence, and resilience can be preserved and can contribute to universal messages from which many can learn.”* (Corley 2010: 550)

factores positivos de protección en el joven y en su entorno para suscitar fuerzas desde ellos mismos, que les ayuden a asumir su vida de manera positiva, a pesar de la experiencia vivida.

En la práctica de prevención desarrollada con jóvenes, se trata de reforzar los factores de protección con la ayuda de un tutor de resiliencia (Hurtubia 2021), quien es como el elemento externo que funciona como catalizador que desencadena el potencial propio de cada joven.

Ya se mencionó que el objetivo de la presente contribución no es poner en duda la importancia ni la relevancia del proceso de resiliencia. Solo quiere darle un enfoque más amplio para contribuir a una actividad más eficaz.

Si recogemos las sugerencias de la resiliencia crítica y la experiencia de los sobrevivientes del Holocausto, habría que incorporar en el acompañamiento una reflexión crítica sobre las causas de la experiencia negativa vivida y la necesidad de difundir la memoria recuperada.

Las causas dependerán evidentemente de cada situación: desastre natural, violencia familiar y/o barrial, contexto de guerra o terrorismo, hambre, educación escolar deficiente, etc. En cada caso, es importante suscitar en los jóvenes no solamente la capacidad de resistir y de sobrevivir, sino de reflexionar sobre el porqué de su sufrimiento. Si no se incluye la dimensión reflexiva sobre las causas, existe el riesgo de dos peligros.

Un primer peligro es que los jóvenes incorporen la idea de que, de alguna forma, ellos mismos son responsables de la situación. Está bien que encuentren en ellos mismos una fuerza que les permita responder al desafío vivido, pero no estaría bien que se autoinculpen por esta situación, si esta fue provocada por factores externos. Solo les traería frustración y una baja en su autoestima, al considerarse responsables de lo vivido y sufrido. Por ello es preciso que se les ayude a analizar la situación que están viviendo para encontrar algunas de las causas, por más que, probablemente, no puedan influir en las mismas. Encontrar las causantes estructurales o externas a ellos de la situación que vivieron, les ayudará a tomar distancia y a no sentirse culpables por lo sufrido.

Analizar las causas y expresarlas, puede ayudar primero a desviar el enfoque de responsabilidad de uno mismo hacia otro, externo. También puede coadyuvar a que se logre dar significado al hecho vivido, sin necesidad de mea culpa. Porque, si hechos de gran impacto negativo en la persona no logran ser explicados por factores externos, estos hechos tienden a suscitar un sentimiento de culpa en la persona que los sufre, ya que lo que no parece tener explicación externa, necesariamente llevará a asumir que uno mismo es la causa del hecho. Este sentimiento de culpa puede ser devastador, al hacerle a uno mismo responsable de su sufrimiento.

Ahora bien, es posible que no se descubra una explicación

estructural, externa que explique la causalidad. Pero, en este caso, por lo menos el hecho de asumir que es un hecho fortuito (una cuestión de suerte, como indicaba Semprun), libera al sujeto de la angustia de haber causado su propio infierno. Es una forma de darle sentido al hecho, sin justificarlo.

Un segundo peligro que ocurriría si no se analizan las causas externas, es que la situación injusta que están viviendo, se perpetúe y que afecte a muchos otros. La resiliencia debe superar el análisis puramente individual, para poder enfrentarse a las causas mayores. Si no, la resiliencia se quedaría como una mera escapatoria individualista ante problemas más amplios. No se puede justificar que una persona sufra por fallas en un sistema, que las fallas sean por omisión o por mal manejo del Estado, de un grupo social o de personas del entorno inmediato.

El enfoque de resiliencia tiene que integrar este análisis y prever su difusión, para evitar la repetición del mal, como lo han indicado los casos de los sobrevivientes del Holocausto. Hacer memoria es igualmente esencial en este proceso. Es una responsabilidad moral para ayudar a que los factores negativos no se repitan.

Las experiencias de resiliencia con esta dinámica de búsqueda y difusión de los factores causales externos, se vuelven experiencias de resiliencia crítica con memoria. No anulan el proceso que actualmente se sigue, sino le añaden una dimensión complementaria que, incluso, abre a una nueva dimensión ética.

Referencias

Apaza Márquez, Giovanna

(2019) *Hacia una ética de la memoria*. Revista de Teología (Arequipa) diciembre, año 22, n° 47:1-87. DOI : 10.26696/rev.teol.22.47.001

Barrios Suarez E. y Suarez, C.

(2016) The memorialisation of narratives and sites among indigenous women in Ayacucho: resilience in the aftermath of mass violence and atrocities. *Resilience*. 4:2, 98-115 <http://dx.doi.org/10.1080/21693293.2015.1094173>

Braudo, S. (s.f.) “Résiliation” in: Dictionnaire juridique - Dictionnaire du droit privé. <https://www.dictionnaire-juridique.com/definition/resiliation.php>

Chandler, D.

(2013) Editorial. *Resilience*. 1:1, 1-2, DOI: 10.1080/21693293.2013.765739

Chandler, D.

(2014) Beyond neoliberalism: resilience, the new art of governing complexity. *Resilience*. 2:1, 47-63, DOI: 10.1080/21693293.2013.878544

Chandler, D.

(2019) Resilience and the end(s) of the politics of adaptation *Resilience*. 7:3, 304-313, DOI: 10.1080/21693293.2019.1605660

Cohen, H.L., Meek, K. y Lieberman. M.

(2010) Memory and Resilience. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 20:525– 541.

Corley, C.

(2010) Creative Expression and Resilience Among Holocaust Survivors. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 20, 542–552.

DeVerteuil, G. y Golubchikov, O.

(2016) Can resilience be redeemed? Resilience as a metaphor for change, not against change. *City*, 20:1, 143-151, DOI: 10.1080/13604813.2015.1125714

Dye, H.

(2018) The impact and long-term effects of childhood trauma. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*. DOI: 10.1080/10911359.2018.1435328

Fougere, A., Daffern, M. y Thomas, S.

(2015) Does Resilience Predict Recidivism in Young

Offenders? *Psychiatry, Psychology and Law*, Vol. 22, No. 2, 198-212, <http://dx.doi.org/10.1080/13218719.2014.936333>

Frank, A.

(2016) *Het achterhuis. Dagboekbrieven*. Prometheus.

Fuchs, J.W. (s.f.) *Kramers' Latijns Woordenboek*. Den Haag: Van Goor Zonen.

Greene, R.R.

(2010) Holocaust Survivors: Resilience Revisited. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 20:411–422.

Greene, R.R., Hantman, S., Sharabi, A. y Cohen, H.

(2012) Holocaust Survivors: Three Waves of Resilience Research. *Journal of Evidence-Based Social Work*, 9:5, 481-497

Humbert, C. y Joseph. J.

(2019) Introduction: the politics of resilience: problematising current approaches. *Resilience*. 7:3, 215-223, DOI: 10.1080/21693293.2019.1613738

Jore, S. H.

(2020) Is resilience a favourable concept in terrorism research? The multifaceted discourses of resilience in the

academic literature. *Critical Studies on Terrorism*. DOI:
10.1080/17539153.2020.1733788

Kastner, P.

(2020) A Resilience Approach to Transitional Justice?
Journal of Intervention and Statebuilding. DOI:
10.1080/17502977.2019.1709775

Levi, P.

(1984/1975) *The drowned and the Saved*. Vintage Books –
Random House.

Levi, P.

(1996/1958) *Survival in Auschwitz*. Touchstone Books - Simon
& Schuster.

Maor, R. y Gross, Z.

(2020) Resilience as a Potential Factor in Explaining the
Attitudes of Adults Who Were Socially Rejected
during their School Years towards Minority Groups and
Foreigners. *Journal of Aggression, Maltreatment &
Trauma*. DOI: 10.1080/10926771.2019.1710639

Mavelli, L.

(2019) Resilience beyond neoliberalism? Mystique
of complexity, financial crises, and the

reproduction of neoliberal life. *Resilience*. DOI:
10.1080/21693293.2019.1605661

Merriam-Webster (s.f.) Resilience.

Purser, R. E.

(2019) *McMindfulness. How Mindfulness Became the New Capitalist Spirituality*. Repeater Books.

Revilla, J.C.; Paz M. & de Castro, C.

(2017) The reconstruction of resilience as a social and collective phenomenon: poverty and coping capacity during the economic crisis. *European Societies*, DOI :
10.1080/14616696.2017.1346195

Semprun, J.

(1994) *L'écriture ou la vie*. Gallimard.

Storr, W.

(2019) *Selfie. How the West became self-obsessed*. Picador.

Unicef

(2021) *The War Inside, Mental health and wellbeing of children and young people at the centre of action in Syria and the neighbouring countries*. March 2021.

Vanistendael, S.

(2014) Una definición sencilla de la resiliencia por S S t e f a n Vanistendael. En Bice: Oficina Internacional Católica de la Infancia, Dignidad y Derechos del niño. Recuperado de <http://bice.org/es/una-definicion-sencilla-de-la-resiliencia-por-stefan-vanistendael>

Watson, I.

(2018) The Resilience Agenda in Neoliberalising Cambodia. *New Political Economy*, DOI: 10.1080/13563467.2018.1457020

REFLEXIONES CONCLUSIVAS

Reflexiones conclusivas

Al revisar el conjunto de contribuciones recogidas en este libro, queda claro que el concepto de resiliencia es clave en el desarrollo de la persona, y especialmente en el caso de jóvenes en conflicto con la ley. Tanto las experiencias realizadas por OPA Niños Libres en el Perú como las reflexiones aportadas por expertos desde varias disciplinas y puntos de vista resaltan la importancia que tiene la resiliencia y nos llaman a seguir desarrollando su práctica y su teoría.

Los marcos teóricos utilizados se basan tanto en Holt e.a. (2020), con sus 6 C para el desarrollo juvenil positivo, como en las 3 R de Cristina Castelli, quien enfoca directamente la resiliencia. No podían faltar tampoco las referencias a Stefan Vanistendael, mencionado en varios artículos, quien ha promovido la reflexión sobre el concepto de la resiliencia desde sus trabajos en el BICE desde hace varias décadas. Los autores invocados concuerdan y se complementan. Ayudan a explicar la importancia de los factores de protección que ayudan a los jóvenes a desarrollarse y a superarse.

Las experiencias narradas describen cómo jóvenes en conflicto con la ley pueden expresarse mediante el uso de teatro de títeres, que les libera la palabra; mediante la escritura de historias de vida, que les permite enunciar factores que influyeron en su accionar; o mediante la práctica del deporte, que les ayuda a relacionarse,

auto-disciplinarse y a cambiar su auto-percepción. Todas estas experiencias compartidas se han realizado en el ámbito de la justicia juvenil. Gracias a su descripción en este libro, pueden ser conocidas y adaptadas para ser reproducidas por otros. Sin duda fortalecen a los y las jóvenes, y les ayudará a reinsertarse en la sociedad. Las capacidades adquiridas dentro del marco limitado y protector en el arte y en el deporte pueden ser transferidas a las capacidades vitales en su vida real. Por ejemplo, la experiencia de ganar y perder en el deporte ayuda luego a superar las adversidades y mejorar la auto-aceptación. El uso de los títeres o la redacción de historias de vida permite revelar y expresar contenidos, anhelos y frustraciones que quedaron guardados en lo profundo de cada uno/una. En ese sentido tiene un efecto liberador que permite volver a retomar el camino sin ese lastro que impide movilizarse.

Se recuerda en todas las experiencias descritas la importancia del modo de relacionarse con jóvenes en conflicto con la ley, con estímulo, confianza y exigencia. Queda patente que, muchas veces, la relación que experimentan los y las jóvenes en conflicto con la ley en su institución, lamentablemente, no tiene estas características. Por ello, no se trata solamente de organizar actividades (deportivas, artísticas, etc.) sino de realizarlas en un ambiente que permita una eclosión libre de las y los involucrados, sin miedo a represalias o delaciones, sino basado en un respeto absoluto de la dignidad de cada una y uno. Es la razón por la cual estas experiencias suelen tener mayor éxito cuando son extra-curriculares y realizadas por personas ajenas a las instituciones

que vigilan a los y las jóvenes en conflicto con la ley, por lo menos, hasta que cambie la política de la justicia juvenil institucional y la práctica de sus actores.

Aparte de los éxitos y desafíos que son descritos en estas experiencias emblemáticas, es preciso resaltar las reflexiones que las acompañan en la segunda parte de esta edición, que son contribuciones más conceptuales. Todas enfatizan la importancia de la resiliencia, pero también resaltan los límites y peligros de cierta conceptualización de resiliencia y señalan algunos aportes que complementan una noción que podría ser limitada de resiliencia.

A partir de los textos presentados podemos destacar cuatro elementos.

En primer lugar, se anota que el trabajo de resiliencia no puede hacer olvidar que es indispensable realizar un trabajo de prevención. La resiliencia constituye un paso segundo, luego de que algo no funcionó, luego de que se experimentó el impacto de un acontecimiento que – tal vez- hubiera sido posible evitar. La prevención es el primer paso, que puede incluso lograr que no haya necesidad de resiliencia porque no ha habido un acontecimiento con impacto negativo. Las políticas de prevención deben preceder las políticas de apoyo a la resiliencia; se sitúan dentro de un enfoque de derecho, que constituye una condición previa.

En segundo lugar, se remarcó que el concepto de resiliencia no debe ser limitado a lo individual, sino que tiene una amplitud también comunitaria, y eso en dos sentidos. Primero que existen experiencias colectivas de resiliencia, desde la cultura propia de una comunidad, que puede reaccionar colectivamente a un acontecimiento que le impacta negativamente, reacción que puede estar basada en su concepción del mundo, en su cultura. Segundo, queda claro que la resiliencia tiene una dimensión comunitaria, por el factor protector externo que ofrece el entorno. Es preciso reforzar esta dimensión, sobre todo si se quiere desarrollar una perspectiva de justicia restaurativa, donde la participación protagónica de la comunidad es indispensable. Los objetivos ya no se logran solo individualmente, sino en reciprocidad con el entorno, con la comunidad. Los vínculos ayudan a superar los problemas experimentados.

En tercer lugar, se mencionó la necesidad de una reflexión crítica sobre lo acontecido. Limitarse a reforzar la capacidad de resiliencia de una persona o de un grupo, sin ayudar a analizar las causas de lo vivido tiene el riesgo de que uno se sienta culpable de lo que aconteció, por más que las causas del acontecimiento estén fuera de su alcance. Además, si no se buscan las causas, existe el peligro de que los causantes no sean llamados a asumir su responsabilidad, permitiendo así que se perpetúe el sistema injusto y afecte a muchos más. Examinar las causas también puede ayudar a dar sentido, al descartar la responsabilidad personal, porque se toma conciencia de que la causa está fuera del ámbito de intervención

de uno mismo.

En cuarto lugar, las experiencias narradas confirman las reflexiones presentadas, que insisten en la importancia de la memoria. Las tres experiencias han tenido una dimensión pública, de difusión. No son experiencias que se realizaron en un closet, sino que se han hecho conocer fuera del ámbito cerrado donde vieron la luz: el equipo de fútbol salió a la cancha pública a ganar y a ser reconocido; las historias de vida han sido publicadas y el teatro de títeres fue presentado en Facebook y difundido entre todos los grupos participantes. Hacer memoria y difundir la experiencia vivida forma parte del proceso de resiliencia, porque es parte de la liberación y constituye – al mismo tiempo – un acto de prevención, con lo cual se concluye el círculo.

El proceso de resiliencia gana en calidad e impacto, si va acompañado de una atención particular a la prevención, si toma en cuenta la dimensión comunitaria, si ayuda a un análisis crítico de lo acontecido y si se difunde.

Hacemos votos para que la lectura de estas experiencias y reflexiones ayude a orientar a los tutores (explícitos e implícitos) a aliviar la vivencia de las y los jóvenes (estén en conflicto con la ley o no). Si se ha logrado este objetivo, quedó justificada esta publicación.

Arequipa setiembre del 2021

AUTORES

Autores

Javier Aguilar (El Salvador – Jordania)

Consejero Regional en Protección de la Infancia – UNICEF-MENA (Oriente Medio y África del Norte). Doctor en Psicología Clínica (Universidad de Lyon – Francia), Master en Políticas Públicas (Escuela de Estudios Orientales y Africanos – Universidad de Londres – Inglaterra). Cuenta con 25 años de experiencia internacional en protección de la infancia y desarrollo del adolescente. Se ha desempeñado como Jefe de la Protección de la Infancia para Unicef en Sri Lanka, Egipto y en la India. También ha trabajado en Francia, Perú y en la República Democrática del Congo como investigador, profesor universitario y responsable del diseño de programas de protección de la infancia.

Alessandra Aula (Italia – Suiza)

Diplomada en Ciencias Políticas de la Universidad de Ginebra. Trabajó ante las Naciones Unidas desde 1991 y se ha forjado una experiencia importante en la promoción y defensa y las relaciones internacionales, en particular sobre los derechos humanos y los derechos del niño. Antes de entrar al BICE, representó en Ginebra a instituciones como Pax Christi Internacional, Dominicos por la Justicia y la Paz o Franciscanos Internacional. Inició sus labores en el BICE en el año 2008 como responsable de la Representación Permanente de la asociación en Ginebra. Desde julio del 2012, es Secretaria General de la Oficina Internacional Católica de la Infancia (Bice).

Laura Cervantes Chávez (Arequipa – Perú)

Bachiller en Psicología por la Facultad de Psicología, Relaciones Industriales y Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa (Perú). Diplomada en “Psicopedagogía y Psicomotricidad” y con certificación del Curso de Especialización en “Tutoría y Psicología Educativa” por la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle - La Cantuta, Lima (Perú) y del Curso Especializado en “Perspectivas sobre resiliencia en América Latina” por el Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios – CEBEM. Miembro activo de OPA Niños Libres.

Roberto Cervantes Rivera (Arequipa – Perú) – [Editor]

Licenciado en Historia, Segunda Especialidad en Educación en Ciencias Sociales, Maestro en Gerencia Social y de Recursos Humanos, con Estudios Doctorales en Ciencias Sociales concluidos por la Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa (Perú). Diplomado en Derechos Humanos. Egresado del Programa Profesional de Teología de la Universidad Católica de Santa María, Arequipa (Perú). Docente nombrado de la Universidad Nacional de San Agustín. Presidente fundador de la Asociación Civil OPA Niños Libres. Coordinador del Proyecto Niñez sin Rejas en el sur del Perú. Voluntario en las cárceles del sur del Perú.

Rossy Giuliana Gal’Lino Vargas-Machuca (Lima – Perú)

Psicóloga, terapeuta familiar, especializada en proyectos

educativos y en intervención con víctimas de violencia y familias en riesgo social. Conciliadora extrajudicial, docente universitaria y consultora en temas vinculados a los servicios de reinserción de adolescentes en conflicto con la ley penal. Asociada fundadora y Directora Ejecutiva de la Asociación COMETA. giulianagallino@cometaperu.org

Billy Javier Gutiérrez Adrianzén (Piura – Perú)

Psicólogo clínico por la Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa (Perú). Master en bioética por la Universidad Ramón Llull de Barcelona (España). Catedrático de la Facultad de Ciencias de la Salud, en la Escuela de Psicología de la Universidad Nacional de Piura.

Gerente General del Centro de investigación psicológica “La casa de Teresa” S.R.L. Miembro del Centro de Espiritualidades Emaús, en la escuela de acompañamiento espiritual.

Verónica Hurtubia Toro (Chile – Italia)

Master en Pedagogía (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile), Master en Relaciones de ayuda en contextos de pobreza y vulnerabilidad nacional e internacional, y miembro de la Unidad de Investigación sobre la Resiliencia de la Universidad Católica del Sagrado Corazón de Milán (Italia). Candidata al Doctorado en Educación y Sociedad de la Universidad de Barcelona (España). Especializada en contextos de vulnerabilidad y situaciones de post emergencia. Ha desarrollado investigaciones, monitoreado y

evaluado proyectos asociados al concepto de resiliencia. Activa procesos de resiliencia en menores, familias y comunidades que han vivido situaciones de desplazamiento forzado, guerra, violencia y desastres naturales. Forma “Tutores de Resiliencia” a nivel internacional, con intervenciones psico-educativas en Iraq, Líbano, Jordania, Mali, Sri Lanka, Chile, Guatemala, Italia y Nepal.

Norberto Liwski (Buenos Aires - Argentina)

Médico pediatra social. Miembro -Vice presidente del Comité de Derechos del Niño de Naciones Unidas (Mandato 2003-2007). Presidente de Defensa de Niñas y Niños Internacional (Sección Argentina). Presidente del Comité para la Defensa de la Salud, la Ética y los Derechos Humanos - CODESEDH.

Profesor Asociado de la Cátedra Cultura para la Paz y Derechos Humanos (Universidad de Buenos Aires). Profesor de la Cátedra Libre de Derechos Humanos y Participación Ciudadana (Universidad Nacional del Nordeste). Profesor Titular del Seminario de Políticas de Infancia de la Diplomatura Universitaria en Educación en Primera Infancia (Universidad Nacional de Tres de Febrero). Director de la Carrera de Especialización en Educación, Políticas Públicas y Derechos de Niñez y Adolescencia (Universidad Pedagógica Nacional). Miembro del Consejo de Administración del BICE. Miembro del Consejo de Presidencia de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos.

Diego Muñoz (Venezuela – Italia)

Pertenece al Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Licenciado en Educación, mención Ciencias Biológicas (Universidad Católica Andrés Bello – Caracas), Magister en Investigación Educativa (Universidad de Carabobo – Valencia), Doctor en Educación de la Universidad Central de Venezuela (Caracas).

Ha sido profesor, catequista, pastoralista, director de centros de educación preescolar, primaria y secundaria en Venezuela. También ha sido Profesor en Universidades de La Salle en México. Estuvo encargado del Servicio de Investigación y Recursos Lasalianos de la Casa Generalicia de los Hermanos en Roma por 10 años. Actualmente, es Consultor externo para el área de Investigación y Desarrollo de la Oficina Internacional Católica de la Infancia (BICE), con sede en París.

Bruno Van der Maat (Bélgica – Perú)

[ORCID:0000-0003-3680-4257] Economista (Amberes – Bélgica) y teólogo (Lyon – Francia), doctor en Ciencias Sociales Arequipa – Perú). Certificación en Altos Estudios en Justicia Juvenil Restaurativa (Universidad de Ginebra - Suiza). Ha sido docente principal de la Universidad Católica de Santa María (Arequipa), donde enseñó teología, investigación, criminología y ciencias sociales en pre y postgrado. También se desempeñó en la misma institución universitaria como director académico de los programas de Doctorado en la Escuela de Postgrado. Ha sido voluntario en cárceles y centros juveniles por más de 25 años en Francia y Perú. Es miembro de la Sociedad Internacional de Criminología (ISC),

del Academic Council of the United Nations System (ACUNS) y del Consejo de Administración de la Oficina Internacional Católica de la Infancia (BICE).

ÍNDICE

Presentación (Alessandra Aula)	03
Introducción	07
Experiencias en Centros Juveniles	11
Impacto de Escuelas Deportivas de Fútbol en Jóvenes en conflicto con la ley - Arequipa 2019 [Bruno Van der Maat]	13
Experiencia de Teatro con títeres en Centros Juveniles del sur del Perú 2020 [Laura Cervantes]	57
Reflexiones sobre Resiliencia	77
Diálogos entre resiliencia y deporte, el equipo “don Bosco” en Arequipa [Verónica Hurtubia]	79
Justicia Restaurativa y Resiliencia - Voces, Testimonios, Propuestas [Diego Muñoz]	101
Repensar la resiliencia en la infancia y la adolescencia [Javier Aguilar]	107
La resiliencia y la valoración del riesgo en adolescentes infractores [Rossy Giuliana Gal’Lino Vargas-Machuca]	115
La resiliencia comunitaria: Las organizaciones sociales y sus capacidades organizativas [Norberto Liwski]	123
Control, Comunidad y Compromiso - aspectos psicológicos de la resiliencia [Billy Gutiérrez Adrianzén]	129

Por una resiliencia crítica con memoria [Bruno Van der Maat]	141
Reflexiones conclusivas	169
Lista de autores	177
Índice	185

Esta publicación fue impresa
En los Talleres Gráficos de
E & M Impresores S.R.L.
Santo Domingo 306 Int. 3
Arequipa - Perú

La Resiliencia y la Justicia Juvenil son dos temas que la Oficina Internacional Católica de la Infancia (BICE) viene trabajando desde hace varias décadas.

La Asociación OPA-Niños Libes de Arequipa (Perú) ha realizado varias experiencias de promoción de resiliencia en los Centros Juveniles y Servicios de Orientación al Adolescente en el sur del Perú.

Con el fin de profundizar los temas de la Justicia Juvenil y de la Resiliencia, este libro presenta no solamente dos de estas experiencias con jóvenes en conflicto con la ley (una Escuela Deportiva de Fútbol en el medio cerrado y un trabajo de Teatro de Títeres, tanto en el medio cerrado como abierto), sino complementa el análisis de estas experiencias con reflexiones sobre estos temas, por especialistas de diversas disciplinas como la psicología, la pedagogía, la medicina social y la sociología, y desde la óptica de distintas regiones, como América Latina, Europa y el Medio Oriente. En estas contribuciones se refleja una mirada crítica constructiva sobre la noción y la práctica de la resiliencia.

De tal forma se espera contribuir a reforzar el desarrollo adecuado de la resiliencia en el ámbito de la Justicia Juvenil.



Con el apoyo de



ISBN: 978-612-48748-0-2

